



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

PROGRAMA DE POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

“ESTRATEGIAS DE LA GEOPOLÍTICA RUSA EN LA REGIÓN DEL MAR BÁLTIICO: EL GASODUCTO NORD STREAM Y SU RELACIÓN CON LA SEGURIDAD ENERGÉTICA DE ALEMANIA EN EL PERIODO 2005-2012.”

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:

MAESTRO EN ESTUDIOS EN RELACIONES INTERNACIONALES

PRESENTA:

IRWIN GENARO SALAZAR VEGA

TUTORA:

DRA. ROSÍO VARGAS SUÁREZ

CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA DEL NORTE

CIUDAD DE MÉXICO, FEBRERO 2022



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INTRODUCCIÓN	4
CAPÍTULO I: MARCO TEÓRICO-METODOLÓGICO	15
1.1. ESTRATEGIA TEÓRICO-METODOLÓGICA.....	15
1.2. APORTACIONES DE LAS TEORÍAS GEOPOLÍTICAS A LA IDENTIFICACIÓN DE CATEGORÍAS DE ANÁLISIS	17
1.2. LA TEORÍA DE LOS COMPLEJOS DE SEGURIDAD	23
1.2.1. <i>Las comunidades de seguridad en torno a los recursos naturales</i>	24
CAPÍTULO II. LA POLÍTICA ENERGÉTICA RUSA EN EL ESQUEMA DE SEGURIDAD ENERGÉTICA DE EUROPA	29
2.1. LA POLÍTICA ENERGÉTICA RUSA DESPUÉS DEL FIN DE LA GUERRA FRÍA	29
2.1.1. <i>La liberalización de los precios</i>	37
2.1.2. <i>La privatización</i>	39
2.1.3. <i>Inestabilidad política y económica</i>	41
2.2. ELEMENTOS Y CONDICIONANTES QUE GUÍAN LA POLÍTICA ENERGÉTICA RUSA	44
2.2.1. <i>El Estado como rector de la política energética</i>	45
2.2.2. <i>Las empresas como motor de formación de la estructura energética Rusa</i>	50
2.2.3. <i>Principales conflictos de Rusia con los países vecinos en la transportación de hidrocarburos hacia Europa</i>	52
2.2.3.1. <i>El caso de Ucrania</i>	53
2.2.4. <i>Estrategia rusa para consolidar su posición de mercado en Europa en el sector energético</i>	65
2.2.5. <i>Confrontación de Modelos Geopolíticos Energéticos Rusa y Estados Unidos: ¿El regreso a la Guerra Fría?</i>	70
2.3 LA SEGURIDAD ENERGÉTICA DE EUROPA.....	79
2.3.1. <i>Necesidades energéticas de la economía alemana y su relación con los demás mercados europeos</i>	86
2.3.2. <i>El papel Rusa en el esquema de seguridad energética de Europa y en particular de Alemania</i>	92
CAPÍTULO III. EL GASODUCTO NORD STREAM EN EL MARCO DE LA NUEVA ESTRATEGIA ENERGÉTICA RUSA	98
3.1. ANTECEDENTES.....	98
3.1.1. <i>El gasoducto Nord Stream en la relación bilateral estratégica ruso-alemana en el periodo 2005-2012.</i>	100
3.1.2. <i>Gazprom como principal actor del consorcio Nord Stream AG</i>	102
3.1.3. <i>EL GASODUCTO NORD STREAM EN LAS NARRATIVAS DE LAS AUTORIDADES RUSAS Y ALEMANAS: HACIA LA CONSOLIDACIÓN DE UNA AGENDA BILATERAL EN MATERIA ENERGÉTICA</i>	106
CONCLUSIONES	111
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	118
ANEXOS	138

Agradecimientos

Quiero agradecer a mi familia, especialmente a mis padres y mis hermanos, por ayudarme a continuar mi formación académica y mis metas laborales.

También, le doy gracias a mis amigos que he encontrado en la vida, en la escuela y el trabajo, sin los cuales este trabajo seguiría inconcluso.

De igual forma, agradezco a mi tutora, Dra. Rosío Vargas Suárez, quien guio con profesionalismo y paciencia esta tesis y a mis destacados lectores por sus atinadas observaciones: Dra. María de Lourdes Sierra Kobeh, Dra. María de Lourdes Marquina Sánchez, Dr. Carlos Ballesteros Pérez y Dr. Leopoldo González Aguayo.

A la Universidad Nacional Autónoma de México, máxima casa de estudios del país, le agradezco por haberme formado como profesionista y como persona preocupada por su entorno. Al Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales por brindar una formación de excelencia y por todo su apoyo para la culminación de esta investigación.

Al Servicio Exterior Mexicano, del cual me siento orgulloso de formar parte, y que me ha permitido contribuir con mis conocimientos al servicio de mi país.

Introducción

Desde la década de los años setenta del siglo XX, la entonces Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) incorporó en su estrategia de industrialización el petróleo y el gas como ejes prioritarios, mediante la construcción de una red de oleoductos y gasoductos, que, ya para finales de esa década, llegaría a ser la más extensa del mundo y definiría un mapa energético específico para Rusia y para el resto de los países que formaban parte de esa unión.

Tras la desaparición de la URSS, las nuevas repúblicas se convirtieron en frontera inmediata de la Federación Rusa, provocando nuevos desafíos a sus relaciones comerciales y políticas, particularmente en materia energética, ya que la red de transporte de sus recursos energéticos hacia Europa, heredera de la infraestructura soviética, se despliega por el territorio de sus países vecinos, principalmente de Ucrania. De este modo, Rusia se ha visto obligada a pagar derechos de tránsito a estos países, y el control de sus exportaciones energéticas a Europa ha quedado dependiente de la dinámica de su relación con las antiguas repúblicas soviéticas.

Esta relación ha transitado por diferentes conflictos, apegados a aspiraciones y posturas políticas divergentes, desde los conflictos en Georgia, Chechenia y Abjasia, hasta las pugnas con Ucrania por los aranceles al tránsito de hidrocarburos rusos por su territorio. Más recientemente, la anexión de la península ucraniana de Crimea y la participación en el conflicto entre el ejército ucraniano y los separatistas del Donbás, con su apoyo militar y político a los rebeldes pro-rusos, y las presiones de Ucrania para incorporarse a la OTAN, han sido interpretadas por Rusia como un obstáculo a la gestión de sus recursos y política energética, y una amenaza a sus pretensiones de posicionarse como potencia energética y como líder regional en el antiguo espacio soviético (Sahuquillo, 2021). Baste señalar como ejemplo que, en 2019, el 40% de los envíos de Gazprom a Europa pasaron por territorio ucraniano, y la empresa acordó pagar a Ucrania unos 2.400 millones de euros en atrasos de tarifas de tránsito, así como mantener el suministro por sus canales de 40.000

millones de metros cúbicos de gas (Gacho, 2019; Pirani, Sharples, Yafimava y Yermakov,2020).

La energía ha sido un importante elemento en las relaciones entre Rusia y Europa desde los 90, pero los hidrocarburos se convirtieron en tema central de estas relaciones durante la presidencia de Vladimir Putin (2000-2008), cuando de forma más explícita se le reconoce una función vital y geoestratégica al sector energético en el desarrollo de la economía rusa.

En los 2000, cuando los precios de los hidrocarburos y la demanda europea eran altos, Rusia controlaba alrededor de un tercio del mercado del gas natural en Europa, el 58% en los países post comunistas y el 72% en las repúblicas ex soviéticas (Milosevich-Juaristi, 2019). De acuerdo con datos que proporciona Milosevich-Juaristi, las ganancias procedentes de los altos precios en los mercados mundiales posibilitaron el pago de la deuda de la URSS y de Rusia de 50.700 millones de dólares: 3.330 millones de dólares para el pago anticipado de la deuda al FMI, 43.100 millones de dólares para el pago de la deuda a los países miembros del Club de París y 4.300 millones de dólares para el Banco Ruso de Desarrollo (en ruso *Vensheconomobank* o VEB) para préstamos concedidos en 1998-1999 para el servicio de la deuda externa.

Los hidrocarburos se fueron configurando desde entonces como un componente estratégico de la seguridad nacional y de la política exterior de la Federación Rusa, lo que quedó plasmado en el documento Estrategia energética rusa hasta el año 2020, publicado en 2005 y actualizado en noviembre de 2009 (Gobierno Federal de Rusia, 2009). En él se define que “la seguridad energética es el elemento más importante de la seguridad nacional de Rusia”, por lo que el Estado tiene una responsabilidad con el desarrollo del sector energético para proteger a Rusia de las amenazas internas y externas, a partir del principio de que “la energía es un aspecto vital de la seguridad nacional, como instrumento de poder y como posible amenaza

en el caso de que los actores sin recursos intenten arrebatarse a Rusia los suyos” (Milosevich-Juaristi, 2016).

De acuerdo con la Estrategia, el objetivo es “la creación de un sector energético eficiente, basado en el uso de innovaciones, que corresponda no solo a necesidades internas de la economía rusa, sino también a intereses económicos y geopolíticos externos” (Gobierno Federal de Rusia, 2009).

Por su parte, el documento conocido como *Revisión de la Política Exterior de la Federación Rusa* (2007), asocia el tema de la energía directamente con la geopolítica y las relaciones internacionales rusas, al definir que la diplomacia económica será un instrumento para asegurar la integración de Rusia en los mercados globales y el uso de los recursos energéticos en las relaciones internacionales.

En sintonía con su Estrategia energética, durante el segundo mandato de Putin el Estado ruso concentró la producción del gas y petróleo en las empresas Gazprom y Rosneft, como resultado de lo cual, actualmente Gazprom produce 84% del gas natural ruso. Según el Informe Estadístico de la Energía Mundial 2021, la Federación Rusa es hoy el mayor exportador neto de petróleo y gas combinados del mundo, el mayor productor de gas y el tercer mayor productor de petróleo, con el 17% y el 12% de la producción mundial, respectivamente (Statistical Review of World Energy, British Petroleum, 2021). Asimismo, es el país con el mayor número de reservas probadas de gas natural, con 37,5 miles de millones de metros cúbicos (es.statista.com, 28 de septiembre de 2021).

Según estudios del Real Instituto Elcano basados en datos del Banco Mundial, los ingresos procedentes de la industria del petróleo y el gas aportaron aproximadamente el 30% del PIB y el 60% de las exportaciones de la Federación Rusa en el año 2019 (Milosevich-Juaristi, 2020). El gas ruso supone el 40% del total que se consume en Europa, siendo Alemania y el Reino Unido los dos primeros

importadores de gas ruso en el mundo (Statistical Review of World Energy, British Petroleum, 2021).

Por su parte, la disminución de la producción de energía primaria¹ dentro de la UE y la disparidad entre producción y consumo, ha conllevado a una creciente dependencia de la UE respecto de las importaciones de energía procedente de terceros países, que en 2018 alcanzó el 58,2 % de la energía bruta disponible de la UE (Eurostat, 2021).

De acuerdo con informes de la Eurostat de julio de 2021, en 2018 la producción de energía primaria en la UE fue 9,2 % inferior a la registrada en 1998, manteniendo una tendencia descendente atribuida al agotamiento de los suministros de materias primas y al comportamiento de los productores de no invertir en la explotación de recursos no renovables. En ese contexto, la producción de energía primaria se repartió entre diferentes fuentes de energía, las más importantes en función del tamaño de su contribución, fueron las de energía renovable, con más de una tercera parte (el 34,2 %) de la producción total de la UE, crecimiento relativamente estable en el período 2008-2018. La energía nuclear fue la segunda, con un 30,8 % del total de la producción de energía primaria. El porcentaje de combustibles fósiles sólidos (18,3 %, principalmente carbón) estuvo justo por debajo de una quinta parte y el porcentaje de gas natural fue cercano a una décima parte (9,3 %), mientras el petróleo crudo fue la única otra fuente importante de producción de energía primaria (apenas un 3,4 %).

Lo anterior, pone de manifiesto la importancia de la venta de hidrocarburos para Rusia en mercados internacionales europeos, en particular de Alemania, y el impacto del comportamiento de los precios de estos recursos para su economía. Además, bajo la concepción de Seguridad Nacional, los mercados de exportaciones y los países de tránsito son de primera importancia para Moscú, por lo que Rusia

¹ Energía obtenida de los recursos naturales disponibles en forma directa o indirecta que no sufren ninguna modificación química o física para su uso energético. Ver: (CEPAL, "Sostenibilidad energética en América Latina y el Caribe: El aporte de las fuentes renovables" 2003.)

estableció su influencia en Eurasia, controlando el tránsito del petróleo y gas a Occidente y las redes que lo distribuyen a través del espacio postsoviético, como instrumento de presión política sobre los Estados que aún considera como su esfera de influencia, pensamiento arraigado en los setenta años de predominio de Rusia como eje central del sistema político económico socialista soviético.

Como argumentan Pirani, Sharples, Yafimava y Yermakov (2020), a través de diferentes medios, Rusia ha adoptado mecanismos para mantener su influencia sobre los países vecinos, ya sea mediante tasas preferenciales de tránsito o de precios razonables de estos recursos. Ante las recurrentes crisis económicas y como resultado de una visión tradicional de sus imperativos geopolíticos, ha utilizado también medios de presión, como bloqueos, suspensión de la entrega de hidrocarburos, obstaculización de rutas de mercancías, entrega de armas a grupos beligerantes, reconocimiento de movimientos separatistas, e incluso, invasión a otros Estados.

A su vez, esta estrategia ha generado crisis importantes en el suministro de los recursos energéticos hacia Europa y una imagen negativa de Rusia en la región. Un ejemplo fueron las denominadas “guerras del gas” entre Rusia y Ucrania. Hasta finales de 2005, Gazprom había mantenido exitosamente una imagen de proveedor seguro y confiable de gas a Europa (Fernández, 2008). No obstante, una suspensión temporal durante los primeros días del 2006, generada a raíz de una disputa en los precios del recurso con Ucrania, hizo que esta imagen se desvaneciera. Lo anterior se repitió en enero de 2009, dejando a países de recién ingreso a la Unión Europea (Eslovaquia, Polonia y Hungría) sin abastecimiento durante el invierno, y posteriormente en 2014, durante la invasión rusa de parte del territorio ucraniano, cuando la presión de la UE llevó a su restauración, lo que se tradujo en una importante afectación a su imagen como proveedor confiable de este recurso (Pirani, Sharples, Yafimava y Yermakov, 2020).

Los suministros de Gazprom a Alemania a través de los gasoductos *Nord Stream*, iniciado en 2005 e inaugurado en noviembre de 2012, y *Nord Stream 2*, cuya construcción inició a partir de 2015 y fue terminado en septiembre de 2021 con una capacidad diseñada de 55 mil millones de metros cúbicos anuales, alcanzaron en 2019 la cifra récord de 58.5 mil millones de metros cúbicos (Gazprom.com, 24 de abril de 2019), cuya apertura continúa aún pendiente. Así, Alemania ha enfrentado las resistencias intracomunitarias y las presiones estadounidenses para obstaculizar la influencia rusa en Europa con el argumento de que hacer negocios con Rusia puede implicar beneficios políticos, ya que sitúa a Moscú y a Europa en una relación de dependencia mutua basada en beneficios económicos. Sin embargo, los enfrentamientos entre Rusia y Ucrania por los precios del gas y la dura postura rusa, que condujo a la interrupción de los suministros de gas ruso a Europa, dispararon las alarmas respecto a la vinculación de la seguridad energética europea a los objetivos de la política exterior y a los intereses de las compañías rusas.

En este sentido, la seguridad energética europea ha sido el centro del debate internacional acerca de la construcción de los gasoductos que transportan el recurso ruso a Europa por el mar Báltico (Sahuquillo y Sevillano, 2021; Sedano, 2021). Otras preocupaciones se relacionan con las potenciales consecuencias geopolíticas para la Unión Europea y su política exterior, en relación con los actuales países de tránsito, así como las relaciones transatlánticas, pues Estados Unidos ha mostrado su rechazo a la cooperación europeo-rusa en torno a ambos proyectos, tanto por factores de política exterior, asociados a un posible incremento de la influencia rusa en la UE, como por sus propios intereses en la exportación a Europa del gas licuado natural y el gas de esquisto (Gacho, 2019, p.3; Milosevich-Juaristi, 2020). En este sentido, vale la pena señalar el actual auge que tiene el *shale gas*, gas de Lutitas o gas de esquisto, cuyos principales yacimientos se encuentran en Estados Unidos y Canadá, y están destinados primeramente al abastecimiento interno, y en segunda instancia serán destinados para su exportación a mercados asiáticos hacia el año 2030 (de la Vega y Ramírez, 2015; U.S. Department of Energy, 2021).

Bajo esas concepciones, la política energética de gas natural de Rusia ha perseguido un conjunto de objetivos, entre ellos, diversificar las rutas de exportación hacia Europa, de modo que evite el tránsito por países vecinos. También ha estado dirigida a obtener un mayor control de sus recursos y consolidar su posición favorable en el mercado, manteniendo el nivel de la demanda del gas ruso en los principales mercados a través de la premisa consumir o pagar el 85% del gas contratado; la prohibición de re-exportaciones de gas y el mantenimiento del precio del gas asociado al del barril de petróleo; promover y consolidar relaciones estratégicas con Estados europeos influyentes, como Alemania; mantenerse como mediador de la venta del gas de otras compañías para controlar la competencia, sobre todo de la repúblicas ex soviéticas; y ampliar el acceso a los consumidores finales para elevar los beneficios (Milosevich-Juaristi, 2019).

En otras palabras, el comportamiento de Rusia en torno a la energía no solo está dictado por razones económicas, sino también por intereses estratégicos en el exterior, particularmente en su entorno próximo. Estos antecedentes apuntan a la percepción de amenaza política, militar y energética, que rodeó el proyecto del gasoducto *Nord Stream* y las estrategias geopolíticas de Rusia, dado el predominio de este país como principal proveedor de hidrocarburos para Alemania y la Unión Europea, y con ello el potencial ruso para desestabilizar la seguridad energética en Europa.

En este contexto, el caso del gasoducto *Nord Stream* constituye un antecedente interesante para comprender cómo Rusia ha desarrollado estrategias geopolíticas mediante esta alternativa de exportación de gas natural a Europa, particularmente a Alemania, evitando con ello el tránsito por países contiguos como Ucrania, y buscando acuerdos más directos con los compradores finales de estos recursos (Pirani, Sharples, Yafimava y Yermakov, 2020). La compleja dinámica en torno a las estrategias de la geopolítica rusa en la región del Mar Báltico, manifiestas en torno al gasoducto *Nord Stream* y su relación con la seguridad energética de Alemania en el periodo 2005-2012, centran la atención de esta investigación y se analizan en

profundidad en el planteamiento del problema y sus escenarios en los capítulos subsiguientes de esta tesis.

El estudio se ha desarrollado con una metodología de corte cualitativo, basado en la investigación documental de fuentes académicas, institucionales y de la prensa internacional sobre el objeto de estudio en este periodo, que abarca desde la firma de los contratos para el suministro de gas natural entre Rusia y Alemania hasta el total inicio de operaciones, alcanzado a finales de 2012.

El estudio de la geopolítica energética rusa es importante para las Relaciones Internacionales por una serie de factores, tales como los enfrentamientos por el control y acceso a los hidrocarburos, el impacto en la seguridad energética de Europa, la pérdida de influencia rusa en el espacio postsoviético, entre otros (Bahgat, 2011; Pirani, Sharples, Yafimava y Yermakov, 2020).

Se estimó de interés realizar la presente investigación, toda vez que, pese a su importancia, el tema ha sido poco investigado en México con la profundidad necesaria, y al ser un actor importante en la configuración del esquema energético internacional, debe contar con análisis específicos e información relevante, a fin de conocer cómo otros países están desarrollando estrategias que les permitirán en un futuro tener una posición privilegiada como productores de hidrocarburos. Por tal motivo, se consideró pertinente el desarrollo de este trabajo de investigación. Asimismo, representa un esfuerzo por aumentar la bibliografía disponible en español sobre la región y motivar su investigación en México.

La pregunta central que guio esta investigación fue ¿por qué Rusia ha favorecido proyectos para el tránsito de sus recursos energéticos que evitan el tránsito por sus países vecinos, como Ucrania, a pesar de que existe una infraestructura construida por la URSS en ese país?

A partir de esta pregunta central, surgieron otras más específicas que guiaron la investigación, como ¿Cuáles son los principales factores que han definido la política energética rusa en materia de transportación de hidrocarburos? ¿Cuáles han sido los principales conflictos entre Rusia y Ucrania en torno a la transportación de recursos energéticos? ¿Cuál es la relación en materia energética entre Rusia y Alemania? ¿Cuáles son los principales factores políticos que motivaron la construcción del gasoducto *Nord Stream*? ¿Qué cambios hubo en los discursos geopolíticos de Rusia y Alemania en torno al proyecto *Nord Stream*?

En este sentido, el objetivo central de la presente investigación fue identificar las principales condicionantes, problemáticas y factores que han motivado cambios en la estrategia rusa para la transportación de sus recursos energéticos hacia Alemania.

De manera específica, se buscó analizar, en primer lugar, la política energética rusa después del fin de la Guerra Fría, considerando la infraestructura heredada de la Unión Soviética, y los cambios en las relaciones económicas, políticas y comerciales con Ucrania.

Asimismo, se buscó identificar los principales conflictos en torno a la transportación del gas ruso hacia Europa, y revisar cuáles han sido las estrategias implementadas por Rusia y Ucrania.

Por otro lado, se propuso identificar las necesidades energéticas de Alemania como principal motor de la economía europea, su interrelación con el resto de los mercados europeos en materia energética, y el papel que juega Rusia en el esquema de seguridad energética de Alemania.

Posteriormente, la investigación se concentró en el análisis de los acercamientos entre Rusia y Alemania para la firma, construcción y puesta en marcha del gasoducto *Nord Stream* y de qué forma fueron cambiando sus discursos geopolíticos, para pasar de ser “enemigos” a “socios estratégicos”.

Finalmente, se propuso revisar cómo ha sido presentado el proyecto *Nord Stream* en las narrativas de los gobiernos rusos y alemanes para la aprobación y consolidación del proyecto.

La hipótesis general que se planteó en esta investigación es que Rusia ha favorecido nuevas rutas de exportación de sus recursos energéticos, en particular el gas, a fin de obtener un mayor control de esos recursos y de reducir su dependencia de países vecinos, principalmente Ucrania.

En este sentido, el gasoducto *Nord Stream* se presenta como una alternativa a la soberanía energética de Rusia del sistema heredado por la Unión Soviética para el transporte de gas ruso hacia Europa, creando nuevos complejos de seguridad regional energética, en el marco de una nueva estrategia de cooperación comercial, y de una visión geopolítica más amplia de Rusia, a fin de posicionarse como potencia energética y como líder regional en el antiguo espacio soviético.

Tomando en cuenta lo anterior, a lo largo de los tres capítulos que recogen los resultados de esta investigación, se sustenta la hipótesis central. A fin de argumentar el sustento analítico del que se partió para investigar los diferentes elementos y complejidades que rodean al gasoducto *Nord Stream*, en el primer capítulo se desarrollan las aportaciones más importantes de los estudios geopolíticos, que han sido el marco teórico y principal fundamento para identificar los conceptos sobre los cuales se han construido las categorías de análisis de esta investigación.

En el segundo capítulo se describe la política energética que ha seguido Rusia desde la desintegración de la U.R.S.S., pasando por la difícil transición al sistema capitalista y el enfoque de su proyecto económico en los hidrocarburos, particularmente en el gas. Se abordan los principales conflictos de Rusia con Ucrania para el transporte del gas hacia Europa, y se señalan los principales aspectos de la seguridad energética de la Unión Europea, en particular de Alemania.

Finalmente, en el tercer capítulo, se analiza el gasoducto *Nord Stream* en el contexto de la nueva estrategia de seguridad energética rusa, indicando el proceso por el que se llevó a cabo este proyecto, la relación estratégica ruso-alemana en materia energética, y el papel de *Gazprom* como principal actor del consorcio Nord Stream AG.

La tesis culmina con un apartado de conclusiones en donde se analizan los principales argumentos que demuestran la hipótesis y el cumplimiento de los objetivos planteados al inicio de la investigación. Si bien el presente estudio tuvo una periodicidad de 2005 a 2012, que coincide con la planeación, negociación y puesta en marcha del gasoducto *Nord Stream*, se han suscitado acontecimientos importantes en la región y a nivel internacional en el año 2021 y a comienzos de este 2022, que vislumbran nuevos escenarios de interés geopolítico en torno al tema.

Esta evolución del tema en nuevos escenarios, se considera que podría estar asociada, en primer lugar, a la disputa entre Estados Unidos y Alemania por el gasoducto *Nord Stream 2*, al repliegue de EUA en Afganistán y la activa participación de nuevos actores para la pacificación en Asia Central y la dinámica entre Rusia y el bloque atlántico por el conflicto en el este de Ucrania.

De este modo, las conclusiones apuntan al carácter heurístico del estudio realizado, una vez que señalan la necesidad de realizar futuras investigaciones de coyuntura y prospectiva sobre el impacto que estos nuevos escenarios puedan tener en la geopolítica de los hidrocarburos, lo cual incluiría como un factor a considerar, las estrategias de la geopolítica rusa en la región del Mar Báltico y su impacto en los temas de seguridad energética.

Capítulo I. Marco teórico-metodológico

En el presente Capítulo I, se expone el marco teórico-metodológico de partida, para identificar los aportes de los estudios geopolíticos, sus teorías y conceptos, a la construcción de categorías de análisis útiles para el estudio de las relaciones internacionales, en particular de las relaciones de poder entre los Estados y la configuración de comunidades de seguridad alrededor de los recursos naturales, en específico de los hidrocarburos y en particular el gas.

En este sentido, se analiza la relación entre geopolítica crítica y la geopolítica de los recursos naturales, como la forma en la que, a través de los discursos geopolíticos (narrativa), se van securitizando los recursos naturales y creando comunidades de seguridad regional en torno a los energéticos. De este modo, en el capítulo se analizan aquellos elementos de la teoría geopolítica que nos permiten profundizar en las principales estrategias de la geopolítica rusa en la región del mar Báltico, asociadas al gasoducto *Nord Stream* y su relación con la seguridad energética de Alemania.

1.1. Estrategia teórico-metodológica

El presente trabajo se plantea como un estudio de carácter cualitativo y de técnica documental para el análisis de la geopolítica de Rusia en la región del mar Báltico y su relación con la seguridad energética de Alemania en el periodo 2005-2012. Se escogió este periodo porque abarca desde la firma de los contratos para el suministro de gas natural entre Rusia y Alemania hasta su total operatividad alcanzada a finales de 2012. Igualmente, se hará un esfuerzo por incorporar elementos coyunturales importantes a fin de actualizar la investigación.

Los tipos de documentos a analizar son discursos, informes estratégicos de dependencias gubernamentales, documentos de empresas (Gazprom, BP, Nord

Stream AG, etc.) estudios de centros de investigación, análisis de agencias de información y reportes de la sociedad civil en la materia.

Como estrategia teórica, se hará uso del análisis geopolítico y del constructivismo. El primer enfoque permite entender la distribución geográfica del poder en el mundo, identificando actores, intereses, estrategias, etc., Dicho análisis también implica un método, el uso de un lenguaje específico, la valoración de discursos, planteamientos y modelos de análisis con el fin de hacer proyecciones sobre el curso de las acciones de los actores involucrados. Asimismo, permite retomar la importancia de los recursos energéticos en las relaciones internacionales y, a través de la geopolítica crítica, identificar la formación de discursos geopolíticos para analizar cómo se ha ido representando el gasoducto Nord Stream en los países de la región del mar Báltico.

Por su parte, el constructivismo ayuda a comprender la formación de identidades y la transformación de percepciones a fin de identificar cómo se ha ido transformando la relación entre Rusia y Alemania de enemigos a socios estratégicos. Asimismo, permite analizar el significado del gasoducto Nord Stream en los proyectos de nación tanto de Rusia como de Alemania, y desde la teoría de complejos de seguridad regional de Buzan, permite observar a la región del mar Báltico como un espacio de producción y reproducción de amenazas en torno a la energía y la participación de otros actores estatales y no estatales en la securitización del gasoducto Nord Stream.

En este sentido, se hará una revisión de los planteamientos de diversos autores como: Ratzel, Mahan, Mackinder, Lacoste, Lefebvre, Dittmer, Cairo Carou, Ó Tuathail, así como Agnew, Buzan, Waeaver, Brauch, Adler, y Bahgat, entre otros.

1.2. Aportaciones de las teorías geopolíticas a la identificación de categorías de análisis

La Geopolítica surgió como disciplina científica a partir de los estudios del geógrafo alemán Friedrich Ratzel (1844-1904), quien analizaba el comportamiento del Estado en el espacio, ya que en su concepción las relaciones políticas se reducían al actuar estatal (Cairo, 1993, p. 5). En otras palabras, Ratzel tomó ideas del darwinismo social, elaborando la teoría orgánica del Estado, en la cual aseguraba que, para prosperar, los países debían expandir sus fronteras con el objeto de sostener a su pueblo (García y Bosque, 1985).

Como una subdivisión de esta disciplina, nació la Geopolítica mundial, que se centra en el entendimiento del “todo”, ampliando el análisis a escala global y manteniendo al Estado como su único actor (García y Bosque, 1985). Como argumentan García Ballesteros y Bosque Sendra en su artículo “Evolución y tendencias actuales de la Geografía Política” (1985), el concepto fue creado en 1899 por el geógrafo y político sueco Rudolf Kjellén, estudiante de Ratzel, con el cual refería la relación de la geografía con la política. La Geopolítica de este periodo entendía el mundo como un lugar violento y anárquico, en donde debía lucharse por recursos y territorio. Las ideas de Ratzel y Kjellén, junto con las de Karl Haushofer, sirvieron de bases intelectuales a la política exterior de la Alemania nazi (Dodds y Atkinson, 2000).

Por otra parte, en Estados Unidos, el almirante Alfred T. Mahan, contemporáneo de Ratzel, escribía sobre la importancia de controlar el mar como eje central para vencer en una batalla, así como el dominio del comercio para la supervivencia durante un conflicto armado. Estos principios fueron retomados posteriormente por el geopolítico inglés Halford Mackinder, quien planteaba la importancia de controlar el “corazón continental” o el “pivote del mundo”, como se consideraba desde esa perspectiva a Eurasia, para dominar el mundo (Dittmer, 2010, pp. 2-10; Gómez, 2011).

A pesar de que esta disciplina se significó como un “veneno intelectual”, debido a su asociación con el nazismo alemán (Agnew, 2005), resurge después de la Segunda Guerra Mundial, cuando las pretensiones geográficas del mundo bipolar se hacen manifiestas durante la Guerra Fría. Fue entonces cuando apareció una rama alternativa a la Geopolítica tradicional, encabezada por el prominente geógrafo francés Yves Lacoste, quien en su libro *La géographie, ça sert, d’abord, à faire la guerre* (1976), retomaba ideas marxistas de la época y aseguraba que la Geografía servía sobre todo para hacer la guerra, responsabilizando en parte a los geógrafos por la desigualdad en el mundo (Dittmer, 2010, pp. 2-10). Debido a estas circunstancias, hacia los años ochenta se empezaron a incorporar a la Geografía Política corrientes de otras ciencias sociales.

Entre las corrientes de este periodo, el politólogo español Heriberto Cairo Carou distingue tres enfoques no conservadores, que plantean la renovación de esta disciplina: el enfoque de la economía política, el de las relaciones de poder y el cultural humanista (Cairo, 1993, p.8). Dentro del primero, se introduce la Economía Política como parte constitutiva de la Geopolítica, a partir de análisis marxistas o neomarxistas, es decir, que toman en cuenta los procesos de producción y distribución de bienes como incidentes directos en las relaciones geográficas de las entidades estatales (García y Bosque, 1985). Se hablaba entonces de las consecuencias geopolíticas del capitalismo y sus modos de producción. Bajo esta lógica, la Geopolítica cambia según el sistema económico y, por lo tanto, hace del espacio un fenómeno dinámico y no absoluto.

En el siguiente enfoque no conservador, se encuentra la Geografía del Poder, que busca evidenciar las “dimensiones espaciales de los actos de poder” (Frutos, 1986, p.113). En estudios más concretos sobre el tema, se encuentra Foucault y Raffestin, quienes aseguran que todas las relaciones implican relaciones de poder, incluidas las espaciales. Bajo esta perspectiva, en el momento en que se establece una relación, se crean polos de poder que son analizables, superando el nivel de análisis estatal (García y Bosque, 1985).

El tercer enfoque en el que se centra Cairo Carou (1993), es el de la Geografía Política Humanística, la cual pretende retomar el papel de la acción y conciencia humana, centrándose en los procesos sociales y sus dimensiones espaciales. Hace hincapié en los significados y percepciones de los espacios para los actores, es decir, la construcción social del espacio.

Por otra parte, el geopolitólogo Jason Dittmer reconoce la introducción del post-estructuralismo, que abogaba por la importancia del lenguaje y la cultura al lado de lo económico y lo político en el nacimiento de la Geopolítica Crítica (Dittmer, 2010). En esta perspectiva se insertan autores como Gearóid O'Tuathail (1994, 1996, 1998), John Agnew (2005) y Simon Dalby (1997), que buscaron renovar la disciplina como una geopolítica dinámica: la Geopolítica Crítica, centrada en el discurso. En términos sencillos, el discurso es la forma en la que hablamos de las cosas y forman parte de nuestro entendimiento del mundo.

En el campo de la Geografía, la Geopolítica Crítica explica cómo inscribimos significados a los lugares, asociando valores a los espacios. Así, deja atrás a la Geopolítica clásica, que analizaba el mundo tal “como es” y en lugar de ello, pasa a preguntarse “cómo y por qué hemos llegado a pensar en el mundo, o en alguna de sus partes, de cierta manera” (Dittmer, 2010, p. 160). Introdujo también nuevos actores, ya que su vertiente tradicional consideraba sólo al Estado como aquel capaz de tomar decisiones geopolíticas.

Los preceptos de la Geopolítica Crítica se encuentran principalmente en los planteamientos del académico irlandés Gearóid O'Tuathail (1994, 1996, 1998). Los autores la clasifican en tres divisiones enfocadas en el discurso. La primera es la *geopolítica formal*, que se orienta al discurso producido por parte de los académicos en universidades o *think tanks*, y que normalmente se formula para asesorar al gobierno en la toma de decisiones. En seguida, se encuentra la *geopolítica práctica*, centrada en un discurso usado por los políticos y legisladores. Por último, identifican

la *geopolítica popular*, que se refiere al discurso geopolítico en el que los ciudadanos están inmersos en el día a día (Cabrera, 2020).

Contribuye también a la comprensión del tema el concepto de *imaginación geopolítica*, creado por John Agnew (2005), destacado geógrafo político nacido en Inglaterra. Este concepto tiene sus orígenes en las distinciones que el filósofo y geógrafo francés Henri Lefebvre, hacía en su obra *La production de l'espace* (1974) entre el “espacio de práctica material”, “el espacio percibido” y las “representaciones del espacio”. El primero, es aquel mediado por las prácticas humanas, es decir, flujos, movimientos y transacciones físicas y materiales a través del espacio. El segundo es el espacio a través de nuestras percepciones y concretizado a través de mapas, palabras, imágenes o fórmulas matemáticas. Por último, el espacio de representación describe cómo se vive el espacio, es decir, que también las emociones, miedos, imaginaciones y psicologías conforman el espacio donde nos encontramos (Schmid, 2008, p.29).

Estas clasificaciones son dialécticas, por lo que se encuentran en constante relación una con otra, lo que implica que el concepto explique básicamente que cuando pensamos en diferentes partes del mundo, inmediatamente asociamos imágenes, adjetivos y designaciones a esa región; concebimos al mundo con etiquetas y supuestos, que constituyen la llamada imaginación geopolítica. A su vez, el cómo entendemos el mundo o el cómo se nos representa, ayuda a llevar a cabo ciertas prácticas políticas, que después se justifican bajo estos supuestos. Jason Dittmer lo describe como la colección de hechos o estereotipos acerca de lugares que juntos componen la visión del mundo de un individuo o de un grupo (Dittmer, 2010, pp.18-19). Es a través de estas percepciones que llegan a naturalizarse ciertas situaciones, definiciones o acciones, es decir, se vuelve “natural” que exista pobreza, se establecen villanos y héroes comunes de la historia, se instituyen los pasos para el desarrollo económico o, incluso, conceptos más cotidianos como la estandarización de lo que significa ser hombre o mujer.

David Harvey (1985, 2009) afirma que cuando los conocimientos geográficos no son bien utilizados, su aplicación en el conocimiento del mundo logra banalizar la complejidad de las culturas, países y regiones (Harvey, 2009, pp. 141-144). En otras palabras, los conocimientos geográficos populares, o la falta de ellos, se usan para fines políticos propagandísticos, para hacer un mapa distintivo que defina las áreas de acción militar preventiva, demonizando Estados como “Eje del mal”, “Estados fallidos”, o bien descalificándolos como atrasados, inmaduros, o subdesarrollados (Harvey, 1985, pp. 128-163).

Por su parte, Jason Dittmer propone dos ideas esenciales para el análisis de discursos en la geopolítica popular, que ayudan a entender estas etiquetas. La primera de ellas es la representación, que opera dentro de discursos específicos, haciendo afirmaciones de cómo es el mundo, y puede tener impactos políticos según a quién le den ventaja y a quién le afecten esas representaciones. Éstas también pueden crear jerarquías entre los países, es decir, países que actúan y países sobre los que se actúa (Dittmer, 2010, p. 161).

Es importante tener en cuenta que también la no-representación es una forma de representación, es decir, su ausencia expone la falta de interés o popularidad sobre un Estado o población determinada. Las representaciones logran hacerse hegemónicas, debido al poder relativo de los productores, pero también por el poder de los consumidores, que eligen una representación sobre otra.

La segunda idea primordial que se tomará en cuenta en esta investigación es la narrativa, que se refiere principalmente a contar una historia. Dittmer asegura que desde 1970, los académicos acordaron que mucha de la producción del conocimiento era realmente la producción de narrativas. Mientras que la representación tiene que ver con lugares y cómo son esos lugares, la narrativa tiene que ver con el tiempo y los hechos que se desarrollan en una forma particular que tenga sentido para el lector (Dittmer, 2010, pp. 69-74).

De acuerdo con Dittmer, la narrativa abarca tanto lo que se dice como lo que no se dice, y debe considerarse dentro de ella quiénes son los intrusos/enemigos, qué episodios se omiten, cuáles no y por qué. Tienen también un papel importante en la creación de identidades de las personas, países y comunidades, que son creadas a partir de una variedad de narrativas públicas insertas en una narrativa ontológica. Por ello, son herramientas para entender al mundo y nuestra posición dentro de él. En esta lógica, los hechos aislados no se entienden por sí solos, sino que son episodios dentro de la narrativa, conectados a través de una trama, es decir, una serie de relaciones entre personas y cosas basadas en una historia y geografía (Revelo Arellano, 2018).

Asimismo, la narrativa tiene tres escalas, todas ellas ligadas (Dittmer, 2010, pp. 69-74). La primera es la ontológica, que se refiere a aquellas que componen nuestra identidad, nuestra historia personal; la segunda corresponde a las narrativas públicas, aquellas que se promueven por parte de instituciones, gobiernos y organizaciones, entre otras, que buscan estructurar las perspectivas de aquellos dentro de una identidad colectiva; y la tercera escala es la metanarrativa, es decir, teorías generales y conceptos que se desarrollan en todos los tiempos y lugares como las ideas sobre el “progreso”, la “industrialización” o la “guerra contra el terrorismo”.

De este modo, diferentes narrativas compiten entre sí y dan ventaja a unos grupos sobre otros, con lo que se establecen y manifiestan relaciones de poder y control (Dittmer, 2010, pp. 69-74). Con ello, podemos preguntarnos cuáles son las representaciones del gasoducto *Nord Stream* y sus narrativas en el contexto de la seguridad energética de Europa (Alonso, 2010). No se trata de encontrar representaciones correctas o incorrectas, sino de entender el abanico de imágenes disponibles, que conforman cómo vemos un lugar del cual no tenemos una experiencia de primera mano, que ayude en el entendimiento del mundo o de ese lugar particular.

1.2. La teoría de los complejos de seguridad

Las teorías geopolíticas y los conceptos de seguridad precisan evolucionar conforme cambia la realidad mundial. Barry Buzan (1981, 1983, 1987, 1998) es un autor a través del cual se puede estudiar esta evolución, desde la teoría de los complejos de seguridad hasta llegar a su propuesta más reciente de una agenda ampliada, donde se incluyen los sectores económico, social y ambiental en los análisis, junto a los ya tradicionales, político y militar. Esta teoría aborda los estudios de seguridad desde una perspectiva intersubjetiva, en la cual la opinión pública juega un papel fundamental para lograr que un asunto sea percibido como de seguridad y así legitimar el uso de métodos más heterodoxos para resolverlo, impactando en la dinámica geopolítica regional e incluso global.

Las propuestas de Barry Buzan constituyen un marco de análisis para la comprensión de los acontecimientos mundiales, desde que a inicios de la década de los ochenta formulara la Teoría de los complejos de seguridad, que apareció en su libro *People, States and Fear: An Agenda For International Security Studies in the Post-Cold War Era* (1983). En 1998, reformuló esta teoría con la ampliación de la agenda y el desarrollo del concepto de securitización, presentado en el libro *Security: A New Framework for Analysis* (1998), junto a Ole Wæver y Jaap de Wilde. Según los autores, se trata de una metodología de investigación o aparato conceptual (Buzan et al., 1998, p.14), en el cual argumentan que los estudios estratégicos están referidos al análisis de la fuerza y de los instrumentos de fuerza, en cambio, la seguridad cubre un campo mayor de políticas.

De acuerdo con su teoría, Buzan considera que para los países del *status quo* la seguridad depende de conservar su posición de liderazgo en el sistema internacional, en lo cual la fuerza juega un papel importante, pero no es el único elemento ni el más importante. Con el decrecimiento de la visibilidad del tema militar en las relaciones internacionales y la agenda pública, otros factores como la economía internacional y el medio ambiente, -que tradicionalmente eran

considerados asuntos de baja política (Buzan, 1983)-, adquieren un papel predominante para la fijación del temario internacional sobre la seguridad.

Para Buzan, un complejo de seguridad está constituido por un grupo de Estados que no pueden resolver sus problemas de seguridad independientemente, sino que necesariamente se tiene que procurar una solución integral de manera general (Buzan et al, 1998, p.168). La dinámica del complejo está definida por el tipo de relaciones que se desarrollan entre los Estados. La interdependencia puede ir desde el extremo negativo de la dinámica del conflicto permanente, pasando por la mutua percepción de amenaza, con pacto de no agresión, hasta los complejos donde no existe expectativa del uso de la fuerza entre ellos. La teoría sustenta que cuando las relaciones de amistad son tan cercanas que el subsistema ha dejado de ser un grupo anárquico, para actuar como un todo coordinado, el complejo de seguridad ha dejado de existir para dar paso a la integración regional.

Tomando como punto de partida esta concepción, en esta investigación se identifica la región del mar Báltico como un complejo de seguridad en materia energética, ya que existe una interdependencia entre los actores, tanto para el consumo como para la oferta de hidrocarburos, así como percepciones de amenazas mutuas entre diferentes Estados, dinámica geopolítica que se analizará a lo largo de los capítulos y apartados subsiguientes.

1.2.1. Las comunidades de seguridad en torno a los recursos naturales

Un elemento fundamental para entender la relación entre Geopolítica crítica y la geopolítica de los recursos naturales, es la forma en la que, a través de los discursos geopolíticos (narrativa), se van securitizando los recursos naturales y se van creando comunidades de seguridad regional en torno a los energéticos.

La securitización se desprende del proceso más general de reconceptualización de la seguridad, que tiene lugar en la década de 1990, época en que se experimenta

una “sectorialización” del concepto: el agua, la alimentación, la energía, la migración, el medio ambiente, entre otros rubros, comienzan a ser cuestiones que se securitizan para ser tratadas de una manera específica (Cabrera, 2017).

De acuerdo con Waever (1998), citado por Revelo (2018), la securitización corresponde al

...proceso discursivo y político a través del cual el entendimiento intersubjetivo de algo es construido en compañía de una comunidad política para tratar ese algo como una amenaza existencial dirigida a un objeto referente, y para permitir, mediante este proceso, un llamado (a la implementación) de medidas urgentes y extraordinarias capaces de tratar con la amenaza. (Weaver, 1998, citado por Revelo, 2018)

Concretamente, ésta equivale a elevar el carácter de ciertas problemáticas a un nivel único y prioritario, frente a las cuales es necesario emprender acciones inmediatas ya no del tipo institucional, sino más bien estratégico (desde la singular actuación del Estado). Como menciona Hans G. Brauch en *Klimapolitik* (2011), la securitización supone: “la transición de un apartado político normal a uno al que se le atribuye la urgencia, prioridad y drama propios de una cuestión de seguridad”.

Una comunidad de seguridad, según Emanuel Adler y Michael Barnett en el libro *Security Communities* (1998), se define a partir de tres elementos:

- 1) Identidades, valores y percepciones compartidas por los miembros como base de la comunidad;
- 2) La existencia de relaciones directas, constantes, estrechas por diversas vías entre miembros de la comunidad (gobiernos empresas, sociedad civil), y
- 3) La muestra de reciprocidad, que se manifiesta en algún grado de intereses comunes a largo plazo e incluso de altruismo.

Las comunidades de seguridad son resultado de un constructo social y un proceso de formación con diferentes etapas, como son, en primer lugar la *naciente*, en la cual se hacen patentes la cooperación económica y el incremento de los canales diplomáticos; en segundo lugar el *ascenso*, que muestra el fortalecimiento de los vínculos económicos, la coordinación de fuerzas armadas y la concepción de la idea de responsabilidad mutua; y finalmente, la *madurez*, cuyas características se encuentran en el fortalecimiento de sus instituciones, la eliminación de conflictos entre sus miembros y el entendimiento de la seguridad como un bien común (Adler y Barnett, 1998, pp.78-86).

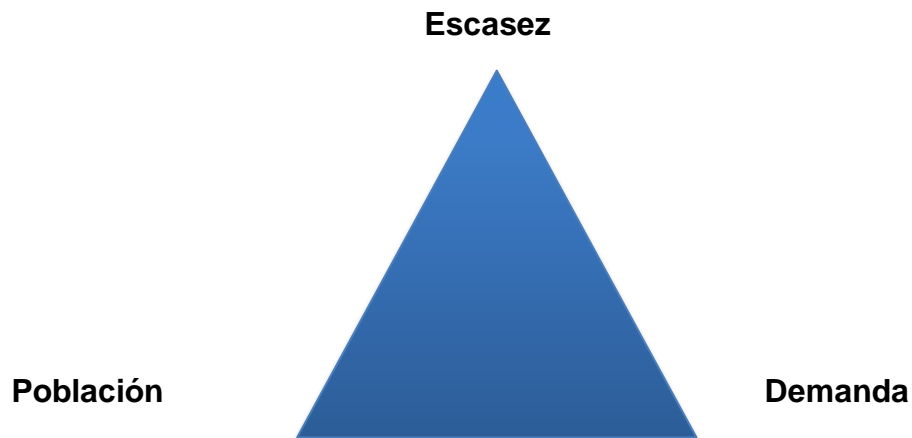
A su vez, de acuerdo con estos autores, las comunidades de seguridad se pueden catalogar en *laxas* y *estrechas*. Las primeras se basan en el multilateralismo (acciones basadas en el consenso), fronteras sin vigilancia, planificación militar sustentada en la posibilidad de una amenaza externa y un discurso en el mismo sentido. Mientras, las segundas se caracterizan por tener un sistema de seguridad cooperativa, acciones colectivas, alto grado de integración militar, libre circulación de personas, internacionalización de la autoridad y la formación de instituciones multi y supranacionales (Adler y Barnett, 1998, pp.78-86).

En el caso de los recursos naturales, tal securitización implica la toma de decisiones extraordinarias comparables al caso de una amenaza militar. Una vez que existen recursos y ecosistemas que por su propia naturaleza no pueden ser renovados, como los manglares o los combustibles fósiles, adquieren valor estratégico en el juego mundial de poderes (Bahgat, 2011).

Los factores que determinan el papel geoestratégico que han adquirido los recursos naturales no renovables en el actual escenario de las relaciones internacionales, en particular los recursos energéticos, se puede representar a través de una tríada en constante crecimiento:

Figura 1.

Factores condicionantes del carácter geoestratégico de los recursos naturales no renovables



Fuente: Elaboración propia

En el caso que ocupa esta investigación, en un escenario de escasez de recursos, aumento de población y alta demanda de energía, la Unión Europea se ha reconocido como una región dependiente de las importaciones energéticas, especialmente de gas natural y petróleo, lo que condiciona las políticas en materia de seguridad del abastecimiento energético (Eurostat, 2021).

Por su parte, Rusia ha apostado por el desarrollo de su economía a partir de la exportación de petróleo y gas natural hacia los principales mercados europeos y China (Sidorenko, s.f.), convirtiéndose en el principal abastecedor de recursos energéticos de Europa, y en particular de Alemania, en la última década (Riley, 2008; Sánchez Ramírez, 2010, Eurostat, 2021). El tránsito de los gasoductos que conducen este gas ruso a Europa, atraviesa el territorio de Ucrania, país que ha asumido, junto con otros países europeos, un proyecto geopolítico que se percibe como una amenaza para los intereses de la estrategia energética rusa.

En los años posteriores a la puesta en marcha del gasoducto *Nord Stream*, este tema se ha vuelto más visible en la geopolítica regional europea, a partir de la postura de Ucrania con respecto a la urgencia de la aprobación de sus solicitudes de adhesión a la UE y la OTAN, que espera le brinden el apoyo necesario para garantizar su propia seguridad y lidiar con su conflicto con Rusia, no solo en el tema energético, sino también en la región fronteriza ruso-ucraniana del Donbás, bajo la idea de que “la seguridad de Europa depende de Ucrania” (Lukin, 2 de mayo 2021).

Estos antecedentes apuntan a la percepción de amenaza política, militar y de seguridad energética que rodea el tema del gasoducto *Nord Stream*, por lo que responde a una dinámica de intereses que supera las relaciones puramente comerciales Rusia-UE, y se inserta en la política energética rusa, en el esquema de seguridad energética de Europa y en los discursos geopolíticos que se construyen en torno al tema.

En este sentido, y a partir del marco teórico de partida, se considera que la identificación de amenazas comunes relacionadas con la geopolítica de los hidrocarburos de Rusia, así como la reproducción de discursos sobre esas amenazas, pudiera estar contribuyendo a la construcción de comunidades de seguridad regional en la UE en torno a los recursos energéticos (Sisco y Chacón, 2004; Chyong y Hobbs, 2010; Cabrera, 2017).

Capítulo II. La política energética rusa en el esquema de seguridad energética de Europa

Este segundo capítulo, se concentra en la indagación en torno a cómo ha evolucionado la política energética rusa desde la época soviética y qué papel juega en el esquema de seguridad energética de Europa, en particular, de Alemania.

2.1. La política energética rusa después del fin de la Guerra Fría

Para iniciar el primer punto del presente capítulo, es importante comenzar por una breve reseña vinculada al proceso histórico, referente a la transición del Estado soviético del sistema socialista al sistema capitalista occidental. En este orden de ideas, durante las postrimerías del siglo XIX, el modelo del sistema capitalista fue introducido al contexto ruso, cuando ya había adquirido una madurez a través de la experiencia de vivir una Primera Revolución Industrial (desde mediados del siglo XVIII en Inglaterra, hasta mediados del siglo XIX en 1840) (Sidorenko, 2008, p.237).

El capitalismo en esta fase de la historia era compatible con el fortalecimiento paulatino de los Estados/Nación, donde prosperaba una pujante industria nacional, respectivamente protegida por los gobiernos ante la voraz competencia proveniente del exterior, a través de las barreras arancelarias. Por otra parte, el capitalismo de aquellos años mostraba rasgos avanzados de la figura del “Monopolio”, que ya dominaba el escenario de la economía mundial e impulsaba a los Estados/Nación a emprender guerras para asegurar y expandir su territorio (Scot, 2003; Paxton, 2004).

De acuerdo a lo anterior, según explica Paxton (2004), Rusia experimentó su primer acercamiento con el sistema capitalista de libre mercado, mediante un proceso abrupto y complejo, que representó la remodelación de las instituciones que conformaban el Estado ruso, y que se vio obligado a confrontar un gran caos tras

haber vivido la Primera Guerra Mundial (28 de julio de 1914 a 11 de noviembre de 1918).

El modelo económico desarrollado durante la época soviética, definió un sistema de producción que no concebía el funcionamiento de las repúblicas y sus economías nacionales de manera independiente (Floris, 2002). La constitución de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) en 1922, fue precisamente un resultado de la unión económica, política y militar de los territorios geográficamente próximos a Rusia en Asia Central, el Lejano Oriente, la región caucásica, báltica y centroeuropea, que históricamente habían sido conquistados, anexados y dominados por el imperio zarista ruso.

Durante el periodo capitalista prerrevolucionario, los movimientos de resistencia y oposición al zarismo en esos territorios fueron influidos y aglutinados por el Partido Comunista, creado y liderado por V.I. Lenin, y con la caída del zarismo al triunfo de la Revolución de Octubre en 1917, establecieron formas de gobierno denominadas *soviets* o consejos, conformados por obreros, campesinos e intelectuales, bajo la conducción de los Partidos Comunistas locales. Esa forma de gobierno permitió su integración política al nuevo Estado, concebido como una unión de repúblicas socialistas *soviéticas*, bajo la égida de un único poder central, ejercido desde la capital rusa, rectorado por un único Partido Comunista, que se instituyó también como única fuerza rectora de la vida política, económica y social de toda la Unión.

Así, durante los setenta años de existencia de la URSS, el Partido Comunista dirigió el funcionamiento del Estado soviético, con un sistema de planeación económica basada en planes quinquenales, que eran aprobados en el Congreso del Partido, magno evento de los comunistas soviéticos que también se convocaba quinquenalmente, para designar al Secretario General del Comité Central del Partido Comunista, quien a su vez desempeñaba las funciones de jefe de Estado, y trazar los lineamientos políticos, económicos y sociales del país para los próximos cinco años.

El modelo económico soviético, basado en la propiedad estatal sobre los medios de producción, los recursos naturales y los servicios, se extendía a todas las esferas del funcionamiento económico, sometido a la administración de instituciones estatales que desde la capital rusa dictaban las políticas, elaboraban los planes y distribuían recursos de acuerdo a un presupuesto quinquenal. El modelo dejaba solo espacio a la propiedad cooperativa para la gestión de algunas granjas de producción agropecuaria (el *koljós*, acrónimo de administración colectiva, en ruso), aunque incluso aquí se creó también una forma híbrida de gestión, basada en la propiedad compartida con el Estado o mediante entrega de tierras estatales en usufructo a los productores agropecuarios (*sovjós*, acrónimo de administración soviética, en ruso).

Este particular modelo económico socialista soviético, dirigido desde Moscú como un sistema centralizado, hacía inviables las economías de cada una de las repúblicas por separado, obligándolas a desarrollarse de forma interdependiente, con un papel de proveedoras de productos primarios o de espacios de desarrollo de la industria militar, mientras que Moscú aseguraba su aprovisionamiento energético por medio de una amplia red de gasoductos y oleoductos (Alonso, 2010). Este modelo favoreció sistemas de producción, infraestructura y dinámicas de consumo que generaron desigualdad en la distribución de recursos y en el propio desarrollo de las regiones, concebido desde el centro y para el centro, como eje del poder de la nación, a expensas de los recursos del resto de las repúblicas que conformaban la Unión y consolidando la primacía rusa (Solzhenitsyn, 2002; Scot, 2003; Paxton, 2004; López-Medel, 2011).

De igual manera, y en concordancia con las ideas anteriores, es importante recalcar que la industria de los hidrocarburos en la URSS durante el periodo de la Guerra Fría (1947-1989), fue también administrada de manera altamente centralizada por el Estado soviético, a través de los ministerios del petróleo y del gas, que establecían cuotas de producción, así como los planes de desarrollo, y estaban encargados del diseño de los proyectos de inversión, remodelación y renovación de

la infraestructura petrolera. La producción era llevada a cabo por medio de asociaciones de productores regionales, bajo la supervisión de los ministerios, que administraban los diferentes aspectos de la producción, transportación y ventas de energéticos desde sus departamentos o direcciones (*glavki*). Por ejemplo, la compañía Transneft era la encargada de la transportación de petróleo por oleoductos (Transneft, 2014).

Para el año de 1988, según Gutiérrez del Cid (2008), la Unión Soviética llegó a ser el mayor productor de petróleo del mundo, con aproximadamente 11.8 millones de barriles diarios. La mayoría de los recursos provenían del territorio de la República Socialista Soviética de Rusia (denominación de Rusia en el periodo soviético), que concentraba el 95% de la producción. Entre tanto, consumía 7.7 millones de barriles diarios, lo que era más de la mitad de lo que consumían Estados Unidos y 80% más de lo que consumía Europa Occidental. Aunado a esto, en el año de 1990, la URSS pasó a ser el mayor productor de gas natural del mundo, con el 78% de la producción a escala mundial. De esta manera, la Unión Soviética en su conjunto, pero Rusia en particular, eran los mayores productores, exportadores y consumidores primarios de los recursos energéticos (Smith, 2008; Sánchez, 2010, pp.49-51).

Mijaíl Sergueievich Gorbachov, quien fuera el Secretario General del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética desde 1985 hasta 1991 y jefe de Estado de la Unión Soviética de 1988 a 1991, introdujo importantes cambios políticos y reformas estructurales, conocidas como *perestroika* (reconstrucción, en ruso) y *glasnost* (transparencia), que trataban de minimizar el derroche de recursos y el empleo ineficiente de los mismos por la administración que llevaba a cabo la dirigencia soviética. Sin embargo, las reformas gorbachovianas a la larga, condujeron a la desintegración de la URSS y su fracaso se le atribuye a que carecieron de capacidad suficiente para generar alternativas de desarrollo económico y político en un estado tan vasto y diverso como la Unión Soviética (Paxton, 2004; Medvedev, 2004; Sánchez Ramírez, 2010).

La *Perestroika* tenía el objetivo primordial de superar el prolongado estancamiento del proceso evolutivo del Estado y generar una salida por medio de la aceleración del desarrollo socioeconómico y cultural, a través de la convergencia del socialismo con la democracia, pero aún dentro del sistema socialista. De esta manera, esta primera reforma, según el propio Gorbachov, retoma el principio del socialismo: *de cada cual, según sus capacidades, a cada cual, según su trabajo* (Gorbachov, 1989, p.23). La segunda reforma estructural estratégica denominada *Glasnost*, perseguía el objetivo de difundir los procesos políticos llevados a cabo por el gobierno y el Estado, para generar e incentivar la participación, inclusión y las diversas opiniones de los miembros de la sociedad rusa sobre los procesos de reforma (Medvedev, 2004; López-Medel, 2011).

De la mano de lo anterior, la política exterior se orientó al estrechamiento de los vínculos con Occidente, a partir de una nueva premisa, que consideraba que los intereses tanto de Estados Unidos como de Occidente en general, convergían fundamentalmente con los intereses de la Unión Soviética (Florin, 2002; Gutiérrez del Cid, 2005). Sin embargo, la realidad era que ni Estados Unidos ni Europa Occidental compartían esta concepción del mundo y vieron en esa nueva proyección una oportunidad para estimular un curso que impulsara un cambio de sistema.

De acuerdo con las fuentes consultadas que evalúan el impacto de la política de Gorbachov, en particular la repuesta de la población a los procesos de *perestroika* y *glasnost* (Medvedev, 2004; López-Medel, 2011), la acogida de esas nuevas políticas entre los miembros de la sociedad rusa fue contradictoria. Amplios sectores de la población y de la burocracia intermedia y baja acogieron los cambios drásticos de la economía con desconfianza y descontento, y manifestaron rechazo a las reformas estructurales, al ver que su situación material empeoraba cada vez más y que se afectaba directamente su economía doméstica, en particular ciertas necesidades primarias, como el suministro de gas y calefacción, que hasta en ese momento, habían sido cubiertas gratuitamente por el Estado.

Al mismo tiempo, los comerciantes y sus establecimientos mostraban un desabastecimiento evidente, y la poca mercancía en existencia terminaba en manos del mercado negro, donde el precio de los productos se incrementaba día a día. Por su parte, los salarios eran paupérrimos, debido a que éstos no estaban ajustados a los incrementos paulatinos de los precios. De hecho, los elevados niveles de inflación, aunados a una disminución vertiginosa en el mercado internacional de los precios respecto a los *commodities*² que disponía la URSS, generaron efectos catastróficos (López-Medel, 2011, p.140).

Una vez desmembrada la URSS, entre el 11 de marzo de 1990 y el 25 de diciembre de 1991 (Muñoz, 2013, p.38), el periodo subsiguiente, a partir de 1991 hasta 1999, es clave para comprender la actual política energética del Estado y gobierno rusos. Durante ese intervalo temporal, el gobierno ruso estaba encabezado por Boris Yeltsin, que ocupó entre 1991 y 1999 tanto la Presidencia de Rusia como el cargo de primer ministro de manera simultánea, con lo que obtuvo las suficientes facultades para elegir a los miembros de su gabinete sin aprobación del parlamento ruso. Para esto, en noviembre de 1991, Yeltsin llevó a cabo la elección de sus cinco viceprimeros ministros, entre ellos a Gennady Burbulis como viceprimer ministro, a Yegor Gaidar como responsable de asuntos económicos y encargado de materializar el Programa Reformista Económico (PRE), a Aleksandr Shojin como responsable de cuestiones sociales, a Sergei Shajrai como asesor en materias legales y a Mijaíl Poltoranin, responsable de información (Taibo, 1996, p.134). De su mano, se llevó un proceso abrupto de reformas económicas y políticas, que transformó radicalmente el sistema socialista en un sistema capitalista neoliberal y de libre mercado (Sánchez Andrés, 2002).

² Un *commodity* es un artículo de comercio o de intercambio (venta y embarque) por el que existe una demanda en el mercado y se vende por diversos proveedores sin ningún tipo de diferenciación cualitativa. Generalmente, los *commodities* son las materias primas (bienes físicos que constituyen componentes básicos de productos más complejos), cuyos precios se basan en la demanda del mercado y la oferta.

El plan desarrollado por Yeltsin para materializar la transformación política/económica del Estado ruso, siguió las recomendaciones, préstamos y créditos emitidos por parte de instituciones financieras de adscripción occidental, como el Fondo Monetario Internacional (FMI), en manos de Europa Occidental, y del Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo (BIRD) en manos de Estados Unidos (Medvedev, 2004, pp.13-14). Entre los principales objetivos de las reformas de esta etapa, estaba eliminar la industria con subvención estatal, privatizar la infraestructura económica, la privatización de bienes raíces (bienes inmuebles), entre otras medidas.

Finalmente, la reinserción del Estado ruso al sistema capitalista tuvo lugar a finales del siglo XX. Esta vez, el Estado ruso representó para el modelo capitalista neoliberal de libre mercado un campo basto y exuberante en riquezas para digerir a través de la voraz privatización de todo aquello que contenía subvención estatal, como, por ejemplo, las privatizaciones relámpago. El Estado ruso mutó de manera repentina en una economía basada en la dependencia petrolera, con una gran corrupción a través de mafias (Taibo, 1996); en otras palabras, el cambio fue de tal magnitud, que no dio lugar a una transición paulatina en ningún aspecto. En este sentido, la inserción rusa al capitalismo contemporáneo representó el dominio total de este modelo sobre los restos del antiguo Estado soviético, con la ausencia total de un marco jurídico institucional que regulara la implantación de este nuevo modelo político/económico (Sánchez Andrés, 2002).

En lo que se refiere a la política hacia los hidrocarburos, para el año de 1992, ya desaparecida la URSS, el gobierno llevó a cabo la creación de una Comisión de Integración, con la mira principal en establecer las directrices de la política energética nacional. A finales de 1994, la Comisión emitió recomendaciones referentes a la estrategia de política energética rusa, mismas que fueron aprobadas por el gobierno en el mes de octubre del año de 1995, convirtiéndose en la primera estrategia energética posterior a la Unión Soviética (Mosqueda, 2011, p.41).

En ese contexto, como apunta Ana Terea Gutiérrez del Cid (2008), el petróleo, el gas y otros energéticos fueron utilizados como un recurso para paliar los devastadores estragos de la crisis económica, lo que a su vez incidió en el estancamiento del desarrollo del complejo energético soviético. Sin embargo, el crecimiento promedio del 7% anual de la economía rusa desde la crisis del año 1998, dio como resultado el surgimiento de una clase media y una cierta recuperación económica, aunque la fuerte dependencia rusa en exportaciones de *commodities* mostró al país vulnerable frente a la siguiente crisis económica mundial del año 2008, a pesar de que signos de recuperación fueron evidentes en 2010 (Mosqueda, 2011). En lo sucesivo, la recuperación fue debida principalmente al incremento de los precios del petróleo, gas, *commodities* y al paquete de rescate del gobierno ruso para aumentar la liquidez en el sector bancario.

Rusia se convirtió en el mayor extractor de petróleo del mundo (CIA, 2010), sector que contribuyó significativamente al mantenimiento de un saldo comercial positivo en la primera década de los dos mil y proporcionó ingresos fiscales a los presupuestos rusos locales y federales. Además, la contribución de este sector dentro del Producto Interior Bruto (PIB) llegó a alcanzar más del 16% (Sánchez, 2010, p.16).

Por otra parte, según estimados de la primera década de los dos mil, periodo cuando se inicia la construcción del gasoducto *Nord Stream*, el subsuelo ruso contaba con una concentración de un 13% de las reservas mundiales exploradas de petróleo (CIA, 2010; es.statista.com, 28 de septiembre de 2021). Esto era aproximadamente el 60% de estos recursos localizados en las zonas de los Montes Urales y la región de Siberia, lo que facilitaba las exportaciones tanto hacia el Este como hacia el Oeste del territorio ruso. A su vez, las principales regiones en la extracción de gas y petróleo a largo plazo se definieron en las regiones de Siberia Oriental y el Extremo Oriente ruso. El fomento del sector en estas zonas era especialmente importante, tanto desde el punto de vista socioeconómico como desde el punto de vista de los intereses estratégicos rusos en la región de Asia y el Pacífico (Sidorenko, 2008).

Asimismo, se le asignó vital importancia al desarrollo de centros de extracción de petróleo y gas en la isla de Sajalín y en los mares Báltico, Caspio, y de Barents (Gutiérrez del Cid, 2011). De acuerdo con la idea previa de las reformas, las compañías extranjeras comenzaron a colaborar con las empresas rusas para la exploración y producción de gas y petróleo. De esta manera, en el año 2011, la empresa estadounidense Exxon Mobil firmó un acuerdo con la empresa rusa Rosneft para realizar labores de exploración y extracción de crudo y gas en la plataforma del Océano Ártico. Un consorcio internacional, liderado por la empresa rusa Gazprom, a la que desde 2007 corresponde el monopolio de la exportación de gas ruso, y compuesto además por la angloholandesa Royal Dutch Shell (con el 27,5%) y las japonesas Mitsui (12,5%) y Mitsubishi (10%), trabajó en los proyectos de plantas de licuefacción de gas natural Sajalín-1 y Sajalín 2 en el mar de Ojotsk, en la costa pacífica del Extremo Oriente ruso (Levi, 2014, p.24).

A continuación, se profundiza en tres fenómenos fundamentales de carácter político-económico, que están intrínsecamente relacionados con la evolución de la política energética rusa y su proyección geopolítica en la región del Mar Báltico a través del proyecto Nord Stream después de la Guerra Fría.

2.1.1. La liberalización de los precios

El proceso de transición experimentado por el Estado ruso de una economía socialista a una economía de mercado a finales del siglo XX, está intrínsecamente vinculado a una liberalización de los precios a gran escala, tanto de bienes de consumo como de productos industriales. Este proceso fue llevado a cabo de manera generalizada por toda Rusia, afectando tanto a los productores como a los consumidores de los bienes y servicios. Solamente una minoría de bienes y servicios básicos, como son la alimentación de los infantes, medicamentos y transportes urbanos, así como algunos productos industriales derivados de los energéticos sufrieron notables alzas, pero con precios controlados por el Estado

ruso. De hecho, el resto de los productos, servicios, bienes y mercancías quedaron liberalizados del control estatal (Sánchez, 2002).

Por otra parte, se esperaba que la liberalización de los precios repercutiera en un ajuste paulatino entre el grado de la oferta y la demanda tanto de productores como de consumidores de los bienes y servicios. Por ello, el Estado y gobierno rusos veían en la liberalización de los precios la pieza adecuada para detener la creciente inflación, impulsar mecanismos mercantiles y alcanzar un paulatino equilibrio macroeconómico. De acuerdo con lo anterior, Rusia incentivó un paquete de siete medidas de política económica para la liberalización de los precios (Sánchez, 2010, p.63), siendo éstas las siguientes:

- Eliminar vestigios de la dirección económica planificada, incluyendo la distribución centralizada de los recursos materiales.
- Suprimir las restricciones en el sector privado.
- Abolir el monopolio Estatal en materia de comercio exterior y las relaciones internacionales.
- Establecer condiciones favorables para la inversión extranjera.
- Flotación del tipo de cambio y convertibilidad del rubro.
- Privatización de la propiedad pública.
- Reconstruir el comercio interior.

Yegor Gaidar, viceprimer ministro del gobierno de B.Yeltsin fue designado responsable de asuntos económicos, fue quien adicionó al Programa Reformista Económico (PRE) la liberalización de los precios, como una de las acciones inmediatas del mandato de Boris Yeltsin (Taibo, 1996, p.134; Sánchez, 2002). Para ello, durante la gestión de Yeltsin y Gaidar se emitió un decreto, que entró en virgor en 1992, mediante el cual esperaban que, durante el desarrollo del primer trimestre de la economía rusa, los precios no aumentaran más del 300%, que la inflación bajara entre 10 y 12 %, que el descenso de la producción en todo el año no fuera mayor al 12% y que en otoño de ese mismo año (1992), se reflejarían los primeros

resultados reales. Tal fue la convicción de la efectividad de la medida, que Boris Yeltsin llegó a declarar que, si los precios aumentaban, estaría dispuesto a renunciar (Medvediev, 2004, p.28).

Desafortunadamente, las estimaciones y aproximaciones por parte del gobierno ruso fueron erróneas y naturalmente no fueron cumplidas. Las cifras para el primer trimestre del año de 1992 fueron las siguientes: los precios de artículos y servicios aumentaron entre 800 y 900% y la producción bajó a 20%. El rápido aumento de los precios generó la necesidad de emitir más moneda, pero el gobierno no estaba preparado para emitirla en grandes cantidades y en corto plazo, además de que la denominación de la moneda había cambiado y eso retrasó aún más la emisión de la misma (Medvediev, 2004, pp. 29-30).

Aunado a lo previo, la escasez de circulante repercutió en que millones de personas no pudieran cobrar sus salarios, pensiones, becas, entre otros subsidios más. Tan sólo el 18% de los obreros recibían sus salarios de manera puntual. Las empresas comenzaron a pagar los sueldos en especie, con bebidas como vodka, carbón, alimentos enlatados y madera. Finalmente, el gobierno ruso llegó a la instancia de decretar la libertad ilimitada del comercio, es decir, los ciudadanos podían vender y comprar lo que quisieran en donde pudieran (Floris, 2002, p.132).

2.1.2. La privatización

El año de 1993 representó un decisivo periodo para la transformación económica rusa, debido a la aplicación de la fase más importante y crucial del proceso de reforma: la privatización, que fue llevada a cabo a partir de la Comisión para la Gestión de la Propiedad Estatal (CGPE). En estricto sentido, el proceso de privatización pretendía que en un plazo máximo de tres años fueran vendidas, subastadas o distribuidas entre la sociedad las empresas públicas. Este proceso fue desarrollado con la plena intención de crear una nueva generación de empresarios. Con esta fase de la reforma, el Estado y gobierno rusos contemplaban

una radical transformación hacia una economía de mercado (Sánchez Andrés, 2002).

De acuerdo con Andrés Sánchez (Sánchez, 2002, pp.56-59), el plan privatizador de la economía rusa fue aplicado hasta el año de 1993; sin embargo, el mismo plan impulsor fue elaborado desde el año de 1991. Para su aplicación, el gobierno ruso otorgó a cada ciudadano ruso un cupón con un valor de 10 mil rublos que, de acuerdo a las estimaciones del gobierno, era el resultado de la división entre el total de la capacidad productiva y la población. Con ello, cada ciudadano podría comprar acciones de las empresas y cuando éstas aumentaran de valor, el ciudadano vería el resultado de su inversión.

El problema consistió en que los precios aumentaron entre 15 y 20 veces más de lo estimado por el gobierno y los cupones no fueron revaluados de misma manera. De este modo, el valor intrínseco de los cupones otorgados era cada vez menor. De hecho, con 10 mil rublos, que era el valor de los cupones, apenas los ciudadanos podían comprar un traje de calidad media. Debido a la inestabilidad económica, la población no tenía claro en dónde invertir sus cupones y comenzaron a venderlos (Floris, 2002, p.93; Bonilla, 2012). Al mismo tiempo, las empresas más rentables rusas fueron adquiridas por precios realmente bajos, pues los empresarios comenzaron a comprar los cupones a los ciudadanos por 3 mil o 4 mil rublos. De esta manera, fue como se conformó la nueva clase de empresarios rusos.

En consonancia con la situación expuesta en los párrafos previos, los catastróficos resultados de la política económica rusa recayeron sobre sus principales impulsores, en particular sobre la cúpula del gobierno de Yeltsin (Taibo, 1996). En diciembre del año de 1992, el cual fue el año previo al proceso de privatización de la economía rusa, el séptimo Congreso de los Diputados eligió a Yegor Gaidar como Primer Ministro, y a Viktor Chernomyrdin como viceprimer ministro, responsable del sector económico del combustible y la energía, quien sería el presidente de la junta de la empresa energética Gazprom y desempeñaría un papel importante para el

desarrollo de la política energética rusa, entre otras razones, porque su experiencia profesional la había adquirido precisamente en este sector (Medvediev, 2004, p.28; Fernández, 2008).

La Federación Rusa poseía el 90% del petróleo y del gas natural de la ex Unión Soviética, dejando a las catorce ex repúblicas soviéticas totalmente dependientes de la energía proveniente de territorio ruso. El primer ministro Chernomyrdin estaba consciente de la importancia geopolítica que representaba el sector energético para el desarrollo y crecimiento económico, por ello sometió a consideración del parlamento ruso el otorgamiento de 200 mil millones de rublos a la industria energética, propuesta que fue aprobada en diciembre de 1992 (Medvediev, 2004, p.48).

Sin embargo, para finales de 1995, el 80 % de las empresas rusas habían pasado a ser propiedad privada, incluyendo las del sector industrial del petróleo y gas natural. El sector energético fue malbaratado, pues se subastó e intercambiaron empresas por un valor total de 7 200 millones de dólares, cuando éstas tenían un valor real en el mercado de 200 mil millones de dólares; muchas de ellas fueron adquiridas por compañías extranjeras a través de empresas fantasmas (Sánchez Andrés, 2002). Destaca en este periodo la figura de Mijaíl Jodorkovsky, quien estuvo concentrado en invertir en el sector energético, con lo que se convertiría en el dueño de la empresa petrolera Yukos, la cual valía 2 mil millones de dólares y fue adquirida en tan sólo 350 millones (Sánchez Andrés, 2002; Floris, 2002, p.95; García, 2007, p, 267).

2.1.3. Inestabilidad política y económica

En el desarrollo de este inciso, es importante hacer mención de acontecimientos políticos que contribuyeron a la inestabilidad incesante del sector energético ruso. Entre los principales acontecimientos generadores de inestabilidad política y económica, está el intento de destitución de Boris Yeltsin en el año de 1993, seguido

de la consecuente disolución del Congreso, generando años de inestabilidad y conflictos tanto al interior como al exterior de las fronteras (Taibo, 1996; Bonilla, 2012).

Por otra parte, se encuentra la guerra entre Rusia y los miembros separatistas de Chechenia, acontecimiento bélico que representó para el estado ruso un costo aproximado de unas 800 mil víctimas y repercutiría negativamente de manera directa en la economía. Una de esas repercusiones se manifestó en una crisis financiera conocida como “Martes Negro”, en el otoño del año de 1994, así como en un incremento de la inflación, que generó el aumento de los precios en un 100% (Vacas y Calvo, 2005). El Producto Nacional Bruto en 1995 fue del 40% en comparación con 1990, la producción industrial de igual forma disminuyó en 42%, mientras que la agrícola en un 65% respecto a este mismo año (Medvediev, 2020, p. 143).

En diciembre de 1994, Yeltsin ordenó la invasión militar de Chechenia (Taibo, 1996; Vacas y Calvo, 2005), en un intento de restaurar el control de Moscú sobre la república, pero apenas dos años después, el ejército ruso se retiró de Chechenia, luego de un acuerdo de paz en 1996 que otorgaba una mayor autonomía, pero no la independencia de Chechenia (Vacas y Calvo, 2005).

A partir de 1998, se observan cambios en designaciones de puestos importantes de la administración rusa hasta que el 10 de agosto de 1999, Yeltsin nombró a Vladimir Putin primer ministro, quién ocuparía la presidencia rusa el 31 de diciembre de 1999, después de la sorpresiva renuncia del presidente Yeltsin. De hecho, el arribo de Putin al poder marcó un momento decisivo en el rumbo político y económico de la Federación Rusa y con ello, el papel de los energéticos en la estrategia de seguridad rusa (Gutiérrez del Cid, 2005; Andrew, 2006), como se analizará más detalladamente en los apartados subsiguientes.

Después de la guerra en Chechenia, los conflictos al interior de la Comunidad de Estados Independientes alcanzaron en el 2008 un nuevo nivel, una vez que bajo el mandato de Putin las nuevas reglas del juego no fueron ya determinadas por la herencia de un legado común. La dinámica del desarrollo político de los nuevos Estados fue configurando una relación distinta entre las repúblicas y su antigua metrópoli y por primera vez en muchos años, Rusia emprendió acciones militares más allá de sus fronteras (Márquez, 2008; Muñoz, 2013). Después del colapso de la Unión Soviética, Moscú participó en dos guerras civiles fuera de sus fronteras, pero dentro de su área de influencia post-soviética: en Tayikistán (1992-1997) y en Georgia (1993) (Sainz, 2002; Vacas y Calvo, 2005; Bonilla, 2012).

En 2008 se desata una nueva etapa del conflicto entre Rusia y Georgia, denominada “Guerra de los cinco días”, que tuvo consecuencias para el equilibrio geopolítico de Eurasia, y en particular para los países de la zona de influencia rusa (Dawisha y Dawisha, 1995; Gómez, 2011; Figueroa, 2017). El 7 de agosto del 2008 el *statu quo* en Abjasia y en Osetia del Sur cambió radicalmente, afectando la configuración política y militar de dos provincias autónomas al interior de la Comunidad de Estados Independientes, y ejerció una influencia importante en el frágil entorno político de Europa.

Un nuevo e importante precedente fue establecido, cuando Georgia se negó a respetar los acuerdos de Dagomyss de 1992³ y de Moscú de 1994⁴ sobre Osetia del Sur y Abjasia. La dirigencia rusa interpretó a su manera las operaciones para el mantenimiento de la paz, excediendo el límite de los 3 mil efectivos para estas operaciones, con lo cual los acuerdos jurídicos y políticos que mantenían el *statu quo* y el enfriamiento del conflicto no se respetaría. Adicionalmente, las tropas rusas fueron más allá de los límites geográficos de la zona de seguridad definida en 1992 y 1994, llegando a las ciudades georgianas de Gori, Poti y Senaki (Figueroa, 2017).

³ Acuerdo firmado entre Georgia y Rusia el 24 de junio de 1992 a fin de establecer los principios para regular el conflicto ruso-georgiano. Mediante este acuerdo se crearon fuerzas para el mantenimiento de la paz entre Rusia, Georgia y Osetia del Norte.

⁴ Acuerdo cuatripartito, firmado el 4 de abril de 1994 sobre el retorno voluntario de los refugiados de Abjasia.

A nivel internacional, una de las principales consecuencias de la “Guerra de los cinco días” fue el colapso de la reconstrucción de la Comunidad de Estados Independientes (CEI) por la salida de Georgia del grupo y la voluntad de Ucrania de seguir su ejemplo. Incluso, Kazajistán, Armenia y Bielorrusia, que tenían reputación de ser los principales socios rusos en Eurasia, se abstuvieron de manifestar su apoyo unilateral a Moscú (Gómez, 2011; Figueroa, 2017). La CEI no logró constituirse como un instrumento efectivo para el desarrollo de la cooperación entre sus miembros, para fomentar posturas comunes, ni para encontrar mecanismos para la resolución de conflictos (Figueroa, 2017).

En resumen, bajo el mandato de Putin el tema de la inestabilidad política y económica adquirió un carácter de Seguridad Nacional, y Rusia demostró que estaría dispuesta a proteger su zona de influencia, a pesar de que ello significase embarcarse en conflictos armados (Floris, 2002, Andrew, 2006; Federation of American Scientists, s.f.).

Las acciones bélicas de Rusia frente a los movimientos separatistas son acciones, prácticas sociales en el espacio del Mar Negro y Caspio (región del Cáucaso) que han generado un discurso en Alemania que advierte dichas prácticas como amenazas a la seguridad energética de la UE, tal y como se analizará más adelante, especialmente a partir de que se confirmara política y legalmente el alcance del concepto ruso de Seguridad Nacional y el papel del Estado como rector de la política energética, particularmente en el Decreto presidencial No. 24, de fecha de 10 de enero del 2000 (Bobo Lo, 2003; Andrew, 2006; Urante, 2010).

2.2. Condicionantes geopolíticas que guían la estrategia energética de Rusia hacia Europa.

Para el presente apartado, este trabajo de investigación toma como referente principal el binomio Estado/Empresas, en calidad de elementos y condicionantes

que guían y dictan la política energética rusa. Sobre esta base, se abordan los siguientes apartados.

2.2.1. El Estado como rector de la política energética

El 28 de junio del año 2000, es decir, seis meses después de haber asumido la presidencia, Vladimir Putin dio a conocer un documento titulado *El Concepto de Política Exterior de la Federación Rusa*, que tenía como bases jurídicas la Constitución de la Federación Rusa, las Leyes Federales, los Tratados Internacionales y el Concepto de Seguridad Nacional de la Federación Rusa (Bobo Lo, 2003). Entre los principales objetivos planteados y formulados por el presidente en el concepto de Política Exterior, está conseguir que Rusia recuperara el papel de potencia mundial (Bobo Lo, 2003; Urante, 2010; Federation of American Scientists, s.f.).

A continuación, son mostradas algunas de las premisas formuladas por el presidente ruso:

- Garantizar la seguridad del país para preservar y fortalecer la soberanía e integridad territorial, para así lograr posiciones de prestigio en la sociedad internacional, coherentes con los intereses de Rusia como potencia mundial, como unos de los más influyentes centros del mundo moderno.
- Influir en los procesos mundiales en general, con el objetivo de formar un gobierno estable, un orden democrático justo mundial, basado en las normas reconocidas del derecho internacional, incluyendo los principios y las metas incluidas en la Carta de las Naciones Unidas.
- Crear condiciones externas favorables para el desarrollo estable de Rusia, mejorar la economía, aumentar el nivel de vida de la población, llevar a cabo con éxito las transformaciones democráticas, el fortalecimiento de la base del sistema constitucional y el respeto de los derechos y libertades individuales.

- Formar un cinturón de seguridad y de buena vecindad a lo largo del perímetro de las fronteras rusas, para promover la eliminación de las mismas y evitar la aparición de focos potenciales de tensión y conflictos en las regiones adyacentes a la Federación Rusa.
- Buscar los intereses de la concordia, coincidiendo con los países extranjeros y las asociaciones entre los Estados en el proceso de resolver las tareas que están determinadas por las prioridades nacionales rusas, y sobre esta base, construir un sistema de colaboración y relaciones de aliados que mejoren las condiciones y los parámetros de la cooperación internacional.
- Mantener en todo lo posible los derechos e intereses de los ciudadanos rusos y de los compatriotas en el extranjero.
- Promover una percepción positiva de la Federación Rusa en el mundo, divulgar el idioma ruso y la cultura de los pueblos de Rusia en países extranjeros (Federation of American Scientists, s.f.).⁵

De acuerdo a lo citado con anterioridad, fue a partir de este documento y del Decreto presidencial No. 24, de fecha de 10 de enero del 2000, concerniente al Concepto de Seguridad Nacional, que Putin dio nítidas señales de cambio en los sectores estratégicos económico y energético, y el Estado ruso dio un giro total a la política económica, financiera, social, cultural y energética en todo su territorio (Bobo Lo, 2003; Andrew, 2006; Urante, 2010). En cuanto a las políticas económica y financiera, las líneas de acción en esta materia fueron establecidas en el punto IV del Decreto presidencial anteriormente mencionado.

Por su parte, el nuevo concepto de Seguridad Nacional de la Federación Rusa (Federation of American Scientists, s.f.) es descrito a continuación:

- Crear condiciones favorables para la inserción internacional de la economía rusa.

⁵ Traducción propia, versión en inglés disponible en la página electrónica Federation of American Scientists: <http://www.fas.org/nuke/guide/russia/doctrine/econcept.htm> consultada el 13 de marzo de 2014.

- Ampliar el mercado para los productos básicos de Rusia.
Crear un espacio económico común de los países miembros de la Comunidad de Estados Independientes.
- Dar mayor protección a los intereses de los productores nacionales.
- Llevar a cabo una política equilibrada de crédito financiero, destinada a reducir gradualmente la dependencia rusa en los préstamos externos y fortalecer su posición en los organismos internacionales económicos y financieros.
- Desempeñar por parte del Estado un mayor papel en la regulación de la operación de los bancos extranjeros, agencias de seguros, sociedades de inversión y de empresas extranjeras que administren recursos naturales estratégicos, telecomunicaciones, transporte y productos básicos.
- Tomar medidas efectivas con el fin de crear las condiciones para la terminación de los asentamientos en moneda extranjera en el mercado interior y evitar la retirada incontrolable del capital del país.⁶

Sin embargo, estos no fueron los únicos instrumentos legales que implementó el ejecutivo ruso, ya que durante los dos cuatrienios siguientes realizó, en conjunto con el Poder Legislativo, reformas constitucionales y legales que le permitieron al Estado recobrar su papel como actor y regulador principal de la economía, así como de los recursos naturales, entre los que destacan los hidrocarburos. Una de las más importantes, fue la reforma que permitió que las empresas energéticas pudieran contar con capital tanto de carácter público como privado, fijando un máximo de 49% para la inversión privada y 51% para la inversión por parte del Estado. Éste último, al poseer la mayoría del capital, automáticamente se convertía en el rector del sector (García Reyes, 2007, p, 266).

Otro acontecimiento clave surgió a raíz de la reforma constitucional anteriormente mencionada: la recuperación de la compañía petrolera Yukos, mediante el arresto

⁶ Traducción propia, versión en inglés disponible en la página electrónica Federation of American Scientists: <http://www.fas.org/nuke/guide/russia/doctrine/gazeta012400.htm> consultado 13 de marzo de 20014.

de Mijaíl Jodorkovsky, quien era su dueño. Para este momento, la empresa estaba valuada en 45 mil millones de dólares, era el cuarto productor de petróleo en el mundo y controlaba dos tercios de la red de oleoductos rusos (García, 2007, p, 267; Gutiérrez del Cid, 2008).

Para el año 2004, el presidente ruso llegó al proceso electoral con una imagen aceptable para los ciudadanos. Con el camino recorrido durante su primer periodo presidencial, Putin daba muestras contundentes de que Rusia podría retomar el rumbo de años anteriores, cuando era considerada potencia mundial. Además, a través de su gobierno, Putin demostró que el Estado había retomado el control de la política y se había castigado a los oligarcas rusos que se enriquecieron mediante la privatización, que ya fue explicada anteriormente, mientras que el grueso de la sociedad rusa no había contado con los elementos básicos de seguridad social, como alimentación, salud, empleo y educación durante el periodo del presidente Boris Yeltsin. Por ello, ese tipo de acciones aseguraron al presidente Vladimir Putin la reelección, a la que tenía derecho por mandato constitucional (Gutiérrez del Cid, 2005; Andrew, 2006).

Durante su segundo mandato y con mayoría en la Asamblea Federal, Vladimir Putin replanteó la estrategia de Seguridad Energética de la Federación Rusa (Andrew, 2006; Gutiérrez del Cid, 2008, 2010). En un primer momento, la estrategia fue establecida en el año de 1995, pero con un alcance hasta el año 2005. Debido a lo anterior, el presidente tuvo que replantear y ampliar su estrategia junto con el Ministerio de Energía, la cual tuvo primero un alcance al año 2020 y en una segunda actualización, realizada en noviembre de 2009, se extendió la proyección hasta el año 2030 (Gobierno Federal de Rusia, 2009).

La estrategia fue ceñida sobre tres puntos fundamentales: crecimiento económico y suministro de energía; confiabilidad técnica y tecnológica de energía; y seguridad

estructural del desarrollo energético y sustentabilidad energética (Energy Information Administration, s.f.).⁷

De manera general, la estrategia trató de concentrar los grandes proyectos de exploración, extracción, así como de infraestructura en un grupo reducido de empresas estatales, principalmente en Gazprom, Lukoil y Rosneft (Fernández, 2008). Evidentemente, las empresas extranjeras quedaban fuera de estos proyectos, debido a la reforma constitucional que ya fue comentada anteriormente (Energy Information Administration, s.f.; Gutiérrez del Cid, 2008, 2010).

El cambio efectuado en la estrategia energética rusa puede ser explicitado a partir de dos acontecimientos. El primero de ellos tiene que ver con la construcción y continuación de tres gasoductos: Corriente del Norte o *Nord Stream*, Gasoducto Corriente Azul o *Blue Stream*⁸ y Gasoducto Corriente del Sur o *South Stream*⁹. Debido a su trascendencia e importancia en el tópico de esta investigación, se dedica el siguiente capítulo a su explicación.

Por su parte, el segundo acontecimiento tiene que ver con las negociaciones que llevó a cabo Ucrania para generar su posible ingreso a la OTAN. En este contexto, se debe de tomar en cuenta que Rusia considera a Ucrania como parte de su esfera de influencia inmediata y natural, tanto por su contigüidad territorial como por la dependencia que tiene con este país para el tránsito de sus hidrocarburos a mercados europeos (Pardo de Santayana, 2021).

Ante este escenario, Rusia retiró el esquema de precios preferenciales al gas natural para el consumo de Ucrania (Haluani, 2009; Pardo de Santayana, 2021).

⁷ Traducción propia, versión electrónica disponible en: Energy Information Administration. Official Energy Statistics from the U. S. Government. <http://www.eia.doe.gov/cabs/Russia/Background.html>

⁸ Ubicado en el mar Negro, lleva gas natural desde Rusia a Turquía. De acuerdo con Gazprom, el oleoducto fue construido con la intención de diversificar las rutas de distribución de gas de Rusia a Turquía y de ahí a países europeos, con una capacidad total de 16.000 millones de metros cúbicos de gas al año.

⁹ Proyecto de gasoducto propuesto para el transporte de gas natural de Rusia hasta el mar Negro a través de Bulgaria, hasta Italia y Austria, fue cancelado definitivamente el 1 de diciembre de 2014 por Vladimir Putin y reemplazado por el proyecto Turkish Stream.

Este hecho desató una serie de conflictos, que derivaron en el corte del suministro de energía a Kiev. Al tomar esta decisión, Rusia respondía a una estrategia para recuperar el control sobre su zona de influencia, pero establecería un importante precedente en la estrategia de la política energética rusa que se ha conocido como la “Política de la Llave o del Grifo”, sobre la cual se abundará más adelante (Energy Information Administration, s.f.; Kudryashev, 2014; Pirani, Sharples, Yafimava y Yermakov, 2020).

Por ahora, basta señalar que el desarrollo de una política energética estatal fue fundamental para que el Estado ruso fuera considerado nuevamente como referente energético mundial, y para ello, el presidente Putin buscó y consiguió el apoyo en la empresa rusa Gazprom, como ejecutora práctica de esta política. Muestra de ello fue que el presidente de Gazprom, Dimitri Medvedev, fue llamado para integrarse al gabinete presidencial como miembro del Consejo de Seguridad en el año 2004 y para 2005 ya era Viceprimer ministro encargado de los programas sociales (Andrew, 2006; Fernández, 2008). Finalmente, sería el sucesor de Vladimir Putin en la presidencia de Rusia en el periodo de 2008 a 2012.

2.2.2. Las empresas estatales rusas como motor de formación de la estructura energética de Rusia

La presente investigación muestra a continuación las cinco mayores empresas rusas que han sido parte fundamental dentro del proceso de formación de la economía del país. A pesar de la crisis del año 2008, los ingresos netos de las 500 mayores empresas rusas lograron mantenerse en un nivel de 78,688 millones de dólares americanos anuales. De acuerdo a lo ya mencionado en los apartados previos, el incremento de los precios del petróleo y de los *commodities* rusos permitieron a las empresas rusas aumentar sus ingresos en el año 2010 (Rusopedia, 2014).

En consonancia con la información anterior, se enlistan las principales empresas del sector petrolero y gasero en Rusia:

Gazprom. Esta empresa está especializada en la exploración, producción, transporte, almacenamiento, transformación y comercialización de hidrocarburos, así como en la producción y venta de energía eléctrica y térmica (ver Anexo 1 y 2). El Estado ruso controla el 50% de sus acciones. Por su parte, la Agencia Federal para la Administración de Bienes Estatales controla el 38.4%; la compañía Estatal Rosneftegaz controla el 10.7%; la compañía estatal de gasificación y explotación de industria gasera Rosgazifikazia posee el 0.9%. Desde 2007 Gazprom cuenta con el monopolio de la producción y distribución de gas natural y tiene la misión de garantizar el suministro de gas a los consumidores de la Federación Rusa y la ejecución de los contratos de exportación de gas a largo plazo. Para 2020, Gazprom fue reconocida como la principal suministradora de gas natural gas a Europa y Turkia (Fernández, 2008; Rusopedia, 2014; www.gazprom.com, 2021).

Rosneft. Esta firma de hidrocarburos rusa es una de las mayores compañías petroleras y gaseras públicas de todo el mundo. La misma está especializada en la exploración y producción de petróleo y gas, producción de petróleo y productos petroquímicos, así como en la comercialización de estos productos. Sus accionistas son: Rosneftegaz, con el 75.16% de las acciones; la empresa filial de Rosneft RN-Razvitie, poseedora del 9.44%; Sberbank controla el 13.08% y finalmente Rosneft tiene 138,000 personas físicas como accionistas (Rusopedia, 2014; Acosta Argote, 2020).

Lukoil. Es la mayor compañía petrolera privada rusa. Esta empresa está orientada a la exploración y refinación de petróleo y gas, producción de productos petroquímicos. De hecho, el presidente de la compañía, quien es Vaguit Alekpérov, posee el 20.6% de las acciones; su vicepresidente es Leonid Fedún, el cual controla el 9.27%. Por su parte, la petrolera estadounidense Conoco Phillips posee

aproximadamente un 5%. El resto de la participación pertenece a accionistas minoritarios (Bonet, 2008; Rusopedia, 2014; lukoil.com, 2021).

TNK-BP. Esta empresa forma parte de las diez mayores petroleras privadas del mundo y en el 2012 era el tercer mayor productor de petróleo en Rusia. La participación de BP representaba una de las inversiones extranjeras más grandes que se habían hecho en el país. La fundación de esta empresa fue llevada a cabo en el año 2003 por la fusión de los activos de petróleo y gas de la empresa British Petroleum y el consorcio Alfa Access Renova; cada una de ellas poseía el 50% de las acciones. Sin embargo, en marzo de 2013 la parte de las acciones de British Petroleum fue adquirida por la estatal rusa Rosneft (Bergin y Busvine, 2012; Bp.com, 20 March 2013).

Surgutneftegaz. Esta es una de las empresas más grandes de la industria petrolera rusa, creada en 1964, en tiempos de la URSS. En 1993 se renueva y crece mediante la fusión de varias compañías estatales que habían estado en posesión de importantes reservas de petróleo y gas natural en Siberia Occidental. Representa alrededor del 13% de la producción de petróleo en el país y el 25% del gas producido por las empresas petroleras en Rusia. Está especializada en la exploración y producción de hidrocarburos, gas y electricidad, producción y comercialización de productos derivados del petróleo y gas (WSJ Markets, 2021).

2.2.3. Principales conflictos de Rusia con los países vecinos en la transportación de hidrocarburos hacia Europa

Para entender de manera idónea el presente apartado, se enlistan los principales temas de conflicto surgidos en las relaciones entre Moscú y los países miembros de la Unión Europea (UE). De esta manera, la presente investigación establece los siguientes aspectos:

- El rechazo ruso frente al acercamiento de los países post-soviéticos al bloque de la Unión Europea (UE).
- Las disputas fronterizas de por parte de Moscú con los países del Mar Báltico.¹⁰
- La situación en desventaja por parte de la población ruso-parlante en los países del Mar Báltico.¹¹
- La situación en Kaliningrado, que afecta a los ciudadanos rusos al viajar a la Federación Rusa.¹²
- La permanente crítica de las instituciones de la Unión Europea ante la falta de democracia y las violaciones sistemáticas de Derechos Humanos en Rusia.

A continuación, analizaremos los focos de conflicto considerados más relevantes para el tema.

2.2.3.1. El caso de Ucrania

Un punto importante de conflicto en las relaciones entre Moscú y la UE surgió en el año 2004, relacionado con las elecciones en Ucrania. Este es un país que, tanto la Federación Rusia como la propia Unión Europea (UE), Estados Unidos y la OTAN, desean mantener dentro de su área natural de influencia económica y estratégica (Kudryashev, 2014; Sánchez Ramírez, 2016; Valle, 2021; Pardo de Santayana, 2021).

¹⁰ Actualmente Rusia mantiene disputas territoriales con Estonia y Letonia. En ambos casos el problema surge por transferencias de territorio durante la era soviética y por reivindicaciones territoriales en la década de los noventa con algunas propuestas de acuerdos que no fueron ratificadas por los respectivos congresos de los países involucrados (Tratado de Tartu, para el caso de Estonia y Tratado de Riga para el caso de Letonia).

¹¹ Tras la disolución de la URSS, los países bálticos iniciaron una política lingüística en favor de sus lenguas nacionales y en detrimento del idioma ruso. Actualmente, el aprendizaje de las lenguas bálticas es indispensable para obtener la ciudadanía en cada país y es necesario para llevar a cabo procedimientos legales y administrativos, e incluso para realizar actividades comerciales.

¹² Kaliningrado es una región única de Rusia, separada geográficamente del resto del país y rodeada por territorio de la UE. Desde el 2003 se estableció un sistema de documento de tránsito facilitado (FTD) y de documento de tránsito ferroviario facilitado (FRTD) Ver: Reglamento (CE) n° 693/2003 del Consejo Europeo.

Ahora bien, para complementar este apartado, es importante mencionar que el principal conflicto ruso con sus países vecinos en la transportación de hidrocarburos hacia Europa, es con Ucrania (Valle, 2021; Pardo de Santayana, 2021). Por ello, esta labor de investigación recapitula particularidades de la Ucrania del siglo XXI, para poder asimilar y comprender peculiaridades de su pasado histórico. De esta manera, la investigación da cuenta del por qué este país eslavo tiene un fuerte vínculo histórico con Rusia.

La Ucrania existente antes de la época soviética tuvo un periodo histórico donde formaba parte del imperio zarista. La actual ciudad de Kiev, cuya fundación se estima a principios del siglo V, se estableció inicialmente como un enclave comercial por su posición geográfica en el cruce de caminos entre Europa Occidental, los territorios de Europa Oriental y Asia, y en una posición ventajosa con respecto a las rutas de comunicación entre los pueblos del norte y el sur. Llegó a considerarse el centro de la civilización eslava oriental (misma compartida por los rusos) entre los siglos X y XII, cuando se constituyó en la Rus de Kiev (Márquez, 2008; Kudryashev, 2014).

Durante siglos, la ciudad fue saqueada y destruida sucesivamente por invasiones mongolas, controlada por el Gran Ducado de Lituania, la Comunidad Polaco Lituana y el Principado de Moscú, que luego se convertiría en el imperio ruso. Durante el siglo XIX, quedaría ligada al imperio de los zares rusos, como un centro importante de transporte, comercio y exportación de cereales por ferrocarril y por el río Dniéper, adquiriendo la función de granero de Rusia. En 1921, la ciudad se integra a la Unión Soviética, y desde 1934 fue la capital de la hoy extinta República Socialista Soviética de Ucrania.

De hecho, geográficamente el extremo occidental sur ruso colinda con el extremo oriental ucraniano, por dichas razones geográficas en Ucrania existe una población mayoritariamente rusa en su lado oriental, que a su vez es pro rusa y rusófona, todo

esto debido al hecho de haber estado bajo el yugo imperial de la Rusia zarista y luego haber sido una de las repúblicas que conformaron la ex URSS.

Sus estrechos vínculos con Rusia se manifestaban en los planes de estudio de las escuelas soviéticas, en cuyos manuales se enseñaban obras de la literatura rusa que presentaban a Ucrania como parte de la Antigua Rus; los rusos pasaban sus vacaciones en Odesa, ciudad portuaria y turística a orillas del mar Negro, en el sur de Ucrania, simples ejemplos de cómo a nivel popular se hacían difusas las fronteras entre unos y otros. Muchos de los propios ciudadanos ucranianos afirmaban que se sentían rusos y se enorgullecían de que lo ruso había comenzado en Ucrania, e incluso veían a Rusia como una extensión de la civilización iniciada en Ucrania, sin embargo, los rusos concebían a Ucrania como una rama de su propia nación (Márquez, 2008, p.21).

Ante este panorama, una vez ya disuelta la URSS en el año de 1991, Kiev declaró su independencia. Durante el proceso de las elecciones presidenciales en Kiev en el año 2004, Rusia apoyó de manera abierta a la candidatura presidencial de su simpatizante Víctor Yanukóvich, mientras que, por su parte, la Unión Europea (UE) apoyaba la candidatura de Víctor Yushchenko. Sin embargo, Rusia fue acusada por observadores de la Unión Europea (UE) de interferir en la elección presidencial a favor de su aliado incondicional (Yanukóvich) y en lo sucesivo, los observadores señalaron que esto atentaba contra los principios democráticos en Ucrania (Kudryashev, 2014).

Como resultado, luego de una serie de protestas masivas a las que se les denominó como “Revolución Naranja” (Añorve y Saxe-Fernández, 2011, p.186). Viktor Yushchenko arriba a la presidencia de Ucrania y Yulia Timoshenko tomaría poder como primera ministra del gobierno ucraniano. El arribo de estas dos personalidades al mando nacional ucraniano. Esta revolución logró revertir los resultados de las elecciones presidenciales, que en un principio habían favorecido

al entonces primer ministro Viktor Yanukovich, considerado pro Rusia. Este hecho dio inicio al distanciamiento político entre Ucrania y Rusia.

Posteriormente, en agosto del año 2006, Viktor Yanukovich regresó como primer ministro de Ucrania en las elecciones parlamentarias, sin embargo, una crisis gubernamental dio como resultado que en la primavera de 2007 Yulia Timoshenko ocupara nuevamente, por segunda ocasión en el gobierno de Viktor Yushchenko, en el cargo de primer ministro (CIA, 2010).

Como parte de sus primeras acciones gubernamentales, el presidente Yushchenko gestionó las negociaciones necesarias para el posible ingreso de Kiev a la Unión Europea (UE) y, por ende, también el ingreso a la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte). Debido a lo anterior, estas dos acciones repercutieron negativamente y de manera inmediata en el Kremlin, y esto, porque Kiev decidió oponerse directamente al concepto de Política Exterior de la Federación Rusa, que aprobó el presidente Vladimir Putin el 10 de julio del año 2000 (mismo concepto ya fue abordado en el apartado anterior). Asimismo, dieron cuenta de la oposición a la Estrategia de Seguridad Nacional que fue elevada a rango de ley en ese mismo año por el gobierno ruso (Valle, 2021).

Por otra parte, la ampliación de la OTAN hacia Europa Oriental¹³ y las modificaciones a las leyes ucranianas que dan paso a su posible ingreso a la OTAN¹⁴, contravienen el documento ruso que regula el nuevo concepto de Política Exterior, en el punto referente a la formación de un cinturón de seguridad y buena vecindad a lo largo de las fronteras rusas. Además, Rusia considera aún a las ex repúblicas soviéticas como su zona inmediata de influencia, por lo cual Moscú no renunciará a la aplicación de cualquier medida para evitar que los gobernantes de

¹³ Bulgaria, Eslovaquia, Eslovenia, Estonia, Letonia, Lituania y Rumania ingresaron como miembros de la OTAN en marzo de 2004.

¹⁴ A finales de 2014, el Parlamento ucraniano aprobó enmiendas a dos leyes nacionales renunciando al estatus de nación no alineada y retomando el rumbo del ingreso a la Alianza Atlántica.

los países ex miembros de la Unión Soviética contradigan sus políticas (Urante, 2010).

A su vez, la Estrategia de Seguridad Nacional rusa dio origen en el año 2003 a una “Doctrina Militar”, que declaró el espacio ex soviético como zona de interés estratégica. En este sentido, la “Doctrina Militar” rusa exhorta a la OTAN a que renuncie a su doctrina ofensiva de expansión en Europa Oriental. Esta misma razón, generó que Rusia considerara como una agresión política la intención de Viktor Yushchenko de que Ucrania fuera un integrante más de la OTAN. Aunado a lo anterior, el hecho que mostró la evidente intolerancia por la parte rusa ante la política anti - rusa ucraniana, fue el hecho de interrumpir el bombeo del gas natural a Ucrania, que tenía como destino final Europa occidental (Márquez, 2008; Muñoz, 2013.).

De este análisis se desprende que, para efectos de esta investigación y de manera aún más minuciosa, las principales problemáticas existentes entre Rusia y Ucrania relacionadas al tema de la transportación de hidrocarburos a Europa, no se generan únicamente por cuestiones comerciales, sino también por un choque entre dos proyectos de índole geopolítica. Por un lado, el proyecto geopolítico del gobierno ruso tiene como objetivo proteger su zona natural de influencia, al igual que su posición como proveedor de hidrocarburos de Europa. Por otro lado, el proyecto geopolítico de Ucrania busca su ingreso a la Unión Europea y de manera simultánea busca su entrada a la Alianza Atlántica. Un tercer punto a considerar, es el conflicto por la Península de Crimea, que ha generado tensiones directas entre estos actores y reacciones por parte de la comunidad internacional.

A continuación, se explican estos tres escenarios generadores de tensiones entre Rusia y Ucrania.

a) El proyecto geopolítico ruso

En primer lugar, el proyecto geopolítico del Estado ruso consiste primordialmente en aminorar las posibles amenazas que atenten contra su “seguridad nacional”. En este sentido, el concepto ruso de Seguridad Nacional es definido como: “Un sistema de criterios para garantizar en la Federación Rusa la seguridad del individuo, la sociedad y el Estado de las amenazas exteriores e internas en todos los ámbitos de la actividad vital” (Añorve y Saxe-Fernández, 2011, p.186). Dicho de otra manera, el proyecto geopolítico ruso busca contrarrestar todo intento de otros Estados colindantes o no colindantes por afectar la consolidación interior o exterior rusa en cualquier sentido. Al mismo tiempo, Rusia trata de contrarrestar cualquier pretensión por parte de cualquier Estado de afectar su zona natural de influencia en el actual mundo multipolar, obstaculizar la materialización de los intereses nacionales rusos, así como el debilitamiento de sus posiciones en el “Cercano y Lejano Extranjero” (Añorve y Saxe-Fernández, 2011, p.186).

De acuerdo al párrafo anterior, y para efectos de la presente investigación, el proyecto geopolítico ruso está relacionado directamente con la posición estratégica que ocupa el territorio del Estado ucraniano dentro del desarrollo económico y de seguridad ruso (Pirani, Sharples, Yafimava y Yermakov, 2020). En este sentido, representa un espacio territorial de vital importancia para la seguridad nacional y económica rusa, y forma parte de la zona natural de influencia del Kremlin, pues es parte del conjunto de naciones del este europeo, que componen el “Cercano Extranjero Europeo Ruso”, el cual es una especie de cinturón o coraza terrestre que colinda directamente con el territorio ruso.

Este “Cercano Extranjero Ruso” está compuesto por naciones como Estonia, Letonia, Lituania, Bielorrusia, y la misma Ucrania, que eran miembros de la ex Unión Soviética. Representa una zona de contención ante la posición de naciones miembros de la Unión Europea e incluso, frente al posicionamiento y posibles

embates de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) a la zona de influencia natural y espacio vital de la Federación Rusa.

De igual manera, el proyecto geopolítico ruso busca proteger y mantener su posición como principal proveedor de hidrocarburos de Europa, condición que ha mantenido de forma creciente por más de una década, de acuerdo con los informes más recientes de la agencia de información europea Eurostat. Según Eurostat, el bloque consumió 394 mil millones de metros cúbicos en 2020. De esta cifra, un 43% fue importado de Rusia frente a un 13% producido en el bloque (Eurostat, julio 2021) (ver Anexo 3).

Bajo esta lógica geopolítica, Moscú busca crear condiciones externas favorables para el desarrollo progresivo ruso, el crecimiento de su economía y elevar el nivel de vida de su población. Asimismo, con los recursos obtenidos del abastecimiento de energético a Europa, pretende aumentar la seguridad de su territorio, proteger su integridad territorial y asegurar su posicionamiento de manera respetable en la escena internacional.

Al mismo tiempo, a través del proyecto geopolítico relacionado con la supremacía en el abastecimiento de hidrocarburos a Europa, Rusia trata de forjar una zona de buena vecindad en el perímetro de sus fronteras, contribuir a eliminar las situaciones de tensión existentes y prevenir el surgimiento de nuevos contextos de conflicto.

b) El proyecto geopolítico ucraniano

Por su parte, el proyecto geopolítico ucraniano fue desarrollado a partir de la llegada al poder de Viktor Yúshenko y Yulia Timoshenko durante la llamada “Revolución Naranja” en 2004 (Añorve y Saxe-Fernández, 2011, p.186), cuando esta dupla adoptó una política de distanciamiento con el Estado ruso y de acercamiento a la Unión Europea y a Estados Unidos. La dirigencia ucraniana manifestó simultáneamente su deseo de formar parte de la OTAN, modificando la legislación

interna para redefinir su política exterior, y redefinirse como contraria al proyecto geopolítico ruso en torno a dos objetivos principales: conseguir el ingreso a la Unión Europea y formar parte de la OTAN (Muñoz, 2013).

En este sentido, el proyecto geopolítico ucraniano gira en torno a ambos objetivos, de suma importancia para Kiev, desde un enfoque estratégico con repercusiones políticas, económicas, sociales y militares. Sin embargo, el objetivo de Ucrania por ingresar a estas dos estructuras representa un desafío directo a la posición de la Federación Rusa. Estas diferencias han generado tensiones al interior de la CEI, que, como ya vimos, se enfrenta a retos importantes para mantener la unidad de sus miembros (Pardo de Santayana, 2021).

El deseo de Ucrania por ingresar a la Unión Europea fue motivado, por un lado, por la propia política de alargamiento de la UE hacia el Este (Valle, 2021). En 2004, diez nuevos miembros se unieron a la UE: Estonia, Letonia, Lituania, Polonia, República Checa, Eslovaquia, Hungría, Eslovenia, Malta y Chipre. Rumania y Bulgaria se unieron en 2007 y Croacia en 2013. Desde el punto de vista de la UE, la ampliación fue un avance importante para la causa de la democracia en Europa.

Sin embargo, uno de los problemas que surgieron fue qué hacer con los países que aún no consideraban aptos para ingresar. En 2003, la UE lanzó una nueva política de vecindad a fin de establecer un marco de cooperación para países aún no considerados para ser miembros, pero con quienes se deseaba tener un mayor acercamiento. Entre estos países se encontraba Ucrania. La relación con los estados post-soviéticos se formalizó en la "Eastern Partnership" en una cumbre celebrada en Praga en mayo de 2009. Rusia fue invitada a unirse, pero declinó, prefiriendo mantener una relación bilateral más directa con Bruselas. En 2011, Bruselas volvió a lanzar la Política Europea de Vecindad, vinculando la cooperación a las reformas económica y política (Rutland, 2011, p.134).

Por otro lado, Ucrania ha tomado distintas decisiones de política exterior en torno a su acercamiento a la UE según los distintos gobiernos que ha tenido. La UE inició negociaciones para un acuerdo de libre comercio y asociación con Ucrania en 2008. Sin embargo, después de que Yanukovich ganara la elección presidencial en febrero de 2010, la posición de Ucrania volvió de nuevo a la órbita de Moscú.

En abril de 2010, Medvedev y Yanukovich firmaron un acuerdo para extender el contrato de arrendamiento ruso de la base naval de Sevastópol de 1997 durante 25 años después de 2017, a cambio de un recorte del 30% del precio del gas natural. En junio de 2010, el Parlamento ucraniano votó a favor de abandonar la OTAN y en noviembre de 2011, la ex - primer ministro Yulia Tymoshenko fue condenada a siete años por abuso de cargos de oficina (relacionado con la firma del acuerdo de gas con Rusia) (Añorve y Saxe-Fernández, 2011, p.186).

Las acciones de Yanukovich dejaron Bruselas en un dilema y el plan de la UE para abrir la economía ucraniana puso en conflicto también los esfuerzos de Putin para crear una unión económica más profunda en el espacio post-soviético. Esto era una prioridad para Putin, que estaba decidido a impedir la expansión de la influencia de la UE. En enero de 2010, Rusia lanzó una unión aduanera con Belarús y Kazajistán. Posteriormente se unieron Armenia y Kirguistán en 2013, dando comienzo a la Unión Económica Eurasiática, formalizada en 2015.¹⁵ Putin esperaba persuadir a Ucrania para que se uniera también, pero no sería posible una vez que Ucrania firmó el acuerdo de libre comercio con la UE.

La UE prosiguió con sus planes para Ucrania, a pesar de las dudas sobre el estado de la democracia y el Estado de Derecho. El Acuerdo de Asociación firmado en Bruselas en julio de 2012, debía ratificarse en una cumbre celebrada en Vilna el 29

¹⁵ La Unión Económica eurasiática es una unión económica que se estableció el 1 de enero de 2015. Sus actuales miembros son: Rusia, Bielorrusia, Kazajistán, Armenia y Kirguistán. Tiene como principios: Libre flujo de mercancías, servicios, capitales y trabajadores dentro de la Unión, así como una política común en los sectores clave de la economía: energía, industria, agricultura, transporte. Ver Tratado de la Unión Económica Eurasiática: <http://www.eaeunion.org/?lang=en#info>

de noviembre de 2013. Sin embargo, los parlamentarios europeos insistían en la liberación de Tymoshenko como condición para la aprobación final (Interfax-Ukraine, 2012). En el transcurso del verano, Putin aumentó la presión sobre Ucrania, por ejemplo, en julio prohibió las importaciones de chocolates ucranianos de la empresa Roshen (propiedad del hombre que se convertiría más tarde en el presidente de Ucrania, Petro Poroshenko). Como resultado, el 21 de noviembre Yanukovich anunció abruptamente que no firmaría el acuerdo de asociación en Vilna, y el parlamento rechazó la demanda de la UE sobre la liberación de Timoshenko. La negativa de Yanukovich a firmar el acuerdo desencadenó el Euromaidan¹⁶ y demás protestas que se desencadenaron fuera de control durante el invierno (Rutland, 2011, p.137; Añorve y Saxe-Fernández, 2011, p.186).

Respecto a la OTAN, Ucrania estableció vínculos con la alianza mediante un plan de acción firmado el 22 de noviembre del 2002 y se convirtió en el primer país de la CEI en unirse a la Asociación para la Paz de la OTAN, en febrero del 2005. En abril de ese año, Ucrania entró en el programa de intensificación del diálogo, como respuesta a sus aspiraciones de membresía y a las reformas afines bajo la presidencia de Yúshenko.

En marzo de 2008, Ucrania envió una carta oficial solicitando un Plan de Acción de Membresía (MAP), primer paso para unirse a la OTAN (Siruk, 2008). La dirigencia rusa manifestó su oposición al ingreso de Ucrania, que condujo a la cumbre de Bucarest de abril del 2008, en la que su emisario presionó de forma activa contra un MAP de Ucrania. Después de cierto debate entre los miembros de la cumbre, el secretario general de la OTAN declaró en una rueda de prensa que Ucrania, junto con Georgia, algún día se unirían a la OTAN, pero tampoco se iniciarían Planes de Acción de Membresía.

¹⁶ Nombre dado a una serie de manifestaciones y disturbios que comenzaron en Kiev la noche del 21 de noviembre de 2013. El día anterior, el 20 de noviembre, el Gobierno de Ucrania había suspendido la firma del Acuerdo de Asociación con la Unión Europea.

En 2014 el Consejo de ministros de Asuntos Exteriores de la OTAN, condenó la violación de la soberanía e integridad territorial ucranianas por parte rusa y rechazó su anexión de Crimea. Sin embargo, reconocieron que al no ser parte de la alianza no se haría uso de la fuerza (OTAN, 2014). Estados Unidos presiona para que los envíos por Ucrania continúen.

Con respecto al tema de los suministros rusos de gas a Europa, ya en 2020 y 2021 Ucrania ha manifestado que cuenta con 31 mil millones de metros cúbicos de gas, que convierten al país en una reserva estratégica para la UE frente a los cortes en el suministro y los cambios en los precios. Además, ha tenido acercamientos con Polonia en cuanto a enfrentamiento a la construcción del *Nord Stream 2*, que atraviesa por aguas territoriales o zonas económicas exclusivas de Finlandia, Suecia, Dinamarca, Rusia y Alemania, muy próximas a las costas polacas. Polonia busca su independencia energética de Alemania con el acceso a los gasoductos de Turquía y Bulgaria, y a cambio podría ofrecer a Kiev el gas natural licuado que llegue a sus puertos desde todas partes del mundo. Es decir, se podría crear así una comunidad de seguridad alternativa en la zona este europea en torno a las estrategias energéticas de Rusia, involucradas además en los enfrentamientos entre separatistas y pro-rusos, que condujeron a la anexión rusa de Crimea.

c) Península de Crimea

Un tercer elemento generador de tensiones a nivel regional e internacional es la anexión por parte Rusia de la Península de Crimea.

Tras las protestas del Euromaidan y el fin del gobierno de Yanukóvich, diversos grupos pro-rusos se manifestaron en contra del nuevo gobierno en Kiev y proclamaron sus intenciones de estrechar vínculos o incluso integrarse a la Federación Rusa. Estas protestas se concentraron en la península de Crimea y

algunos *óblast*¹⁷ en la zona fronteriza entre Rusia y Ucrania, donde reside una importante minoría de población rusa.

Diferentes gobiernos regionales, propusieron referendos separatistas y se produjeron algunas revueltas militares, que incluían tanto tropas locales como tropas rusas. Las autoridades de la República Autónoma de Crimea anunciaron la convocatoria a un referéndum para el 16 de marzo de 2014 para integrarse formalmente a Rusia. Las autoridades de la ciudad autónoma de Sebastopol, en tanto, aprobaron su integración ese mismo día. La República de Crimea se incorporó al territorio de la Federación Rusa el 18 de marzo de 2014 tras el referéndum del 16 de marzo (Milanova, 2014).

Históricamente, la península perteneció al Estado ruso hasta 1954, año en el que fue cedida por la Rusia a Ucrania, en el marco del 300 aniversario del Tratado de Pereyáslav.¹⁸ Crimea está relacionada de manera muy estrecha con Rusia, por representar la puerta política principal hacia el Mar Mediterráneo. Ahora bien, para efectos de este trabajo de investigación, la Península de Crimea representa un punto estratégico de importancia geopolítica tanto para Rusia como para Ucrania, debido a que esta península de manera geográfica y energética ha cobrado relevancia vital para las naciones que disputan su control (Reuters, 2014).

La península de Crimea cuenta con una extensión territorial de 27,000 km cuadrados. Geográficamente colinda al norte con la región de Quersoneso, al sur y al oeste con el Mar Negro y al este colinda con el Mar de Azov. Esta ubicación estratégica cobra relevancia también desde el punto de vista militar, como un frente de posibles embates de la OTAN en el Mar Negro (Reuters, 2014).

¹⁷ En la Unión Soviética existían diferentes niveles administrativos. Los *óblast* eran regiones autónomas con administración propia. Actualmente Rusia, Belarus, Ucrania y Bulgaria conservan esta estructura para señalar una región o un distrito.

¹⁸ Tratado firmado en 1654 y utilizado en la propaganda soviética como un acto de reunificación de Ucrania con Rusia.

Desde el punto de vista energético, se estima que las reservas crimeas de energía son de alrededor de 165 300 millones de metros cúbicos de gas y 44 millones de toneladas de petróleo, aunque estimaciones sitúan en 2,3 billones de metros cúbicos el gas de los yacimientos marinos sin explotar (Reuters, 2014).

En cuanto a la vinculación del conflicto y la anexión rusa de Crimea con la construcción de la red de gasoductos rusos, está no solo en la pérdida de las reservas crimeas de hidrocarburos del Mar Negro para Ucrania, que podrían convertirla en exportador de gas, sino en que, si deja de ser país de tránsito, perdería alrededor de 3.000 millones de dólares por aranceles rusos. Mientras, Rusia podría abrirse paso libremente en los suministros hacia el oeste y el este.

A nivel internacional, la anexión de Crimea ha traído consecuencias importantes para Rusia. Estados Unidos aplicó sanciones a corporaciones estratégicas, a las que se unieron los Países Bajos y Alemania. El 25 de julio de 2014, la UE aplicó sanciones a 15 funcionarios superiores del gobierno ruso, a lo que Putin respondió el 6 de agosto con la prohibición de un año de importación de frutas y hortalizas, productos lácteos y carne de los países que habían impuesto sanciones a Rusia.

El análisis de los conflictos hasta aquí analizados, muestran que Rusia ha estado mirando el mundo a través de un lente militar-estratégico, centrándose en cuestiones como la ampliación de la OTAN, la defensa antimisiles, la protección de su zona de influencia y, lo que resulta más relevante al tema de esta investigación, la promoción de sus activos energéticos.

2.2.4. Estrategia rusa para consolidar su posición de mercado en Europa en el sector energético

Como uno de los principales argumentos de la presente investigación, se establece que Rusia busca afianzar su reposicionamiento como potencia regional y resurgir como actor prominente de la política internacional. Para ello, el Estado ruso requiere

cumplir con un objetivo prioritario en materia energética, que consiste en consolidar su posición como principal y seguro proveedor energético de la Unión Europea, y de principal socio comercial de los países comunitarios en el sector energético. En ese marco, Rusia utiliza el gas natural frente a Europa como un instrumento de presión política, cuyas medidas han recurrido incluso al corte en el suministro de gas natural.

a) Cortes en el suministro de gas natural a Europa

La relación comercial energética existente entre Rusia y Europa posee un problema de inseguridad de tránsito constante y regular de energéticos. Dicho en otras palabras, los hidrocarburos provenientes del productor (Rusia), no llegan de manera directa al consumidor final (Europa), sino que pasan a través de uno o varios países intermedios.

Para los países de Europa, la inseguridad de tránsito constante y regular de energéticos significa que el gas natural puede quedar en terceros países y no llegar de manera íntegra hasta su destino final. A su vez, esta inseguridad representa para Rusia la pérdida paulatina de ingresos, porque no logra obtener el valor total ni la venta total de su producto. Así, este fenómeno afecta tanto a la Federación Rusa, para la cual es importante vender el gas natural y obtener su valor de venta total, como también lo es para Europa satisfacer el consumo interno de energéticos.

Para el año 2005, entre Moscú y Kiev surgió el primer conflicto centrado en el problema de los hidrocarburos. De hecho, el problema surgió a principio del año en una negociación de los precios del gas natural, conflicto conocido como “la Guerra del Gas”. El gobierno del Kremlin retiró a su homólogo ucraniano un subsidio que Rusia mantiene a todas las repúblicas ex soviéticas en los precios del gas natural, que tiene su origen en un acuerdo del año de 1998. Este acuerdo estipulaba que la mitad del suministro normal a Ucrania sería gratis, como compensación de pago por el servicio de enviar por territorio ucraniano el gas con destino a Europa; la otra

mitad tendría un precio bajo, debido al mencionado subsidio. Posteriormente, en el año 2001 fue acordado vender el gas natural de igual forma subsidiado ya en su totalidad (Fernández, 2008, p.52).

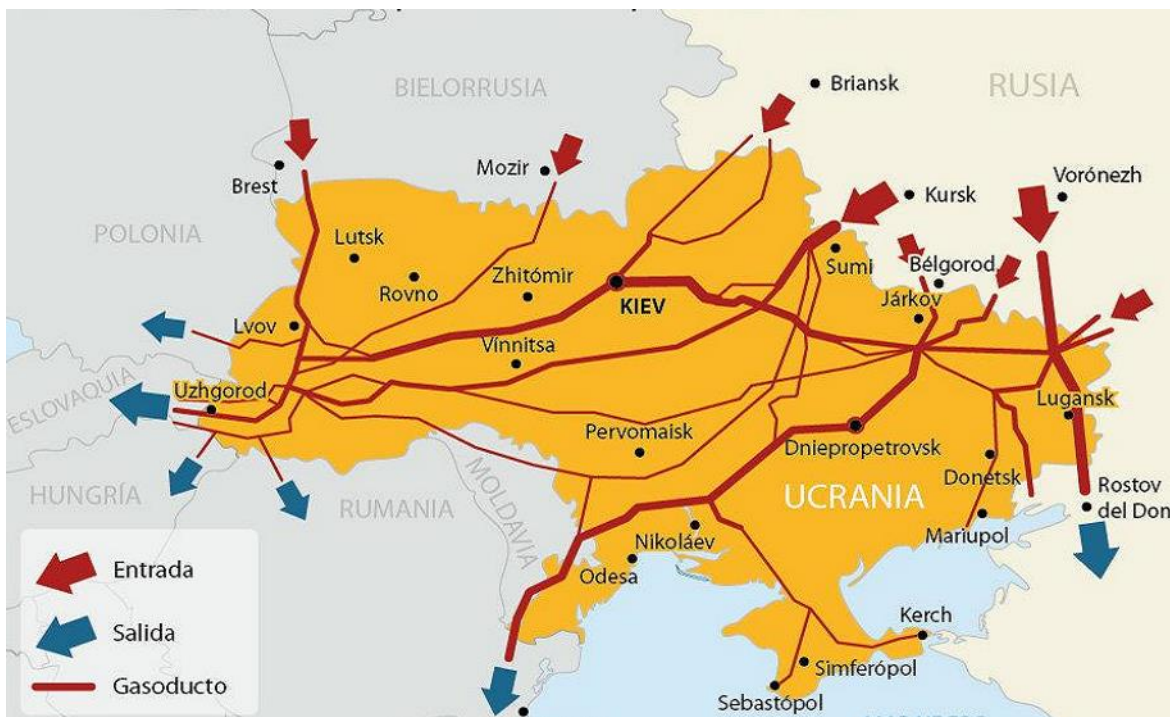
Para 2005, a diferencia de otros países como los europeos que pagaban en ese año el gas ruso a \$200.00 dólares los mil metros cúbicos, Ucrania pagaba únicamente la cantidad de \$46.00 dólares por el mismo volumen del recurso. Por su parte, Bielorrusia compraba el mismo volumen (mil metros cúbicos) de gas natural a \$50.00 dólares; así mismo, Moldavia pagaba por la misma cantidad de metros cúbicos de gas natural \$80.00 dólares, al igual que los países bálticos Estonia, Letonia y Lituania (García, 2007, p.276).

En este sentido, Rusia solicitó a Ucrania que pagara el precio de \$230.00 dólares por cada mil metros cúbicos de gas natural a partir de enero del año 2006. Asimismo, Rusia advirtió a Ucrania que, de no pagar esa nueva cantidad, Moscú cortarían el suministro del gas natural a Kiev. Ante este panorama, el gobierno ucraniano rechazó la imposición rusa, debido a lo cual Rusia cerró la llave de los tres gasoductos que bombean el hidrocarburo a Ucrania y que además tienen como destino final los países europeos (Alonso, 2010) (ver Mapa 1).

Debido a este conflicto ruso-ucraniano, Europa resultó perjudicada durante el invierno comprendido entre los años 2005-2006, al quedar sin suministro de gas natural miles de ciudadanos europeos.

Mapa 1.

Principales gasoductos que unen yacimientos gasíferos de Siberia Occidental con países de Europa Occidental a través del territorio de Ucrania.



Fuente: Agencia de Noticias Ria Novosti (2012).

Dos años más tarde, en 2008, la compañía rusa Gazprom acusó a la empresa energética ucraniana Naftogaz (encargada de administrar los ductos que transportan el gas proveniente de Rusia a Europa), de robarle 35 millones de metros cúbicos del gas natural destinado a Europa (Fernández, 2008), cantidad que representa más de la décima parte del total del gas que se bombea al día (Expansión, 2009), desatando un conflicto similar al del año 2005. Sumado a lo anterior, el fracaso de la negociación por el precio del gas natural entre ambos países, provocó que, a partir del 1 de enero del año 2009, el Kremlin ordenara la suspensión del suministro del gas natural a Ucrania durante dos semanas. Sin embargo, para que Europa no se viera afectada directamente y con ello, compensar la cantidad de gas natural que Ucrania robaba diariamente, Moscú incrementó el envío de volumen metros cúbicos de gas natural destinado a los países europeos a través de los territorios de Turquía y Bielorrusia, vía gasoducto Corriente Azul, en 32 millones de metros cúbicos diarios (Expansión, 2009). Este gasoducto había iniciado operaciones de suministro de gas a Turquía en 2003. La construcción de la parte terrestre de este gasoducto ruso se llevó a cabo entre 2000 y 2002, y el

segmento offshore entre 2001 y 2002, alcanzando una longitud total de 1213 km, de los cuales 373 km están en suelo ruso, 396 en alta mar y 444 en suelo turco (International Energy Agency, 2021).

Hasta el 20 de enero de ese mismo año (2009), Rusia y Ucrania lograron el acuerdo del precio del gas natural. En el año 2008, Rusia vendió a Ucrania los mil metros cúbicos de gas en \$179.50 dólares y propuso que para el año 2009 el costo fuera de \$250.00 dólares. Finalmente, Yulia Timoshenko anunció que su país pagaría \$228.80 dólares por cada mil metros cúbicos durante 2009 (Agencia Rusa de Información Ria Novosti, 2012). De esta forma, la idea de fijar anualmente un aumento en los precios del gas natural es la de cumplir con el memorándum firmado por ambos gobiernos en octubre del año 2008. Este memorándum estipula una transición gradual de tres años para que Ucrania pague el gas a precios del mercado europeo occidental que en promedio es de 500 dólares los mil metros cúbicos de gas (Expansión, 1 de enero de 2009).

Debido a lo ya descrito, esta es la manera en que cada vez que se avecina el intenso invierno en Europa, Rusia aprovecha la coyuntura de esa época del año para aumentar el precio del consumo y la demanda de los hidrocarburos. Así, Moscú aplica la “Política de la Llave” para sacar la mayor ventaja posible en las negociaciones de los precios del gas natural frente a los países de Europa. Con esto, la presente labor termina el inciso en lo referido a los cortes del suministro de gas natural a Europa.

Por otra parte, y en el mismo orden de ideas, la Unión Europea y Rusia tienen dos visiones distintas de la seguridad energética (Bahgat, 2011). Estas visiones son distintas debido a que, por un lado, la Unión Europea carece de hidrocarburos y por el otro lado, Rusia es el principal productor y poseedor de reservas probadas, por lo menos en cuanto al gas natural se refiere.

En este orden de ideas, la Unión Europea (UE) en su documento llamado “Comunicación de la Comisión al Consejo Europeo y al Parlamento Europeo. Una Política Energética para Europa” (Comisión Europea, 2014), expresa que la seguridad energética europea consiste en garantizar a sus ciudadanos la energía a buen precio y un abastecimiento seguro en beneficio del consumidor. Incluso, este documento está orientado a informar y contrarrestar la vulnerabilidad energética que la Unión Europea (UE) tiene por el hecho de carecer de hidrocarburos. Por su parte, Rusia tiene una visión de la seguridad energética orientada al crecimiento económico a través del suministro de la energía, desarrollo energético y la sustentabilidad energética.

Ahora bien, para que Rusia y Europa puedan llevar a cabo sus estrategias de seguridad energética, ambos necesitan el uno del otro. La presente investigación establece la existencia de una interdependencia energética entre Moscú y Europa. Por un lado, Europa necesita garantizar a sus ciudadanos un suministro seguro de energéticos; para ello, Europa requiere de un país como la Federación Rusa poseedor de gigantescas reservas de hidrocarburos como para venderla a Europa, y ésta satisfacer sus necesidades de consumo diarias que representan el 16.4% del consumo total mundial. Por el otro lado, la Federación Rusa necesita paralelamente de un consumidor de la envergadura de Europa para que sus ventas repercutan de manera positiva en el desarrollo de su crecimiento económico.

2.2.5. Confrontación de Modelos Geopolíticos Energéticos de Rusia y Estados Unidos ¿El regreso a la Guerra Fría?

En esta investigación se establece la competencia y confrontación gasífera entre los modelos geopolíticos de la Federación Rusa y Estados Unidos como principales competidores energéticos del siglo XXI en Europa.

Existen diferencias entre el modelo ruso y el modelo estadounidense para posicionarse como proveedores de hidrocarburos en Europa. El Estado ruso utiliza

la infraestructura heredada por la Unión Soviética para la salida el transporte de sus hidrocarburos. Además, ha puesto en marcha proyectos para evitar el paso por países contiguos que representan un obstáculo para sus objetivos en el mercado energético. Una característica fundamental de este modelo es el esquema de pesos y contrapesos en su zona de influencia, lo que benéfica a Moscú en términos geográficos para el traslado de sus recursos, pero lo perjudica en términos geopolíticos, al perder control sobre sus países vecinos y depender de ellos debido a esa misma infraestructura soviética.

Por su parte, Estados Unidos es un gran consumidor de energía, lo que podría limitar su capacidad como exportador neto de estos recursos. Sin embargo, el uso de nuevas tecnologías para la exploración y explotación de hidrocarburos fortalece las aspiraciones estadounidenses por emprender esquemas de cooperación energética con países con los que mantiene una buena relación desde finales de la Segunda Guerra Mundial.

Para un análisis en mayor detalle de estos contrastes, se hará un breve esbozo del primer competidor, Federación Rusa, para después, analizar la postura competitiva energética del modelo geopolítico de Estados Unidos en la materia.

a) Federación Rusa

De manera inicial, cabe mencionar que, Rusia aprovecha el poder de poseer en su vasta extensión territorial las enormes cantidades de hidrocarburos para emplearlos de manera interna y externa en sus fronteras. Con ese potencial, Moscú logró consolidarse como productor y exportador neto de hidrocarburos como petróleo y gas natural. Incluso, la Federación Rusa aprovechó ese poderío aun cuando pertenecía a la ya extinta URSS.

Cabe mencionar que la ex URSS ocupó uno de los primeros lugares como productor de recursos energéticos en el mundo. Incluso, en el final de la década de los años

ochenta en el siglo XX, los grandes volúmenes en crecimiento de petróleo y gas natural aseguraron el posicionamiento de Moscú en el sector de los energéticos a nivel mundial. Sin embargo, a partir del año de 1989, la producción de energía comenzó a mostrar una baja en los años de 1991 y 1994. De esta manera, la producción de hidrocarburos descendió un 30%. A pesar del retroceso ya mencionado, la Federación Rusa actualmente aún ocupa un posicionamiento privilegiado dentro de la jerarquía de los productores mundiales de energéticos, debido a que, Rusia heredó el potencial de recursos energéticos de la antigua URSS (Sánchez, 2011, p.85).

Durante la década de los años noventa en el siglo XX, el petróleo producido por la Federación Rusa, representaba tan solo un 10% del total de la producción a escala mundial. Por lo que, este momento propiciaba el ubicar a Rusia en un tercer lugar de manera mundial, detrás de países como Arabia Saudita y Estados Unidos. Por la parte del gas natural, Moscú ha venido figurando desde hace ya un tiempo considerable siempre en el primer peldaño, seguido por Estados Unidos.

Para el año 2003, el sector energético ruso, su producción de petróleo y gas aumentó a tal escala que pudo superar por algunos momentos la capacidad productiva de Arabia Saudita. Lo anterior fue debido al programa para consolidar el sector energético anteriormente analizado y su impacto en una mejor administración de las empresas conformantes de su imperio petrolero. Ya en el año 2008, la Agencia de Noticias Rusa (RIA Novosti) informó que la Agencia Internacional de Energía pronosticaba que para el año 2030, la producción petrolera estaría situada en los 9.7 millones de barriles diarios (Sánchez, 2011, p.89).

Como se ha analizado en epígrafes anteriores, aunque la Federación Rusa no es miembro de la OPEP y ha vivido críticos momentos en su sector energético, sin embargo, ha logrado alcanzar una recuperación en el sector, debido a la reestructuración de índole política, económica, social y geopolíticamente en sus estrategias. Primeramente, el sector energético y la economía rusa lograron

sobreponerse después de críticos momentos, cuando el presidente Vladímir Putin asume por primera vez la presidencia en el año de 1999 y proyecta a Rusia como garante de su propia soberanía (Gobierno de la Federación Rusa, 2009). En ese mismo año, la producción energética repuntó debido a las nuevas petroleras privadas que emplearon técnicas occidentales para recuperar campos maduros de exportación. De esta manera, Rusia pasó de 6 millones de barriles diarios en el año de 1996 a 9.4 millones de barriles diarios en el año de 1999 (Sánchez, 2011, p.90). A partir del año 2000, el petróleo ruso permitió a las compañías energéticas rusas acumular capital para mejorar significativamente la eficiencia de su producción sin la presencia de inversiones de capital extranjero.

La actividad petrolera rusa comenzó a marchar de manera óptima, y con ello, la Federación Rusa experimentó su calidad de abastecedor potencial de hidrocarburos. De hecho, la nación rusa posee grandes yacimientos petroleros y de gas natural, sobre todo en la región de los Montes Urales, en la región de Pechora cercana al Mar de Barents, en el Mar Caspio y la extensa región de Siberia. Este hecho, permite a la Federación Rusa ser no solamente un exportador potencial, sino un abastecedor oficial para diversas zonas del contexto mundial. En este sentido, el petróleo ruso es exportado a mercados en el extranjero en tres amplias rutas: Europa Occidental vía el Mar Báltico, China y Japón vía el Mar Negro y el Mar del Norte y en tercer lugar hacia los mercados asiáticos (Naumenko, 2018; bp.com, 2021).

Cuando aún era miembro de la URSS, Rusia inició sus exportaciones de gas natural al bloque socialista a mediados de la década de los cuarenta del siglo XX. Incluso, sus clientes iniciales fueron naciones como Polonia y países de Europa Occidental. Hoy en día, la Federación Rusa exporta a la mayoría de las repúblicas ex soviéticas, incluyendo a las naciones bálticas que no pertenecen a la Comunidad de Estados Independientes (CEI). Posteriormente, Rusia comenzó a exportar a Bielorrusia y en lo sucesivo a naciones como Moldavia, Letonia, Lituania, Estonia, Georgia y Armenia (Naumenko, 2018). Para efectos de este apartado, en la zona de Europa,

las naciones beneficiadas por el gas natural ruso son: Alemania, Italia, Francia, Turquía, Hungría, República Checa, República Eslovaca, Polonia, Austria, Finlandia, Bélgica, Bulgaria, Rumania, Serbia, Eslovenia, Croacia, Grecia, Suiza, Países Bajos, Bosnia, Macedonia y Reino Unido (Naumenko, 2018).

De este modo, el mercado de energéticos de la Federación Rusa es muy amplio y diversificado. Rusia es el principal abastecedor de numerosas naciones. Con todo esto, la presente investigación da cuenta de que la Federación Rusa no solamente posee grandes cantidades de hidrocarburos, sino que a pesar de los conflictos regionales continúa manteniendo un nivel competitivo de su industria energética y que posee mercados actuales y potenciales, estratégicos y cautivos, por lo que sus objetivos están en consolidar su papel como potencia energética abastecedora de Europa en el siglo XXI.

b) Estados Unidos

Después de un relativo largo periodo de desarrollo en el sector de los hidrocarburos desde el mediados del siglo XIX, Estados Unidos afianzó su posición en el proceso de la actividad de los energéticos. De esta manera, al identificar las grandes reservas de crudo que posee, Washington comenzó a consolidarse como uno de los mayores productores a nivel mundial. Sin embargo, el desarrollo de su industria exige un gran consumo de energía, lo que generó una baja considerable de sus reservas y, por ende, una disminución de su producción. Así, Estados Unidos estaba llegando a un punto de tener la necesidad de importar cuantiosas cantidades de recursos energéticos para cubrir sus demandas internas.

Asimismo, Estados Unidos se ha caracterizado no solamente por tener recursos naturales como los hidrocarburos, sino que también, recursos financieros suficientes para explorarlos y eso le ha permitido contar con una de las industrias energéticas más poderosas del mundo. El avance de esta industria se refleja también a través de las empresas transnacionales estadounidenses, entre las que

destacan: Exxon de Nueva Jersey, Mobil de Nueva York, Chevron de California y Texaco de Texas. Dichas empresas han logrado consolidar su actividad de producción energética, sobre todo por estar ubicadas en las entidades con mayor riqueza de hidrocarburos en los Estados Unidos (U.S. Department of Energy, 2021).

Aunado a lo anterior, el desarrollo de la industria energética aumentó en Estados Unidos de manera considerable a partir del año 2000 con el desarrollo del shale gas o gas de esquisto (U.S. Department of Energy, 2021). Durante la última década, la combinación de perforación horizontal y fracturación hidráulica ha proporcionado acceso a grandes volúmenes de petróleo y gas natural que antes no eran económicos producir a partir de formaciones geológicas de baja permeabilidad compuestas de pizarra, arenisca y carbonato (por ejemplo, piedra caliza).

Así, las reservas probadas de ambos hidrocarburos se han incrementado situándose en los valores más elevados a partir de 2009, al introducirse de modo generalizado la técnica de fractura hidráulica o *fracking*: para diciembre de 2018, las reservas probadas de crudo de petróleo se situaron en 43,8 miles de millones de barriles (mmb) y las de gas natural fueron de 504,5 miles de millones de metros cúbicos, con lo que crecieron en un 10% y un 8,7%, respectivamente (U.S. Department of Energy, 2021). Como resultado, Estados Unidos ocupa el segundo lugar mundial después de Rusia en los recursos petroleros de esquisto y ocupa el cuarto lugar a nivel mundial después de China, Argentina y Argelia en los recursos de gas natural de esquisto (U.S. Department of Energy, 2016).

Mientras tanto, la creciente producción de gas natural ha liberado a Estados Unidos de la dependencia de la importación de combustible en buques tanque, lo que le evita al país participar en los mercados globales de gas con toda su carga política. Por otro lado, el aumento de la producción de petróleo de Estados Unidos ha impactado los precios mundiales del combustible y ha contribuido a mitigar el impacto de la turbulencia de los mercados mundiales del petróleo sobre la economía estadounidense.

Adicionalmente, a nivel internacional, Estados Unidos está dispuesto a emprender operaciones militares con ulteriores objetivos geopolíticos para el aprovisionamiento de fuentes de energía. En marzo de 2003, invadió a Irak bajo la urgencia de detener la proliferación de armas de destrucción masiva. Actualmente, esta narrativa ha sido desmentida por diferentes fuentes, señalando que el objetivo era asegurar fuentes de aprovisionamiento de hidrocarburos y detener las amenazas a la seguridad energética de Estados Unidos (Nafeez, 2014; Revelo Arellano, 2018).

Por su parte, Asia Central es considerada como otra región potencial abastecedora de energéticos para Estados Unidos. El motivo principal estadounidense radica en la ya conocida riqueza energética a lo largo de la región del Mar Caspio. Es importante resaltar que, las repúblicas de la región que estaban en la órbita del espacio soviético son ahora naciones independientes. Dichas repúblicas son: Kazajstán, Uzbekistán, Turkmenistán, Tayikistán y Kirguistán en Asia Central. Mientras, por la parte sur del Cáucaso, están Azerbaiyán, Georgia y Armenia.

En 1991, cuando esas repúblicas lograron su independencia, varias de ellas tuvieron problemas para establecerse de manera formal como Estados consolidados. En ese contexto, Washington desempeñó un importante papel en su transición política y económica. Sin embargo, un objetivo estratégico de Estados Unidos en esa región fue estrechar relaciones con los más fuertes productores de petróleo en la región: Kazajstán y Azerbaiyán. De esta manera, esta región pasó a ser un abastecedor potencial de energéticos para Estados Unidos.

En el caso de África Occidental, Washington ha establecido fuertes lazos con dicha región. Principalmente, estos lazos han sido establecidos con tres de sus mayores suministradores de energéticos, los cuales son: Nigeria, Angola y Gabón. Mismos lazos fueron estrechados después del 11 de septiembre, cuando el presidente estadounidense George W. Bush consideró necesario reconsiderar las relaciones con África Occidental. Es importante mencionar que, Estados Unidos adquiere en

África aproximadamente el 15% de su petróleo, el cual proviene del Golfo de Guinea (U.S. Department of Energy, 2021).

Por su parte, en el continente americano, Estados Unidos cuenta con claros aliados, los cuales son potenciales abastecedores de hidrocarburos para su economía. Primeramente, Colombia aparece en la lista de abastecedores americanos, cuyo crudo le reditúa en las ganancias más grandes en las exportaciones, así mismo, Colombia está situada entre los doce primeros suministradores de energéticos de Estados Unidos. De la misma manera, Colombia representa una importante fuente alternativa de recursos energéticos para Washington, después de la Guerra de Irak y la inestabilidad constante de Caracas.

Venezuela es la nación que de manera prolongada ha suministrado recursos energéticos a Estados Unidos. En 1997, esta nación era la principal suministradora de energéticos para los estadounidenses, con un 17% de crudo importado de manera anual (Sánchez Serrano, 2011, p.104). Finalmente, las fricciones entre el gobierno de Washington y Caracas han generado que el primero diversifique sus fuentes de abastecimiento energético.

Asimismo, para finalizar la lista de abastecedores energéticos de Estados Unidos en América, México es también una de las naciones que ha provisto de energéticos a Estados Unidos. En 2020, las exportaciones de petróleo crudo mexicano a Estados Unidos aumentaron, pero en una década han pasado de representar del 87% al 60% del total, sustituidas por un incremento de más de 400% en los envíos al Lejano Oriente (China, Japón y Corea), además de un aumento de 72% de las exportaciones de crudo a Europa en los últimos 10 años (García, 2020, a partir del último reporte de la petrolera Pemex).

Una vez expuestas estas dos posturas, tanto de Rusia como de Estados Unidos, en la confrontación de los modelos geopolíticos energéticos en Europa, la relevancia de este punto de la investigación radica en la posible competencia de

abastecimiento de energéticos a la Unión Europea entre estos actores. Ya se ha analizado de manera previa la posición de Moscú ante este escenario. Ahora, es momento de plantear la posible competencia energética gasífera de Washington hacia la UE.

Desde finales del 2013, Washington ha estudiado la posibilidad de ingresar al mercado de abastecimiento de energéticos, en especial de gas natural a Europa. Para ello, ha planteado la posibilidad de iniciar su incursión de abastecimiento energético de gas a través de Ucrania (Mufson, 2014). Dicho abastecimiento, adquiere una mayor importancia en virtud de que desde 2005, Ucrania ha experimentado dos interrupciones importantes en el suministro de gas natural por parte de Rusia y ha roto relaciones con Moscú desde la anexión rusa de Crimea.

Antes la crisis ucraniana, Estados Unidos, a través de su Cámara de Representantes, mostró interés en el asunto. La Cámara de Representantes exhortó al presidente Obama, para agilizar los posibles y futuros procesos para la exportación de este recurso energético en forma de gas líquido (EFE, 2014). Cabe mencionar que el 60% del gas natural que consume Ucrania proviene de Rusia al igual que de otras naciones europeas, entre las cuales están Alemania y Francia, por lo que el hecho de abastecer a Kiev de gas natural podría disminuir la dependencia energética de Ucrania hacia el gas ruso, y con ello, de ser sujeto a la manipulación política de Moscú.

Mediante esta lógica, el gobierno estadounidense podría mermar la actual capacidad de Moscú para agobiar al gobierno de Kiev a través del tema energético. Además, desde un enfoque geopolítico, la Casa Blanca estaría invadiendo, desafiando y cercando de manera frontal la zona de influencia y seguridad nacional de la Federación Rusa. Sin embargo, la distancia geográfica entre Washington y Kiev y los recursos tecnológicos necesarios para el transporte de energía representan una problemática inevitable dentro del escenario de abastecimiento energético para Ucrania.

Washington puede tener la posibilidad de enviar gas natural a Kiev, en el supuesto de que Odessa, puerto principal de Ucrania, cuente con la infraestructura necesaria para permitir la llegada a buques cisterna y metaneros estadounidenses. Para ello, Kiev necesita del tiempo necesario para organizar el tránsito e invertir en tecnología en el puerto de Odessa, al igual que, requeriría el forzoso desvío de los actuales buques tanque de su actividad cotidiana, lo que representaría un gasto cuantioso de recursos monetarios para Kiev

Aunado a lo anterior, el gobierno estadounidense desconoce la capacidad del puerto de Odesa para dar cabida a cuantiosos volúmenes de gas licuado estadounidense. Actualmente, empresas, como British Petroleum, han llevado a cabo de manera rigurosa el análisis y estudio entre los modelos energéticos de competencia ruso y estadounidense. En este sentido, la empresa británica ha señalado con certeza que la Federación Rusa seguirá reteniendo el liderazgo exportador de energéticos a nivel mundial y sobre todo en la esfera europea, hasta el año 2035 (bp.com (2021)).

Lo anterior demuestra que el modelo estadounidense dista de amenazar la posición que detenta Rusia en materia energética en Europa. De esta manera, la presente investigación demuestra que, para Estados Unidos, en todo caso, sería un gasto demasiado elevado convertirse en abastecedor energético de Ucrania.

2.3. La seguridad energética de Europa

Para comenzar este apartado, es pertinente destacar el papel de los recursos energéticos durante los últimos años, específicamente, el papel que juegan los precios de hidrocarburos en las economías nacionales y en la geopolítica mundial en el período que delimita esta investigación (2005-2012).

A pesar de que las crisis energéticas no son una novedad, el tópico de la seguridad energética fue excluido de la agenda política durante más de dos décadas. Lo anterior fue debido al cese de las repercusiones generadas por las crisis energéticas

de los años de 1973 y 1979. En esos años, la seguridad energética jugó un papel primordial dentro de la política mundial, los países estaban enfocados en otras prioridades, por lo que, los temas relacionados con la seguridad energética perdieron relevancia dentro de sus agendas. Dicho de otra manera, el Estado dejó de encargarse de la regulación de este sector en su gran mayoría.

De esta manera, el objetivo de garantizar un abastecimiento energético óptimo pasó a ser un asunto de las empresas privadas. Las mismas estaban encargadas de la extracción, distribución y abastecimiento de hidrocarburos. Ahora bien, una vez superadas las crisis de la década de los setenta, la producción y abastecimiento de hidrocarburos parecía estar mantenida con cierta estabilidad y el desabastecimiento energético parecía no preocupar a los Estados. A su vez, el suministro estaba manteniéndose de manera estable y los precios resultaban bajos. Incluso, en el año 1998, el precio del petróleo cayó hasta los \$9.50 dólares por barril, poco a poco el precio de éste fue aumentando, sin causar gran preocupación a los Estados. Para el año 2000, el precio del barril llegó a triplicarse, manteniendo la tendencia al alza a lo largo de la primera década del siglo XXI (Dirmoser, 2007, p.6).

Ante este escenario, la preocupación por parte de los Estados resultó evidente, principalmente por el alza en los precios. Además, el abastecimiento de recursos energéticos fue seriamente amenazado por el agotamiento en la producción de los principales yacimientos, debido a esto, la extracción fue cada vez más difícil y por ende más costosa. De hecho, la disminución de la producción y la creciente demanda energética resultan importantes para comprender el valor que guarda la seguridad energética para los países. A su vez, es importante recalcar que la producción y creciente demanda de energéticos es variable, dependiendo de las necesidades de cada Estado. Sin embargo, existe una constante dentro de esta producción y creciente demanda, que tienen que ver con garantizar y mantener el abastecimiento interno seguro.

Asimismo, la mayor parte de los países no está en condiciones de cubrir su demanda energética con recursos propios, por lo cual depende de un grupo cada vez más reducido de países exportadores que disponen de una sobreabundancia de materias primas energéticas. Además, gran parte de la producción exportable y de reservas utilizables están en regiones del mundo con situaciones altamente inestables, ubicadas desde el Golfo Pérsico hasta Siberia Occidental, pasando por el Mar Caspio, cuya importancia seguirá aumentando paulatinamente, debido al agotamiento de las reservas de hidrocarburos, principalmente de los países europeos. Esta situación ha ocasionado que los Estados presten más atención respecto al tema, lo que ha dado como resultado el desarrollo de políticas y estrategias sobre seguridad energética (Dirmoser, 2007, p.9).

La seguridad ha diversificado su variedad de tópicos que preocupan al Estado, siendo una de éstas la cuestión energética. Este tipo de seguridad resulta representar un concepto difícil de definir, debido a que no cuenta con un consenso claramente establecido sobre su significado y ha tenido diferentes definiciones que responden a países y contextos específicos. Estas van desde las clásicas definiciones vinculadas con la garantía del abasto y la competencia geopolítica por los recursos, hasta las concepciones más amplias que incluyen temas de sustentabilidad ambiental, el cambio climático y el acceso a la energía en el marco de la amplia agenda de desarrollo sostenible.

De esta manera, se pueden identificar diversas definiciones que han contribuido a que el concepto de seguridad energética se haya adaptado como elemento de análisis en la política internacional. Como ejemplos se pueden citar los siguientes:

- *“...la disponibilidad constante de energía en diversas formas, en cantidades suficiente y razonables”* (PNUD, 2000, p.113).
- *“...el abastecimiento de energía adecuado, económicamente accesible y fiable. Esto es importante, ya que la energía es esencial para el crecimiento*

económico y el desarrollo humano” (Agencia Internacional de Energía, 2007, p.160).

- *“...el flujo regular de energía que permite satisfacer durablemente la demanda a un precio aceptable tomando en cuenta el respeto por el desarrollo sostenido” (Chevalier, 2004, citado por Escribano, 2006).*
- *“...provisión de servicios energéticos adecuados, accesibles, eficientes y confiables con mínimos impactos adversos sobre el medio ambiente” (Omorogbe, 2004, citada en Dirmoser, 2007).*

Como se puede observar, la seguridad energética representa un concepto multidimensional que involucra acciones externas e internas, en el cual los aspectos económicos, políticos y los relacionados con la seguridad deben ser tomados en cuenta para una mejor formulación y desarrollo.

Por su parte, el Foro Económico Mundial (FEM) e instituciones de investigación europeas han impulsado la idea de entender a la seguridad energética como un paraguas, que cubre los asuntos en donde convergen los temas como energía, crecimiento económico y poder político. Al mismo tiempo, la política de seguridad energética apunta a impedir que se produzcan desabastecimientos energéticos e interrupciones en el suministro. En cuanto a la principal dimensión de este tipo de seguridad para los países consumidores, ésta radica en garantizar el abastecimiento, al que se tiende a dar un contenido básicamente geopolítico, que se considera como la disponibilidad de una oferta adecuada de energía a precios considerables. En lo que respecta a la Comisión Europea y la Agencia Internacional de Energía, la seguridad energética es definida como la provisión de energía a un precio razonable, fiable y amistoso con el medio ambiente (Escribano, 2006; Gutiérrez del Cid, 2010).

En suma, la cuestión energética refleja los cambios de la política internacional en el siglo XXI. En la búsqueda de petróleo, dinero y poder, la diplomacia parece quedar desfasada, así como las leyes internacionales. Lo anterior da paso a una lucha constante por obtener los cada vez más escasos recursos energéticos, con lo que asegurar el suministro energético nacional se ha convertido en una prioridad para los Estados. Además, el balance de poder está cambiando a favor a los países que controlan las fuentes de energía disponible y el acceso al mercado global. En este sentido, el actual escenario energético a nivel internacional está caracterizado por la disminución de las reservas de petróleo y gas, frente a una demanda que va en aumento, factores que han impulsado el auge de la seguridad energética dentro de la política de los países, así como dentro de su seguridad nacional (Müller-Kraenner, 2008).

Por otra parte, el interés renovado sobre la seguridad energética ha sido impulsado en gran parte por el apretado mercado y los altos precios del petróleo, así como por otra gama de amenazas como el terrorismo, la inestabilidad de algunas naciones exportadoras, el retorno al nacionalismo, el miedo a conflictos por el suministro, rivalidades geopolíticas y el hecho de que los países cada vez dependen más de la energía para impulsar su crecimiento económico.

Por tanto, dentro del mundo desarrollado, la definición de seguridad energética radica en la disponibilidad de los suministros suficientes a precios accesibles, sin embargo, diferentes países interpretan el concepto de acuerdo a lo que ellos consideran importante o una prioridad en cuanto a este aspecto. De esta manera, la concepción no significa lo mismo para un país productor y exportador, que para un país que es comprador y consumidor, ya que ambos están ubicados en posiciones totalmente opuestas. Aunado a lo anterior, la seguridad energética, en sus vertientes de dependencia, vulnerabilidad, y conectividad, depende del contexto nacional e internacional. En un contexto de mercados intervenidos, los principales proveedores de esta seguridad energética son los gobiernos. Desde una óptica neorrealista, la seguridad energética es alcanzada mediante la proyección de poder

hacia las regiones productoras y de tránsito. En su caso, ese poder puede proyectarse hacia las zonas consumidoras rivales, pero también a favor de regiones consumidoras aliadas. Por lo que los recursos energéticos y el poder están estrechamente vinculados (Escribano, 2006).

De esta manera, la seguridad energética no solamente es un concepto multidimensional y de connotaciones subjetivas difíciles de cuantificar, sino que su consecución como objetivo depende del contexto internacional, al igual que sucede con la seguridad nacional. La seguridad energética debe de ser concebida en el corto, mediano y largo plazo, y debe ser adaptada de acuerdo al contexto, por lo que la formulación de políticas necesariamente debe asumir juicios de valor, técnicos y pragmáticos. El aspecto al que normalmente es aludido el concepto de “Seguridad Energética” es la “Seguridad de Abastecimiento”, dejando de lado otras dimensiones como la social, la medioambiental, la seguridad de las instalaciones o la eficiencia de los mercados (Sánchez Serrano, 2011).

A su vez, la escasez de recursos origina que la cuestión de la seguridad energética sea considerada una amenaza para algunos países dependientes de estos recursos. Esta dependencia ha ocasionado que el aspecto energético sea previsto dentro de la política de los Estados y especialmente se ha relacionado como un elemento importante de su seguridad nacional, por considerarse una materia fundamental dentro del desarrollo y los intereses del Estado. Con base en lo anterior, la seguridad energética ha sido puesta en marcha nuevamente y retomado un nuevo impulso con el objeto de garantizar la estabilidad de hidrocarburos que un país necesita para su óptimo desarrollo.

Ahora bien, en el caso particular de Europa, a pesar de que la política energética no estuvo estipulada o contemplada dentro de los tratados iniciales que dieron origen a la Unión Europea, sus políticas económicas han ido convergiendo en una política energética con elementos comunes. En este sentido, un hecho que ha permitido lo anterior, es que la mayoría de países miembros de la Unión Europea cuentan con

un perfil energético similar y, con ello, podrían enfrentar problemas similares derivados de su dependencia de las importaciones energéticas, principalmente de las del petróleo, en los próximos años. Por ello, “la ampliación de la Unión Europea a nuevos países miembros exigiría no sólo decisiones a largo plazo, sino su modernización energética como la clave para alcanzar la eficiencia energética” (Ruiz, 2003, p.57).

De acuerdo a lo anterior, la estrategia unificada de política energética de la Unión Europea fue delineada en noviembre del año 2000, mediante el *Green Paper* de Seguridad Energética (*European Commission Green Paper on Energy Security*) (European Commission, 2000). En esta lógica, esta estrategia identifica cuatro principios básicos de la política energética europea:

- Seguridad en el suministro de energéticos.
- Perfeccionamiento del mercado interno de energéticos.
- Responsabilidad ambiental.
- Promoción de las fuentes de energía renovables y administración de la demanda.

Apenas unos años después, la crisis por el corte de suministros de 2009 debida a las llamadas “guerras del gas” entre Rusia y Ucrania, tuvo dos consecuencias, tomando como referencia el análisis de Mira Milosevich-Juaristi sobre lo que define como el proceso de *reimperialización* de Rusia en el periodo 2000-2016 (2016): la construcción del *Nord Stream* para evitar que el suministro del gas a Europa dependiera de las disputas entre Rusia y Ucrania, y la aceleración de la puesta en marcha de la Estrategia Energética de la UE.

Asimismo, esta fuente considera que la anexión de Crimea en 2014 por parte de Rusia tuvo similares consecuencias: la creación de la Unión Energética de la UE, cuyos fines son garantizar un suministro seguro, diversificar los países proveedores y evitar el monopolio de un proveedor; y frente a todo ello, una nueva estrategia

energética de Rusia, que es la construcción de los *Nord Stream 2* y *TurkStream* para diversificar los países del tránsito, mantener los niveles de demanda del gas ruso en Europa y distraer a los europeos del conflicto ucraniano.

En correspondencia, en 2014 se creó la actual Estrategia de la Seguridad Energética, una de las bases del proyecto de la Unión de la Energía. La Estrategia se entiende como el conjunto de actuaciones emanadas desde la Comisión, el Consejo y el Parlamento europeos, recogidas en los tratados y ratificadas por los Estados miembros para actuar sobre la cantidad, coste y disponibilidad de las distintas fuentes de energía, con una especial consideración a la preservación del medio ambiente y a la seguridad en el abastecimiento. En ella se contempla no solo aumentar la eficiencia energética y la producción interna, sino también diversificar proveedores y rutas, así como buscar un solo discurso en política energética exterior (Comisión Europea, 2014).

Con los principios básicos ya mencionados, la Unión Europea ha ido coordinando las políticas energéticas de los países miembros y el desarrollo de la infraestructura que sustente dichos objetivos. Finalmente, uno de los aspectos principales de esta integración ha sido el impulso otorgado a la promoción de las energías renovables y al uso eficiente de energía que fueron contemplados en los programas Altener y SAVE¹⁹ y como base de la transición energética de Alemania o *Energiewende* (Weale, 2017), misma que será analizada en el apartado siguiente.

2.3.1. Necesidades energéticas de la economía alemana y su relación con los demás mercados europeos

Para comenzar el presente apartado, es importante establecer que la Federación Rusa es la principal fuente energética de la industria alemana. En este sentido, la

¹⁹ Los proyectos ALTENER ayudan a aumentar el uso de fuentes de energía nuevas y renovables, y agilizar las políticas de energía sustentable. Se hace hincapié en la promoción de la producción central o local de electricidad y / o calor, y en su integración en los sistemas locales de energía. Energía Inteligente, Europa (EIE), Proyectos ALTENER (energías renovables) <http://www.managenergy.net/resources/639>

presente investigación remite a examinar las necesidades energéticas de la economía alemana ligadas a los energéticos de procedencia rusa. Al mismo tiempo, obliga a presentar la relación existente entre las necesidades energéticas alemanas con el resto de los mercados europeos en relación al tema de los energéticos.

En primer lugar, y de manera general, es importante resaltar el vínculo existente en la relación bilateral entre la Federación Rusa y la Unión Europea, la cual es un tema de suma complejidad. De hecho, esta relación de binomio Federación Rusa / Unión Europea tiene y debe ser entendida de manera aislada por cada parte del binomio, para después comprender la relación entre ambos actores. Las diversas posturas que dan forma a la Unión Europea son difíciles como para crear un consenso total entre las mismas, al conjugar los diversos intereses de cada uno de los 27 países en una sola expresión. Por otra parte, la Federación Rusa, potencia energética de suma importancia para los países que conforman la UE, mantiene relaciones bilaterales y particulares con algunos países miembros fuera de la lógica del bloque.

Para efectos de este apartado, y en particular con lo referente a las necesidades energéticas alemanas y su vínculo con los demás mercados europeos, la presente investigación parte de que el Estado alemán es la economía de la UE con mayores necesidades energéticas en comparación con el resto de los mercados de la misma UE, los cuales naturalmente y de acuerdo a sus necesidades, están ávidos de hidrocarburos como el petróleo y el gas natural. Dicho de otra manera, el consumo doméstico de cada Estado miembro de la UE depende de su estructura de su sistema energético, así como, de la estructura y desarrollo de su economía. Finalmente, el consumo doméstico de energía de cada Estado representa la cantidad de energía necesaria para satisfacer el consumo interno de cada entidad en cuestión.

En cuanto a las necesidades energéticas de la economía alemana y su relación con el resto de los mercados europeos (ver Anexo 4), se debe considerar el tema de las fuentes alternas energéticas en Alemania, y con ello, el desfase del proyecto nuclear alemán, que representa la entrada de otros tipos de aprovisionamiento

energético, sin embargo; esas alternativas no son lo suficientemente adecuadas para proveer de energía al territorio alemán como a continuación se demuestra.

Cabe mencionar que la aparición de la energía nuclear en el territorio alemán inició mediante reactores para el campo de las investigaciones durante la década de los años cincuenta y sesenta del siglo XX. De esta manera, la primera central nuclear comercial comenzó sus operaciones en el año de 1969 y para 2011, la energía nuclear era responsable por el abastecimiento del 17,7% de la energía eléctrica nacional (Von Areting, 2014).

En este sentido, el tema de la generación de energía nuclear en Alemania ha sido un tópico de suma importancia en la agenda política de las recientes administraciones, generando múltiples debates relacionados con la eliminación de la misma tecnología, debido al accidente en la Central Nuclear de Fukushima en Japón, el 11 de marzo del año 2011 (Fediashin, 2011; Reynoso, 2014; Weale, 2017).

El inicio de la transición energética de Alemania o *Energiewende* está vinculado con el movimiento antinuclear surgido en los años setenta. El concepto fue acuñado en un estudio del Instituto Alemán de Ecología Aplicada en 1980, y se enfocó como una solución integral para que dicha transición energética pudiera llevarse a cabo sin afectar al crecimiento económico. La solución era desarrollar la *Energiewende* con la promoción de las energías renovables y la eficiencia energética, y así reducir las importaciones de combustibles fósiles y eliminar la energía nuclear alemana en 2023 y la del carbón en 2030 (Weale, 2017).

Esta transición tuvo su punto de inflexión en la década del 2000, cuando la coalición (SPD-Alianza90/Los Verdes) que lideraba el Canciller Gerhard Schröder, alcanzó un acuerdo para reducir las plantas nucleares progresivamente hasta su desaparición antes de 2022 (Weale, 2017). Sin embargo, este fue retrasado durante la administración de la Canciller Merkel por un periodo de 12 años (Poch, 2011). El retraso por parte de Merkel había generado diversas protestas por parte de la sociedad alemana. Debido a lo anterior, el 14 de marzo del año 2011, la Canciller

alemana anunció una moratoria de 90 días en la prolongación del funcionamiento de las centrales nucleares alemanas.

No obstante, en mayo del año 2011 el gobierno alemán anunció de manera contundente y formal el apagón nuclear progresivo debido al accidente nuclear de Fukushima. El anuncio sobre los planes para desactivar de manera total la energía nuclear del territorio nacional en un lapso de 11 años, fue llevado a cabo por Norbert Röttgen, jefe del Ministerio Federal para el Ambiente, Conservación de la Naturaleza y Seguridad Nuclear de Alemania (Fediashin, 2011). Por su parte, la Canciller alemana Angela Merkel, aseguró que la clausura de las centrales nucleares nacionales, sería programada de manera previa para concluir en el año 2022, y que esta decisión le proporcionaría al Estado alemán una amplia ventaja competitiva dentro del campo de la energía renovable (Poch, 2011).

Dichos planes incluyen la clausura permanente de seis centrales nucleares de un total de quince. Estas primeras seis centrales habían clausurado sus actividades de manera temporal para la ejecución de futuras pruebas a mediados del año 2011. Además, el gobierno alemán enlistó dos centrales nucleares más que habían permanecido apagadas temporalmente a causa de problemas de índole técnica. En lo sucesivo, las nueve centrales nucleares alemanas faltantes deberán clausurar sus actividades entre el año 2011 y el año 2022 (Fediashin, 2011).

Al interior de Alemania, diversos sectores de la sociedad pensaban que el gobierno sería capaz de importar la energía necesaria para compensar el paulatino cese en la producción de energía nuclear. Alemania incluso vendía más energía eléctrica de la que adquiría, debido a la existencia de su industria basada en la energía renovable. En esa lógica, el empleo de la energía renovable abastecía un 21,4% de la energía eléctrica de Alemania en 2011 (Fediashin, 2011), básicamente sustentada en el empleo de la energía eólica, solar, de biomasa e hidráulica.

Además de incrementar la producción energética a través de medios renovables, Alemania ha maximizado las funciones de las centrales productoras de combustibles de origen fósil, para minimizar la incidencia en el empleo del carbón.

En concordancia con lo ya descrito, Alemania ha pasado a ser uno de los principales líderes en los esfuerzos encaminados para hacer valer el Protocolo de Kyoto del 11 de diciembre del año de 1997. Por ello, han surgido diversas críticas al interior de Alemania, las cuales aseguran que el abandono de la energía nuclear es un error estratégico, debido a que hará retroceder los esfuerzos por reducir el uso del carbón, generando mayores emisiones de dióxido de carbono (Weale, 2017).

Sin embargo, como se observa en el Cuadro 1 a continuación, Alemania ha sido de manera sostenida el principal importador de energía de la UE para abastecer a su planta productiva y la demanda interna que se incrementa particularmente en invierno, lo que la convierte en el principal mercado real y potencial para las exportaciones de gas ruso.

Adicionalmente, el empleo de fuentes alternativas de energía en Alemania no compensa o equipara el empleo de otras fuentes energéticas concretas como la energía nuclear, petróleo o gas natural (Poch, 2011). Al mismo tiempo, el empleo de estas fuentes alternativas energéticas (eólica, pluvial, fotovoltaica) representa todavía una debilidad en el sector energético alemán, particularmente cuando las condiciones climatológicas generan mayor demanda al final y comienzo de cada año. Lo anterior es debido a que estas fuentes de energía alternas no son lo suficientemente apropiadas para proveer de las comodidades que generan las fuentes de energía genéricas, como las ya mencionadas en este apartado. Alemania no cuenta aún con la capacidad suficiente para depender exclusivamente de fuentes alternas de energía lo que la obliga a depender de fuentes fósiles que se encuentran en el exterior (Kuittinen y Velte, 2018).

Cuadro 1

Importaciones netas de energía por países de la UE y años seleccionados, 2008-2018.

	2008	2010	2012	2014	2016	2018	2008	2010	2012	2014	2016	2018
	(million tonnes of oil equivalent)						(tonnes of oil equivalent per inhabitant)					
EU-27	959.9	895.4	844.2	798.5	842.9	885.8	2.2	2.0	1.9	1.8	1.9	2.0
Belgium	55.7	53.6	46.1	47.1	47.8	52.9	5.2	4.9	4.2	4.2	4.2	4.6
Bulgaria	10.5	7.2	6.8	6.3	7.1	6.9	1.4	1.0	0.9	0.9	1.0	1.0
Czechia	12.7	11.5	11.0	12.7	13.7	16.0	1.2	1.1	1.0	1.2	1.3	1.5
Denmark	-4.4	-3.4	-0.5	2.2	2.7	4.5	-0.8	-0.6	-0.1	0.4	0.5	0.8
Germany	210.7	204.6	199.7	197.0	205.8	201.0	2.6	2.5	2.5	2.4	2.5	2.4
Estonia	1.6	0.9	1.2	0.7	0.5	0.0	1.2	0.7	0.9	0.5	0.4	0.0
Ireland	14.4	13.2	11.8	11.7	10.4	10.1	3.2	2.9	2.6	2.5	2.2	2.1
Greece	25.2	21.3	19.4	16.9	18.5	18.4	2.3	1.9	1.8	1.5	1.7	1.7
Spain	122.8	106.7	100.1	91.5	94.0	100.8	2.7	2.3	2.1	2.0	2.0	2.2
France	139.3	132.3	128.7	119.0	121.7	119.5	2.2	2.0	2.0	1.8	1.8	1.8
Croatia	5.4	4.4	4.4	3.6	4.2	4.6	1.3	1.0	1.0	0.8	1.0	1.1
Italy	155.3	148.5	132.0	115.0	121.5	121.9	2.6	2.5	2.2	1.9	2.0	2.0
Cyprus	3.1	3.0	2.6	2.3	2.6	2.7	4.0	3.6	3.1	2.7	3.1	3.1
Latvia	2.9	2.2	2.7	1.9	2.2	2.1	1.3	1.0	1.3	1.0	1.1	1.1
Lithuania	5.4	5.7	5.8	5.3	5.6	5.9	1.7	1.8	1.9	1.8	1.9	2.1
Luxembourg	4.5	4.5	4.3	4.1	4.0	4.3	9.3	9.0	8.3	7.4	7.0	7.1
Hungary	17.0	15.1	12.4	14.3	14.3	15.5	1.7	1.5	1.3	1.4	1.5	1.6
Malta	1.9	2.4	2.2	2.1	2.5	3.0	4.6	5.7	5.2	4.8	5.5	6.3
Netherlands	33.1	28.3	28.9	27.2	41.2	53.2	2.0	1.7	1.7	1.6	2.4	3.1
Austria	23.7	21.9	21.5	21.6	21.1	21.8	2.8	2.6	2.6	2.5	2.4	2.5
Poland	30.4	32.1	31.0	27.9	31.0	48.0	0.8	0.8	0.8	0.7	0.8	1.3
Portugal	21.8	18.7	18.2	16.4	17.5	18.8	2.1	1.8	1.7	1.6	1.7	1.8
Romania	11.0	7.5	7.9	5.3	7.0	8.2	0.5	0.4	0.4	0.3	0.4	0.4
Slovenia	4.3	3.6	3.6	3.0	3.3	3.6	2.2	1.8	1.8	1.4	1.6	1.8
Slovakia	12.0	11.4	10.2	9.8	9.9	10.9	2.2	2.1	1.9	1.8	1.8	2.0
Finland	19.8	18.1	16.2	17.2	15.8	15.8	3.7	3.4	3.0	3.2	2.9	2.9
Sweden	19.8	19.9	15.8	16.5	17.0	15.4	2.2	2.1	1.7	1.7	1.7	1.5
United Kingdom	58.7	62.6	88.8	89.0	67.8	66.5	1.0	1.0	1.4	1.4	1.0	1.0
Iceland	1.2	0.8	0.8	0.8	1.1	1.3	3.9	2.4	2.5	2.6	3.2	3.7
Norway	-187.7	-175.1	-175.7	-166.9	-179.4	-175.8	-39.6	-36.1	-35.2	-32.7	-34.4	-33.2
Montenegro	0.6	0.3	0.4	0.3	0.3	0.3	0.9	0.5	0.6	0.5	0.6	0.5
North Macedonia	1.4	1.3	1.4	1.4	1.6	1.5	0.7	0.6	0.7	0.7	0.8	0.7
Albania	1.1	0.6	0.3	0.7	0.5	0.5	0.4	0.2	0.1	0.2	0.2	0.2
Serbia	6.4	5.2	4.1	3.7	4.6	5.4	0.9	0.7	0.6	0.5	0.6	0.8
Turkey	72.5	74.7	89.3	94.1	106.1	110.0	1.0	1.0	1.2	1.2	1.3	1.4
Bosnia and Herzegovina	:	:	:	1.7	2.1	1.8	:	:	:	:	:	:
Kosovo*	0.6	0.6	0.6	0.6	0.6	0.8	0.3	0.3	:	:	0.4	0.4
Moldova	0.1	2.0	1.9	1.9	2.0	2.2	0.0	0.6	0.5	0.5	:	:
Ukraine	57.3	41.9	38.5	27.4	27.7	32.3	1.2	0.9	0.8	0.6	0.6	0.8
Georgia	:	:	:	3.2	3.5	3.8	:	:	:	0.7	1.0	1.0

Fuente: Eurostat 2021, https://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php?title=File:Net_imports_of_energy_in_selected_years_2008-2018.png

El gobierno alemán prevé que el vacío que deje el apagón nuclear será sustituido, aparte de las energías verdes, por el gas que es mucho menos contaminante que el carbón (Weale, 2017), por lo que continuará contribuyendo significativamente al suministro de energía en el país durante las próximas décadas.

Sin embargo, Europa registra desde enero de 2021 precios del gas que han subido un 250%, alcanzando récords, que en septiembre superaron los US\$1.000 por mil metros cúbicos. En ese sentido, Alemania considera vital la importación de gas natural ruso debido a su rentabilidad, menores costes de traspotación y cercanía geográfica, toda vez que es el país con más industrias en todo el continente europeo, configurándose una estrecha interdependencia entre ambas naciones (World Integrated Trade Solutions, 2021).

2.3.2. El papel de Rusia en el esquema de seguridad energética de Europa y en particular de Alemania

Para comprender mejor el papel ruso en el esquema de seguridad energética de Europa, en particular de Alemania, es necesario comenzar por la comprensión de que la seguridad energética está provista y determinada por la suficiencia de recursos, disponibilidad económica, ecología y la tecnología. Incluso, la suficiencia de recursos determina la posibilidad de suministrarlos físicamente para la economía interna. De la misma manera, la disponibilidad económica determina la rentabilidad del suministro a precios aprobados en el mercado. Por su parte, el factor ecológico determina la posibilidad de extracción, producción y consumo de recursos energéticos dentro de las condiciones tecnológicas y ecológicas existentes. Por ende, el objetivo de la política energética es maximizar el uso efectivo de los recursos naturales energéticos y el potencial de este sector para mantener el crecimiento económico, mejorar la calidad de vida de la población y promover el fortalecimiento de la economía del país en el exterior.

Los países miembros de la Unión Europea valoran el gas como una alternativa mucho más limpia a otros combustibles fósiles, sin embargo, no pueden confiar en un suministro constante dentro de sus aliados regionales, ya que, en el caso de Noruega los recursos se están agotando, y, por su parte, los Países Bajos ya han anunciado que reducirán el suministro de gas en dos tercios a partir de 2022, y lo cancelarán por completo en 2030 debido a condiciones inseguras de extracción (bp.com/statsreview, 2021).

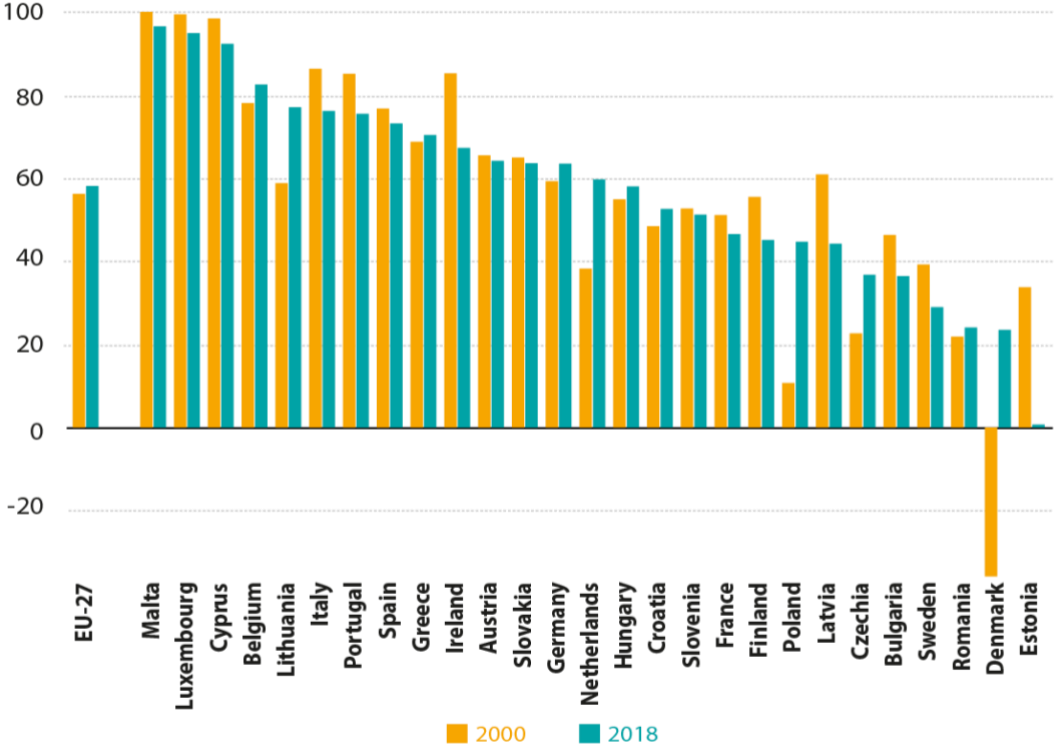
La situación energética de la Unión Europea más reciente, muestra que actualmente consume una quinta parte de la energía mundial y es su mayor importador, debido a sus escasas reservas. Según informes de la Eurostat de julio de 2021, la producción de energía primaria ha ido disminuyendo, con un 9,2 % inferior en 2018 que la registrada diez años antes, donde el petróleo crudo ocupó apenas un 3,4 % y el porcentaje de gas natural fue cercano a una décima parte (9,3 %), tendencia

acompañada de una diversificación de fuentes de energía, a favor del predominio de las fuentes renovables, con más de una tercera parte (el 34,2 %) de la producción total de la UE (Eurostat, 2021).

Aunado a esta situación, la tasa de dependencia energética para la UE ha ido aumentando, aunque con comportamientos diferentes por países. Como se observa en la Figura 2, la tasa aumentó apenas del 56 al 58% entre el 2000 y 2018, pero la situación es distinta según el país: es superior al 90% en Malta, Luxemburgo y Chipre, e inferior al 25% en Rumanía, Dinamarca y Estonia. Al mismo tiempo, la actual producción interna inferior de países productores como Dinamarca o Países Bajos ha incrementado su tasa de dependencia energética, mientras que Estonia ha alcanzado la autosuficiencia con la técnica del *fracking* (Eurostat, 2021).

Figura 2

Variación de la tasa de dependencia energética de los países de la UE entre 2000 y 2018 (en porcentos).



Fuente: Eurostat, 2021.

En cuanto al origen de las importaciones, en el Cuadro 2 que se presenta a continuación, se puede observar que tanto el petróleo como el gas que consume la Unión Europea llega predominantemente de Rusia, Noruega y Argelia, sin embargo, el gas ruso supera el 40% del total. En el caso de Alemania, cuyas necesidades energéticas fueron analizadas en el epígrafe 2.3.1 de esta tesis, de acuerdo con datos publicados por World Integrated Trade Solutions (WITS), en 2019 importó gas natural por un valor de 30,294,821.01 millones de dólares, de cuyo volumen total, el 40% es de origen ruso (World Integrated Trade Solutions, 2021). Por su parte, la Federación Rusa destina a la Unión Europea el 81% del total de las exportaciones de petróleo y el 70% del gas natural (bp.com/statsreview, 2021).

Cuadro 2

Principales orígenes de la importación de petróleo crudo y gas natural en la UE-27, 2008-2018 (% de las importaciones extra UE-27).

	Crude oil (based on tonnes)											
	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	
Russia	32.1	34.2	35.2	35.6	34.3	35.0	31.7	30.0	32.7	31.0	29.8	
Iraq	3.4	3.9	3.4	3.7	4.3	3.9	4.8	7.9	8.6	8.5	8.7	
Saudi Arabia	7.1	5.9	6.1	8.4	9.2	8.8	9.0	8.0	7.8	6.6	7.4	
Norway	9.6	9.6	7.8	7.3	6.9	8.2	9.3	8.4	8.0	7.8	7.2	
Kazakhstan	5.0	5.5	5.7	6.0	5.4	6.1	6.7	6.8	7.0	7.7	7.2	
Nigeria	3.7	4.2	3.9	5.7	7.3	7.3	8.4	7.8	5.2	5.8	7.1	
Libya	9.9	9.0	9.9	2.8	8.0	5.5	3.4	2.5	2.2	4.9	6.1	
Azerbaijan	3.3	4.2	4.5	5.1	4.0	5.0	4.7	5.4	4.7	4.7	4.6	
Iran	5.5	4.8	5.9	6.1	1.3	0.0	0.1	0.0	3.0	5.5	3.9	
United Kingdom	5.2	5.0	5.6	4.6	4.5	4.2	4.3	4.0	4.1	4.1	3.9	
Others	15.1	13.7	12.0	14.7	14.7	15.9	17.6	19.1	16.7	13.5	14.1	
	Natural gas (based on terajoule (gross calorific value - GCV))											
	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	
Russia	39.4	35.6	35.2	38.3	38.6	45.3	41.2	41.6	43.7	41.8	40.4	
Norway	22.0	23.9	22.2	23.0	25.5	23.5	26.0	25.7	18.0	17.9	18.1	
Algeria	15.5	14.8	15.0	14.4	14.7	13.7	13.0	11.8	13.5	11.4	11.8	
Qatar	2.5	4.1	6.2	6.0	4.7	4.2	3.7	4.1	3.3	4.1	4.6	
Nigeria	4.2	2.6	4.4	4.5	3.5	1.9	1.6	2.2	2.2	2.7	3.0	
United Kingdom	2.8	3.4	3.8	4.3	3.6	3.1	3.3	4.2	2.8	3.0	2.4	
Libya	3.1	3.1	3.0	0.8	2.1	1.9	2.3	2.3	1.4	1.2	1.2	
Trinidad and Tobago	1.6	1.8	1.1	1.2	1.0	0.8	0.9	0.5	0.2	0.2	0.8	
United States	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.1	0.4	0.5	
Peru	0.0	0.0	0.0	0.0	0.8	0.5	0.5	0.4	0.6	1.0	0.5	
Others	8.9	10.6	9.1	7.5	5.5	5.2	7.4	7.3	14.2	16.2	16.6	

Fuente: Eurostat 2021.

El papel de Rusia en el sistema de seguridad energética alemán, se puso de manifiesto en el periodo que delimita esta investigación al más alto nivel de forma evidente, cuando en julio del año 2011 Dimitri Medvedev y Angela Merkel sostuvieron reuniones en la ciudad de Ekaterimburgo (Federación Rusa). En ese encuentro, Medvedev reconoció a Alemania como su principal socio clave en la región, especialmente en materia de modernización. Dicha modernización conllevó a contratos por parte de Moscú con la firma alemana Siemens que, por 2.600 millones de euros, abastecería a los ferrocarriles rusos con 240 trenes durante un periodo de diez años. Asimismo, Siemens modernizaría estaciones de ferrocarril y centros de articulación de trenes rusos, mediante un contrato por 600 millones. Ante este panorama, Medvedev expresó su confianza en que Siemens participaría en Skólkovo, un proyecto para fundar una *tecnópolis* dedicada a la investigación científica en las afueras de Moscú. Por otra parte, Airbus entregará aviones A330 a la compañía rusa Aeroflot por más de 2.000 millones de euros. El mandatario ruso aprovechó para insistir en la necesidad de suprimir los visados. Merkel, por su parte, apoyó la simplificación de procedimientos para facilitar visados, pero consideró que la supresión de los mismos es una tarea de más largo plazo (Jofré, 2014).

Para efectos del presente apartado, dicha cumbre en Ekaterimburgo adquirió mayor relevancia, debido a que ambos mandatarios estrecharon aún más las relaciones comerciales entre ambos países. El papel de la Federación Rusa en el esquema de seguridad energética alemana se manifestó en la intención de Berlín por tener un abastecimiento constante, seguro y directo de gas natural para poder mantener su infraestructura e industria de manera óptima. En este sentido, el asunto relacionado con el gas natural había reforzado su importancia dada la renuncia a la energía nuclear por parte del gobierno de Berlín, lo que generó el interés por una posible tercera tubería, que sería una extensión del proyecto gasífero conocida como *Nord Stream 2* (Poch, 2011), de lo cual se puede inferir que el tema del gas fue la principal razón que motivó la alianza energética entre ambos Estados.

Poco tiempo después de la cumbre bilateral Moscú/Berlín, en el mes de octubre de ese año 2011, el primer ramal del gasoducto *Nord Stream* fue terminado. El 8 de noviembre el presidente ruso Dimitri Medvedev, la Canciller alemana Angela Merkel, el primer ministro francés Fracois Fillon y el primer ministro de los Países Bajos, Mark Rutte, sostuvieron una reunión e inauguraron formalmente el gasoducto, en el que los Estados participantes mantienen acciones. Lo anterior significa que Rusia puede sacar ventaja de las relaciones con París y La Haya, así como con Italia, con quien también mantiene buenas relaciones comerciales (Alonso, 2010).

Como resultado, se planeó la construcción del llamado *Nord Stream 2*, un proyecto de otras dos líneas paralelas de extensión del *Nord Stream* para facilitar el tránsito a los otros inversionistas del proyecto, los cuales son Francia y Países Bajos. Cada ramal cuenta con 1224 km de longitud, y 27 500 millones de m³ anuales de capacidad. A finales del año 2011, el porcentaje en la inversión del gaseoducto quedó de esta manera: Gazprom tendría una participación del 51%, las empresas alemanas de Wintershall Holding y E.ON Ruhrgas un 15.5% cada una, la francesa GDF Suez el 9% y la holandesa Gasunie un 9% (Welt Vision, 2010).

Finalmente, con el funcionamiento de este gaseoducto, Berlín materializó una sólida relación con el gobierno de la Federación Rusa, que también representa un logro para la política exterior del Kremlin, pues como diría el presidente Putin, ambos gobiernos, ruso y alemán, no tendrían que temer a los caprichos de intermediarios en el tránsito del gas natural. Berlín consolidó su abastecimiento energético y Moscú su influencia a través de Alemania, quien es el corazón económico de la Unión Europea.

Sin embargo, tanto en las reacciones al acuerdo sobre el inicio de la construcción del *Nord Stream*, como las que actualmente giran en torno al gasoducto *Nord Stream 2*, se considera que estos son instrumentos de la guerra económica rusa para mantener a Ucrania dentro de la esfera de influencia de Moscú y evadir los pagos a Kiev de las lucrativas tarifas de tránsito de gas, para lo cual evita en parte

el territorio ucraniano por el norte, con el *Nord Stream*, y por el sur, con el *TurkStream* por el mar Negro, que conduce el gas por dos ramales, uno a Turquía, y otro a los países del sur y sureste de Europa.

El llamado *Nord Stream 2* aún está en construcción. De hecho, el retraso en la construcción de esta segunda parte obligó a Rusia a firmar acuerdos con Ucrania, que favorecieron a Kiev y aumentaron los costos del proyecto (Kardaś, 2021). Sin embargo, se insiste en que el objetivo principal tanto en el aspecto económico como en el político, ha sido mantener la dependencia europea, especialmente de Alemania, del gas ruso.

En este sentido, el tema del gasoducto *Nord Stream* será abordado y desarrollado de manera más completa en el siguiente capítulo.

Capítulo III. El gasoducto *Nord Stream* en el marco de la nueva estrategia energética rusa

En el presente capítulo, el análisis se concentra en el papel que desempeña el gasoducto *Nord Stream*, en el diseño e implementación de la estrategia energética rusa y la dinámica de condicionantes, problemas y circunstancias que le caracterizan en su vinculación con Alemania.

3.1. Antecedentes

A partir del año 2000, la Comisión Europea reconoció el diseño de un proyecto para la construcción de un gasoducto transeuropeo; dos años más tarde, se acordó el lanzamiento del proyecto con la empresa rusa *Gazprom*. Sin embargo, y a pesar de estos primeros esfuerzos por diseñar un acuerdo, no fue sino hasta septiembre de 2005 que *Gazprom* y las empresas alemanas BASF y E. ON Ruhrgas firmaron un acuerdo para la construcción del Gasoducto Europeo del Norte (NEGP) y establecieron la empresa conjunta *North European Gas Pipeline Company*. Ese mismo año, fue terminada la primera conexión del tramo terrestre ruso del NEGP en la provincia de Vologda (Fernández, 2008; Chyoong, Noel y Reiner, 2010; Alonso, 2010).

Posteriormente, *North European Gas Pipeline Company* cambia su nombre a Nord Stream AG y el gasoducto pasa a denominarse *Nord Stream*. Un año más tarde, la empresa holandesa Gasunie se incorpora al proyecto y en abril de 2010 comienza la construcción del tramo submarino en el mar Báltico. La empresa francesa GDF Suez se incorpora también al proyecto, diseñado como un sistema de líneas gemelas, cuya construcción estuvo prevista en dos fases. En noviembre de 2011, comenzó el transporte de gas por la primera línea del *Nord Stream* y en agosto de 2012 quedó totalmente concluida la segunda línea del proyecto (Alonso, 2010).

El gasoducto *Nord Stream* es el gasoducto submarino más grande del mundo. Con una longitud de 1,224 kilómetros, atraviesa el mar Báltico, conectando a Rusia desde el puerto de Vyborg hasta la ciudad alemana de Greifswald (Mapa 3). Cuenta con una capacidad de 55 mil millones de metros cúbicos al año, y tiene una profundidad máxima de 210 metros (Deutsche Welle, 8 de mayo de 2014):

Mapa 2.

Trayecto submarino del gasoducto Nord Stream



Fuente: Deutsche Welle (8 de mayo de 2014). Ostsee-Pipeline in Betrieb genommen, disponible en: <http://www.dw.de/ostsee-pipeline-in-betrieb-genommen/a-15516968>.

La principal fuente de los recursos transportados a través del *Nord Stream*, proviene del yacimiento Yuzhno-Russkoye, situado en el este del Distrito Autónomo de Yamalo-Nenets, en la región siberiana. No obstante, se previó que las fuentes de abastecimiento aumentarían en virtud del crecimiento del campo gasístico de Shtokman, en la cuenca del mar de Barents, a 6000 kilómetros al norte de la península de Kola (Chyoong, Noel y Reiner, 2010).

La puesta en marcha de esta infraestructura, reactivó el debate de la dependencia europea del gas ruso, en un momento estratégico para Alemania, el país más implicado en el proyecto, que pretende producir electricidad mediante el gas, para reemplazar a las centrales nucleares que prevé cerrar en el 2022 (Alonso, 2010; Poch, 2011).

Sin embargo, para entender la dinámica de este gasoducto desde un marco más integral, será necesario analizar la relación bilateral ruso-alemana, que ha permitido consolidar una agenda energética común, cristalizada en la construcción y puesta en marcha del gasoducto *Nord Stream*.

3.1.1. El gasoducto *Nord Stream* en la relación bilateral estratégica ruso-alemana en el periodo 2005-2012.

Las relaciones ruso-alemanas se han caracterizado por un interés profundo y antiguo del sector de los negocios alemanes hacia los mercados de la Europa del Este y, sobre todo, el mercado ruso. Eventos tan importantes como las dos guerras mundiales no pudieron cambiar esta visión, prevaleciente desde los siglos XVII-XVIII. Desde la perspectiva rusa, la posición de Alemania dentro de la Unión Europea (UE) es el elemento de gran valor estratégico que el Kremlin puede aprovechar.

De acuerdo con el informe de Whist (2008) “Nord Stream: Not Just a Pipeline An analysis of the political debates in the Baltic Sea region regarding the planned gas pipeline from Russia to Germany”, los líderes alemanes, desde Helmut Schmidt hasta Helmut Kohl, habían previsto impulsar el proyecto europeo a través de una unión monetaria europea, pero fue la Francia de François Mitterrand la que insistió en comprometer a Alemania. Las dos orillas del Rin estuvieron de acuerdo en que este era un factor importante para lograr que una Alemania recién unificada se sintiera atada a una Europa más unida, en la que Francia seguiría desempeñando un papel dirigente. Muchos alemanes pensaron que renunciar al Marco

(denominación de la moneda alemana de entonces) era el precio económico que debían pagar por un bien político más amplio.

Dicho lo anterior, la asociación estratégica de Moscú con Berlín beneficia a las dos partes en materia de energéticos y economía. El *Nord Stream* es una alternativa de tránsito del gas ruso por territorio ucraniano que conecta directamente a Rusia con Alemania sin pasar por intermediarios y ayuda a transportar gas ruso a Francia, España e incluso a Gran Bretaña, lo que se traduce en beneficios económicamente rentables para Berlín.

Esta obra se percibió en Washington como una acción geopolítica para separar a la Unión Europea de Estados Unidos, ya que, desde la presidencia de Ronald Reagan, se enfatizó en la prioridad, explícitamente o no, de no dejar prosperar los nexos energéticos y comerciales de la UE con Rusia (Whist, 2008; Alonso, 2010; Chyoong, Noel y Reiner, 2010; Muñoz, 2013). Sin embargo, a pesar de sus cercanos nexos con la administración Bush, la canciller Angela Merkel aceptó el proyecto, debido a que la industria alemana es dependiente de las importaciones energéticas rusas y su consumo energético iba en aumento (Barinov, 2007).

Esta no fue la única prueba de la visión pragmática de Berlín, consolidada en el contexto de la crisis de 2008. La canciller alemana Angela Merkel en abril de 2008 en la Cumbre de la OTAN, lideró una coalición franco-alemana para diferir la membresía de Georgia en la organización hasta diciembre de 2008, fecha en la que Alemania y Francia se negaron a incluir a ese país y a Ucrania en la Alianza Atlántica (Whist, 2008; Alonso, 2010).

Otro ejemplo, tiene que ver con el escudo antimisiles de Washington sobre territorio europeo. Merkel había solicitado que cualquier escudo de seguridad de ese tipo fuese una iniciativa de la OTAN y no producto de acuerdos bilaterales. En su opinión, *Washington debería haber celebrado consultas con sus socios occidentales y con Rusia*. Con base en lo anterior, se puede inferir que Alemania vio como un

socio prioritario a Rusia, a partir del creciente interés de los alemanes por el gas natural estratégico y la construcción del gasoducto que conectaría estas dos economías para una alianza económica (Whist, 2008). Rusia se comprometió a abastecer a Alemania durante tres décadas, mientras el compromiso de los alemanes sería la inversión y modernización rusa. Así, el término del *Nord Stream* ha constituido un gran logro para la política exterior del Kremlin en general, y para el avance de sus ambiciones energéticas en Europa en particular.

Resulta interesante observar en las narrativas de ambos países un cambio hacia la consolidación de sus estrategias en materia energética. Así tenemos en diferentes medios de comunicación que publicaron sobre este período, los esfuerzos de ambos gobiernos por hacer del *Nord Stream* un proyecto económicamente benéfico e incluso ambientalmente viable. En este sentido, las expectativas en torno a los beneficios económicos del *Nord Stream* aumentaron y con ello se unieron más los intereses rusos y alemanes en torno a este proyecto (Deutsche Welle, 2011).

3.1.2. Gazprom como principal actor del consorcio Nord Stream AG

Un elemento central en el diseño y puesta en marcha de proyectos energéticos son sin duda las empresas por medio de las cuales los países participan. En este sentido, destaca el papel de Gazprom no solo por ser la empresa con el mayor número de acciones involucradas en el *Nord Stream AG*, sino por el control casi monopolístico que ejerce sobre el gas y por la participación del Estado ruso en su dirección y por tanto en sus actuaciones.

Gazprom es una de las empresas más grandes y poderosas del mundo, se ha convertido en un líder entre las compañías globales energéticas conquistando nuevos mercados, ocupándose en diversificar los negocios y alcanzando la mayor seguridad en el suministro (gazprom.com, 2021). Para comienzos del 2009, contaba con alrededor de 9 proyectos estratégicos que le ayudaban a ampliar aún más su zona de influencia en el sector, los cuales se mencionan a continuación:

- Explotación de los recursos en la Península de Yamal.
- El Programa de Desarrollo para una producción de gas integrada, transmisión y sistema de suministro, en Siberia Oriental y el Lejano Oriente, teniendo en cuenta las exportaciones de gas potenciales a China y a otros países de Asia-Pacífico.
- La explotación de los recursos en alta mar del Ártico Ruso.
- Comercialización del gas natural licuado.
- La explotación y utilización de los recursos de hidrocarburos en Asia Central (Uzbekistán, Kazajistán, Turkmenistán, Kirguistán y Tayikistán).
- La construcción del gasoducto Pre-Caspio.
- El desarrollo de yacimientos de hidrocarburos en el extranjero.
- La construcción de los gasoductos *Nord Stream* y *South Stream*, y;
- La construcción del gasoducto de Tiumén a Torzhok.

Al mismo tiempo, puede destacarse que el desenvolvimiento de Gazprom, ha sido de acuerdo con los objetivos de Putin: desde 2007 controla la producción, la comercialización, la distribución, la transportación de gas natural, convirtiéndose en un monopolio que controla el 75% de la producción gasera del país, lo restante lo comparten otras empresas estatales y privadas (Milosevich-Juaristi, 2020).

Los proyectos también ayudan a aumentar y reforzar el poder e influencia de la empresa, de esta manera tiene mucha más presencia regional política y económicamente (Flores, 2011). Es decir, al conseguir el control de los recursos energéticos se incrementa la presencia regional y se logran avanzar los intereses rusos. Igualmente, aumenta la posibilidad de intervenir en los asuntos internos de otros estados. Por eso Gazprom es considerado por Vladimir Putin parte fundamental de la seguridad de Rusia (Milosevich-Juaristi, 2020).

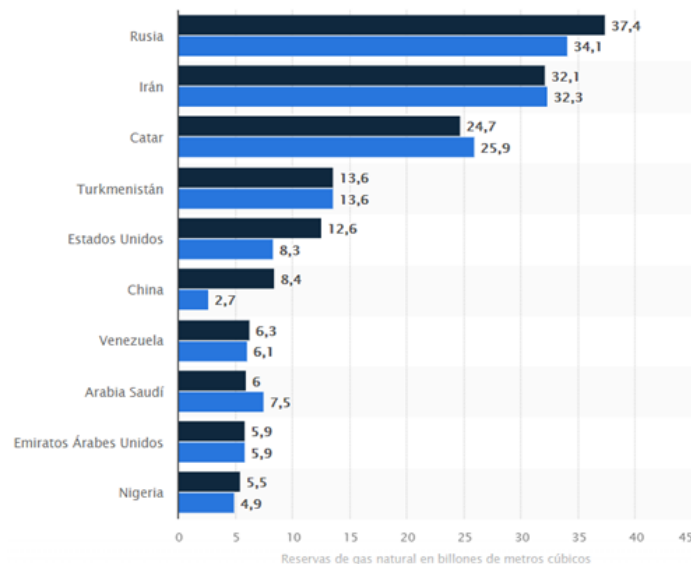
Gazprom no sólo cuenta con numerosos proyectos de producción y exportación de gas, sino también ha comenzado a participar de manera activa en la generación de energía eléctrica; asimismo, tiene proyectos cuyo fin es meramente social, es decir,

abastecer de gas al medio rural, para lo cual cuenta con presupuesto suficiente del Estado, ya que los rusos están conscientes de que las actividades realizadas por la firma son la base para el desarrollo de la economía rusa. Por lo anterior, nos damos cuenta de que la actividad energética de Gazprom sigue creciendo, delineada por estrategias geopolíticas diseñadas a su vez por el Estado ruso, quien consciente del poder que alberga su territorio, utiliza los medios para hacer de él, un trampolín y emerger como la potencia energética y geopolítica del siglo XXI.

A fin de dimensionar la cantidad de recursos que le permiten a Rusia perfilarse como esta potencia energética vale recuperar algunas cifras referidas en la Introducción de esta tesis. Según el Informe Estadístico de la Energía Mundial 2021, la Federación Rusa es el país con el mayor número de reservas probadas de gas natural, con 37,5 miles de millones de metros cúbicos (es.statista.com, 28 de septiembre de 2021), de tal forma que, en el sector del gas natural, no hay país que pueda competir con Rusia (ver Figura 3).

Figura 3

Países con mayores reservas probadas de gas natural en 2010 y 2020 (en miles de millones de metros cúbicos)



Fuente: es.statista.com (2021). Ranking de los países con mayores reservas probadas de gas natural en 2010 y 2020.

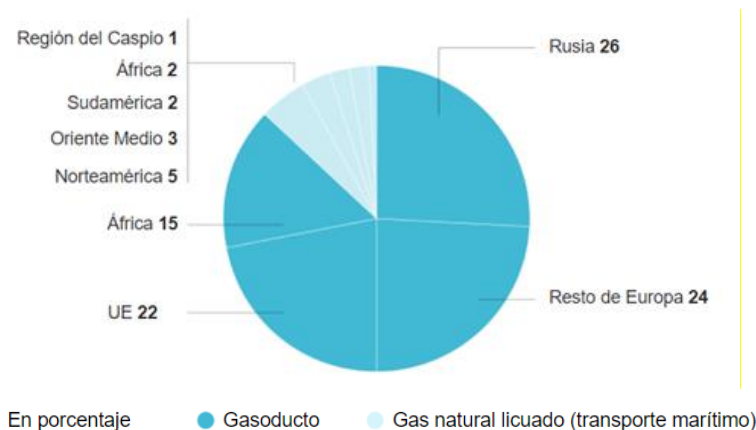
El país que posee el segundo lugar en términos de reservas probadas de gas natural es Irán con 32.1 mil millones de metros cúbicos. Le sigue Qatar con 24.7 mil millones de metros cúbicos. Si se suman las reservas de ambos países apenas y logran reunir el total de las rusas, de tal forma que entre los tres países concentran alrededor del 55% del total de las reservas mundiales (es.statista.com, 2021).

El hecho de tener las mayores reservas probadas de gas natural en el mundo, le da a Rusia la categoría de potencia energética mundial. Sin embargo, eso no basta para tener una influencia y un poderío real en el escenario internacional. El verdadero peso político en materia energética se lo da a Rusia su estrategia de exportación y la elección de sus clientes o destinatarios del hidrocarburo, sacando provecho de la dependencia energética de sus socios europeos.

Rusia es hoy también el mayor exportador neto de petróleo y gas del mundo, el mayor productor de gas y el tercer mayor productor de petróleo, con el 17% y el 12% de la producción mundial, respectivamente (bp.com/statsreview, 2021). Asimismo, como se observa en la Figura 4 en el Mapa 3, la exportación del gas natural ruso a Europa se realiza principalmente vía una amplia red de ductos que conectan a Rusia con Europa occidental, pasando por Europa oriental.

Figura 4

Origen y tipo de suministro de gas natural que consume la Unión Europea (2021)



Fuente: NordStream y DIW (Instituto Alemán de Investigación Económica), citado en Sahuquilloelena, M.R. y Sevillano, E.G. (2021).

Mapa 3

Red de gasoductos de Rusia a Europa. Principales rutas de abastecimiento



Fuente: El Orden Mundial, 2021, <https://elordenmundial.com/mapas-y-graficos/dependencia-energetica-europa/>

3.1.3. El gasoducto *Nord Stream* en las narrativas de las autoridades rusas y alemanas: hacia la consolidación de una agenda bilateral en materia energética

Con la entrada en operación del gasoducto *Nord Stream*, se incrementa la interdependencia energética que existe entre Rusia y Alemania. Tomando en cuenta conceptos clave como escasez y demanda; encontramos que este gasoducto representa una prioridad en las agendas de las naciones involucradas por una dependencia muy simple: entre la escasez alemana del recurso y la oferta rusa del mismo. Sin embargo, representa también una asociación estratégica a partir de la construcción de acuerdos y ello ha implicado la transformación de la imagen tanto del proyecto como de sus relaciones bilaterales, pasando de ser viejos enemigos a nuevos socios estratégicos en torno a la energía.

Rusia ha trabajado por construir una estrategia energética en torno a Alemania muy particular. Frente a los conflictos que ya han sido explicados. Moscú tomó la decisión de convertirse en un abastecedor confiable, mediante la construcción de nuevos ductos que evitan el paso por su antigua zona de influencia y al mismo tiempo, está consolidando esta estrategia presentando las viejas rutas como algo obsoleto y altamente riesgoso. Asimismo, sus actuaciones se han visto reforzadas por leyes y documentos estratégicos, donde se hacen explícitos sus intereses y prioridades. Lo anterior puede ejemplificarse en los puntos planteados por Vladimir Putin para dominar en el sector energético:

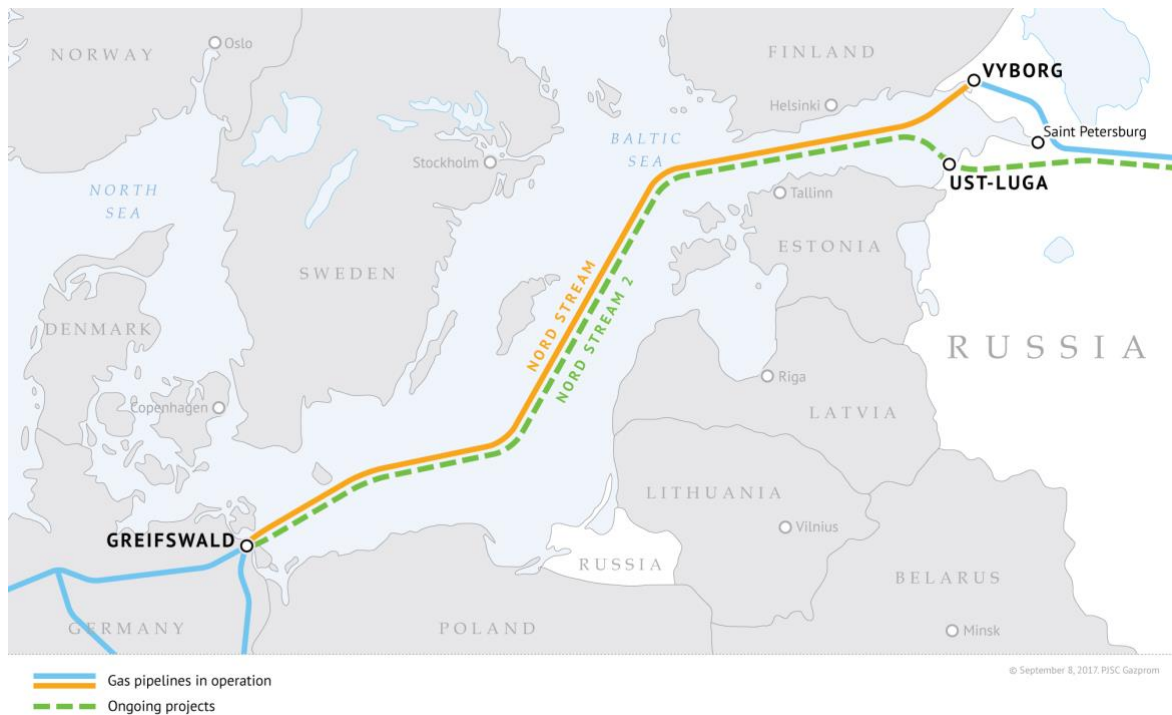
- a) Insertar nuevamente al Estado, como el principal inversionista en el sector energético; desmantelando las empresas privadas.
- b) Controlar la producción y distribución energética de los países miembros de la Comunidad de Estados Independientes que, tienen como objetivo exportarla a Europa.
- c) Dominar el mercado energético europeo, con el control de las principales salidas de energéticos en la región: Asia Central o Cáucaso.
- d) Impedir el surgimiento de nuevas competencias o centros energéticos en la región; aquí se contempla la aparición de China, India, Irán, Estados Unidos, Europa como potenciales competidores. Turkmenistán y Kazajistán como posibles nuevos centros energéticos en la región.

Por su parte, Alemania ha tratado de presentar el proyecto como algo moderno, ambientalmente amigable, y económicamente rentable, a fin de hacer frente al escepticismo de sus aliados europeos, particularmente de las opiniones en contra por parte de los países Bálticos, Polonia y en su momento Suecia. De esta manera, en diferentes comunicados y boletines de prensa, el gobierno alemán impulsaba el proyecto *Nord Stream*, destacando sus beneficios económicos para el resto de

Europa, logrando con ello el interés de otras empresas e incluso la expansión del *Nord Stream* a tres líneas a través del proyecto *Nord Stream 2*.

Mapa 5

Los gasoductos *Nord Stream* y *Nord Stream 2*



Fuente: Gazprom.com (24 de abril 2019). Recuperado de <https://www.gazprom.com/press/news/2019/april/article478709/>

También se ha hecho evidente la participación de funcionarios alemanes en la consolidación del gasoducto *Nord Stream*, siendo el caso más notable el del ex canciller alemán Gerhard Schroeder, quien durante su gestión impulsó tanto los permisos necesarios para la construcción del gasoducto submarino como el *lobbying* político y las pláticas con los socios comerciales. Incluso, trascendió a los medios que este personaje ha llegado a consolidar una relación personal con Vladimir Putin (Gil, 2014).

Alemania ha tenido la difícil tarea de construir buenas relaciones con Rusia como su socio estratégico, al tiempo de conciliar las necesidades y diferencias con sus

aliados europeos. De esta manera, la posición alemana en torno a una política energética común con los países de la Unión Europea ha sido favorable; sin embargo, ha predominado la fuerte relación estratégica con Rusia, con lo cual no ha seguido una política real de diversificación de socios comerciales ni una total congruencia con los objetivos comunitarios. Para contrastar lo anterior, es necesario señalar que, de enero a junio de 2007, durante la presidencia alemana en el Consejo Europeo, dicho país se postuló a favor de la consolidación de voluntades para lograr una política energética común que beneficiara los intereses europeos, documento que recibió el nombre de “Una Política Energética para Europa, Plan de Acción”, e incluso impulsó sendos acuerdos entre los Estados Miembros (Consejo Europeo, 2008, p.2).

En la primera reunión oficial del Comité de Accionistas del gasoducto del Norte de Europa, que se realizó el 30 de marzo de 2006, asistió Gerhard Schroeder en calidad de uno de los cuatro representantes de *Gazprom* y fue elegido por unanimidad presidente del Comité de Accionistas. El Comité en ese momento estaba formado por cuatro representantes de *Gazprom*, y dos por cada una de las otras dos empresas alemanas que participaban como accionistas.

Con la entrada en operación del gasoducto, la interdependencia energética entre Rusia y Alemania ha aumentado, ambos actores han ido construyendo tanto en sus actuaciones como en sus narrativas una asociación estratégica bilateral en torno al gas natural.

A pesar de los altos costos económicos, políticos y estratégicos de este proyecto ambos actores están convencidos de la importancia de mantener su seguridad energética dentro de sus principales prioridades. Ello no ha sido fácil y es de esperar que esta alianza sea sometida a diferentes pruebas tanto por la inestabilidad política de la región como por las exigencias hacia Alemania para que endurezca su posición frente a Rusia por parte de otros actores tanto europeos como no europeos, como es el caso de Estados Unidos.

Un caso a observar a futuro son las presiones adicionales que se puedan generar asociadas al comportamiento de las sanciones que la Unión Europea ha estado aplicando a Moscú desde 2014 en respuesta a la anexión de Crimea, vista como una violación de la integridad territorial y la soberanía de Ucrania. Vigentes desde 2014, el Consejo de la Unión Europea (UE) decidió en junio de 2021 renovarlas por un año más, hasta el 23 de junio de 2022. Por su parte, en la cumbre de la OTAN de junio de 2021, se consideró que las acciones agresivas de Rusia son una amenaza a la seguridad, y la Alianza situó el conflicto en Ucrania como el primer punto de su agenda (Efe.com, 21 de junio de 2021).

Y es que más allá de los beneficios económicos que ambas naciones puedan obtener, este proyecto tiene que ver con las visiones que cada uno de estos actores ha construido sobre su seguridad nacional. Con ello, se demuestra que el *Nord Stream* no solo es producto de un intercambio comercial, sino que además conlleva una construcción de la percepción de las amenazas, lo que lleva a definir modelos de seguridad energética regional.

CONCLUSIONES

La energía desempeña un papel fundamental en las relaciones internacionales. Por un lado, representa la capacidad de un Estado para satisfacer su demanda energética de acuerdo con su nivel de desarrollo económico y sus recursos. Por otro lado, se traduce en la capacidad de convertirse en un actor clave del sistema energético internacional si cuenta con los recursos, con la capacidad para abastecer a otros países de los energéticos, así como con la capacidad para generar alianzas y liderar proyectos. En cualquier caso, forma parte de la seguridad nacional de los Estados y los obliga a diseñar e implementar políticas y diseñar estrategias considerando el entorno geopolítico, tanto a nivel interno como al exterior.

Para que esto se realice, aquellos que toman las decisiones deben contemplar todos los ángulos que la política energética requiere, incluyendo aspectos como infraestructura, acuerdos comerciales, potencial económico y contexto político. Igualmente, deben prever escenarios que permitan aplicar estrategias y desarrollar proyectos concretos para alcanzar sus objetivos.

La transición de Rusia del socialismo al capitalismo, fue un cambio radical para la población en general. La fallida “terapia de choque” que, creyendo en la liberalización del mercado como vía para hacer crecer la economía rusa, implicó la aplicación de un modelo económico ajeno a la población, creando un conflicto no solo económico y político, sino también cultural para el individuo y la población en general, formada bajo un modelo socialista de aspiración comunista.

En este sentido, los ciudadanos continuaron viviendo bajo gobiernos autoritarios y con altos índices de corrupción, mientras que las clases privilegiadas rusas pudieron comprar activos económicos muy importantes, en gran medida petróleo y gas; incluyendo extracción, transporte y derivados, así como medios de comunicación que representan un importante instrumento para la promoción de las políticas gubernamentales hasta el día de hoy. Diversos analistas coinciden en que la

sociedad rusa valora un gobierno fuerte, particularmente en la figura presidencial, que les haga sentirse seguros. El periodo de Yeltsin fue una muestra de que una sociedad que no entiende por completo el concepto de democracia, no ha tenido la capacidad para generar una estable transición entre dos modelos económicos antagónicos. Un ejemplo podría ser la toma del parlamento ruso en 1993 que llevaría a pensar en la dificultad a nivel político para consolidar sus instituciones democráticas. A partir de este año, el poder del presidente ruso es prácticamente ilimitado situación que se ha reforzado, incluso, mediante cambios constitucionales.

La transición política en Rusia ha sido cuestionada por diversos países, quienes consideran que únicamente representó el cambio de una élite por otra. En ese sentido, los índices de corrupción siguieron prosperando en todos los niveles de la administración pública, que también se ha extendido al sector privado, al compartir intereses y objetivos. Los personajes más allegados a Putin, que se destacan por haber conocido a Volodia (como lo llaman sus amigos) en su ciudad natal, San Petersburgo, en su periodo presidencial se volvieron multimillonarios y algunos comenzaron a controlar sectores estratégicos como los medios de comunicación y los energéticos.

Algunos de los más cercanos amigos de Putin son ex compañeros de la extinta KGB, los llamados “*siloviki*”, empresarios que conoció en San Petersburgo y algunos miembros del círculo de poder de Yeltsin llamado “la familia”. Estos últimos tuvieron que cooperar con el gobierno de Putin, algunos se fueron del país, otros a la cárcel y algunos otros apoyaron desde un principio la presidencia de Putin. La diferencia entre la presidencia de Yeltsin y Putin fue la formación académica de ambos personajes. Vladimir Putin desarrolló una tesis doctoral con respecto al manejo y uso de los energéticos, esto es algo que menciona la investigadora Ana Teresa Gutiérrez del Cid en muchas de sus obras.

El cambio que dio Rusia en el escenario internacional fue la activa política exterior como parte de una estrategia geopolítica implementada desde la visión de Vladimir

Putin. Por otro lado, el rezago tecnológico, el aumento de la corrupción y la dependencia de los energéticos fósiles evidencia los grandes desafíos para que Rusia transite a una economía de mercado eficiente y sustentable.

Efectivamente, Rusia ha perfilado una política económica que apuesta todo por los hidrocarburos. La mayor parte del gas natural se utiliza para generar energía en la calefacción doméstica y para la industria. Así, el petróleo ha permitido conseguir divisas del extranjero y el gas ha mantenido la economía rusa en funcionamiento y es el principal subsidio de la industria nacional y de los hogares. Se debe señalar que, a diferencia de la industria petrolera, el sector del gas no fue dividido y está controlado por el monopolio estatal Gazprom, que también obtuvo aumento de sus ingresos debido al alza del precio del gas en los mercados mundiales.

De acuerdo con la hipótesis planteada al inicio de esta investigación y luego de responder a las preguntas de la investigación mediante el desarrollo del capítulo, se puede concluir que la hipótesis de la investigación es verdadera, toda vez que, Rusia ha favorecido nuevas rutas de exportación a fin de conservar el control de sus recursos y reducir su dependencia con sus países vecinos por el transporte del gas natural, en particular con Ucrania.

De esta manera, el gasoducto *Nord Stream* representa no sólo una alternativa a los conflictos por el transporte de gas ruso hacia Alemania, sino que, a través de las acciones y las narrativas de Alemania y Rusia, ha creado nuevos complejos y comunidades de seguridad regional en el marco de una nueva estrategia por parte Rusia para conservar el monopolio de proveedor de gas en Europa.

La interdependencia energética ruso-europea ha resultado ser para Rusia una fuente de poder político-económico, que la ha ayudado a resurgir como potencia regional en Eurasia y también a nivel mundial.

El corte del suministro del gas natural a Ucrania, primero en 2005 y luego en 2008, ha puesto de manifiesto que los gasoductos han funcionado como instrumentos geopolíticos en la política energética rusa durante el mandato de Vladimir Putin. Al mismo tiempo, le permitió a Rusia y a Alemania constituirse como una comunidad de seguridad, al percibir amenazas comunes de continuar el transporte del gas natural por las rutas heredadas de la Unión Soviética.

De esta manera, ambas naciones apostaron por el establecimiento de una nueva ruta, sin importar el costo económico y/o político. Lo anterior puede ser demostrado ante la actual crisis con Ucrania, que ha tenido consecuencias insospechadas y aún por definir, como la anexión de Crimea y de la ciudad de Sevastópol. De haber continuado por las mismas rutas, el gobierno ucraniano en un intento por conservar su integridad territorial, podría haber tenido la posibilidad de cerrar el paso al gas natural ruso destinado para Alemania y para otros países europeos.

Sin duda alguna, uno de los principales impactos de este proyecto será reducir la relación de interdependencia entre Rusia y Ucrania. Si bien es cierto que el flujo de gas natural que actualmente pasa por el *Nord Stream* no se compara con el de los ductos que pasan por territorio ucraniano, también es cierto que este proyecto se sigue expandiendo a medida que las amenazas de inestabilidad en la región son compartidas por más miembros del complejo de seguridad energético de esta región y en la medida que las narrativas tanto de Rusia como de Alemania ayudan a presentar al *Nord Stream* como una opción viable, eficiente y segura de transporte de gas natural ruso a mercados europeos.

En resumen, se considera que mediante el desarrollo de la investigación se logró dar cumplimiento a su objetivo central, al identificar las principales condicionantes, problemáticas y factores que han motivado cambios en la estrategia rusa para la trasportación de sus recursos energéticos hacia Alemania.

No obstante, en el proceso de revisión de cómo ha sido presentado el proyecto *Nord Stream* en las narrativas de las autoridades rusas y alemanas para la aprobación y consolidación del proyecto, se han identificado nuevos escenarios que pudieran abrir un espacio de reflexión e investigación futura sobre el tema, apuntando a su desarrollo posterior con análisis coyunturales y prospectivos.

En particular, se vislumbran escenarios de interés geopolítico en torno al tema, asociados, en primer lugar, a la disputa entre Estados Unidos y Alemania por el gasoducto ruso, centrada en la preocupación porque Rusia use la energía como un arma para coaccionar o amenazar a sus vecinos, misma que fue uno de los temas centrales de conversaciones durante la visita de la canciller de Alemania, Angela Merkel, a la Casa Blanca en julio de 2021, tan solo unos meses antes de abandonar su cargo.

El peso que le otorga Alemania a las relaciones con Estados Unidos, se ha puesto de manifiesto en las 23 visitas realizadas por Merkel a Washington desde que se convirtió en canciller, y se vislumbra que estas reuniones con el presidente J. Biden y su equipo sea una señal de renovación de las relaciones, tras cuatro años de fricciones con el enfoque diplomático "Estados Unidos primero" del expresidente Donald Trump. Asimismo, se considera que es una medida de Alemania para crear las bases para continuar más que un diálogo, una cooperación entre Estados Unidos y el próximo gobierno alemán, en torno a la influencia rusa sobre el sector energético europeo, pues aunque para Alemania el tema del gasoducto tiene carácter estratégico en cuanto a su seguridad energética, se considera que además quiere asegurar a Estados Unidos que esto no representará una oportunidad para que Rusia expanda su estrategia de influencia sobre la Unión Europea y con ello negociar un compromiso de Estados Unidos de aumentar sus exportaciones de gas a Europa.

El tema interesa a la relación bilateral Estados Unidos – Alemania no solo por su impacto político y comercial, sino que en su dimensión geopolítica está en juego

también la percepción de amenaza política, militar y energética para la Unión Europea, ya que involucra a los Estados miembros de la OTAN.

Por otro lado, se observa que otro escenario internacional complejo reciente que abre espacio para futuras investigaciones en este campo, se relaciona con la preocupación compartida entre Estados Unidos y Alemania, aunque con enfoques distintos, sobre la relación Rusia - China y los suministros de hidrocarburos, pero, sobre todo, las interrogantes que surgen a partir de la retirada de las tropas estadounidenses de Afganistán. Este país, desde la década de los noventa, ha tenido interés en un proyecto para transportar gas natural desde Turkmenistán (ex república soviética, uno de los países de Eurasia socios de la OTAN, y en correspondencia, espacio de interés estratégico para Rusia), para conectar el sur de Asia con Asia central, a través de Afganistán, lo que le representa una oportunidad de desarrollo después de cuatro décadas de guerras.

Si se vincula este antecedente con el interés que han manifestado Rusia y China por un acercamiento con el nuevo gobierno afgano tras la retirada de tropas de Estados Unidos y la retoma del poder por parte de los talibanes, se generan nuevas preguntas de investigación sobre el impacto que esta nueva crisis pueda tener en la geopolítica de los hidrocarburos, lo cual incluiría como un factor a considerar, las estrategias de la geopolítica rusa en la región y su impacto en los temas de seguridad energética.

Finalmente, al terminar de escribir estas líneas las tensiones entre Rusia, Ucrania, Estados Unidos y la Unión Europea van en aumento ante la decisión del gobierno de Putin de movilizar a más de 100 mil efectivos rusos a la frontera con Ucrania, motivado por su exigencia de garantizar que Ucrania nunca forme parte de la OTAN y de que la alianza atlántica detenga su actividad militar en países vecinos europeos como los países Bálticos, Polonia y Rumania. Para Estados Unidos y la UE el riesgo de una incursión militar por parte de Rusia es real, y están tomando medidas para defender a Ucrania, entre ellas EUA ha enviado 170 toneladas de armas a Ucrania

y Reino Unido ha hecho llegar armas ligeras antitanque. Estonia, Letonia y Lituania han mostrado su interés por colaborar con material militar e inteligencia, mientras que Alemania se ha mostrado más cautelosa con la llegada del nuevo Canciller Olaf Scholz. Otras medidas que se están explorando incluyen mayores sanciones económicas a Rusia, en concreto se habla de desconectar el sistema bancario ruso del mecanismo S.W.I.F.T. (Society for Worldwide Interbank Financial Telecommunication), un sistema de identificación de transacciones financieras que interconecta a la banca mundial, otra opción sería impedir la apertura del gasoducto NordStream 2 que está pendiente de aprobación en Alemania, y que ya ha sido mencionado en la presente investigación.

Mientras tanto, continúan las negociaciones de alto nivel entre Rusia y Estados Unidos, Ucrania pide una cumbre mundial en donde participen Francia y Alemania, el llamado Formato Normandía (Rusia, Ucrania, Francia y Alemania), que ya se ha reunido a nivel de asesores políticos (26/01/2022), seguida de conversaciones telefónicas entre los presidentes de Francia y Rusia (28/01/2022). Los representantes de los cuatro gobiernos confirmaron su apoyo al acuerdo Minsk II, que da seguimiento al Protocolo de Minsk de 2014, y se comprometieron a resolver los desacuerdos existentes. Se esperan más negociaciones y reuniones de alto nivel.

Como se ha demostrado en esta investigación, existen implicaciones geopolíticas profundas que influyen en las decisiones de los gobiernos, en particular en el caso de Rusia, que mantiene aspiraciones de potencia global y observa al espacio post-soviético como su zona natural de influencia y como parte de su seguridad nacional. El apoyo de Rusia a proyectos comerciales para asegurar el transporte de sus energéticos hacia Europa va más allá de un aspecto económico, forma parte de su visión geopolítica y del deseo de convertirse en el principal abastecedor de energía en la región, al tiempo de avanzar en su deseo de obtener un mayor control e influencia en los países vecinos que alguna vez pertenecieron a la órbita soviética.

Referencias bibliográficas

Acosta Argote, C. (2020). Rosneft, la petrolera rusa con más de 20 años de trayectoria en el sector energético. Recuperado de <https://www.larepublica.co/globoeconomia/rosneft-la-empresa-petrolera-rusa-con-mas-de-20-anos-de-trayectoria-en-el-sector-energetico-3105192>

Adler, E. y Barnett, M. (1998). *Security communities*. Cambridge University Press.

Agencia Internacional de Energía (2007). World Energy Outlook 2007. China and India Insights, Francia, OECD-IEA Publications.

Agencia Internacional de Energía (IEA) (2008). *Development of Competitive Gas Trading in Continental Europe. How to achieve workable competition in European gas markets?* OECD/IEA, May 2008. Recuperado de <https://www.iea.org/reports/development-of-competitive-gas-trading-in-continental-europe>

Agencia Rusa de Información Ria Novosti (2012). Conflictos de gas entre Rusia y Ucrania. 17 de abril de 2012 Recuperado de <http://sp.rian.ru/infografia/20120324/153207623.html> [consulta: 17 de abril de 2012].

Agencia Rusa de Información Ria Novosti (2009). Ucrania pagará \$228.8 por mil metros cúbicos de gas ruso en 2009. Recuperado de <http://sp.ria.ru/news/20090120/119718558.html> Consultado el 13 de marzo de 2014

Agnew, J. (2005). *Geopolítica: Una revisión de la política mundial*, Madrid: Trama Editorial.

Andrew, J. (2006). *Inside Putin's Russia*. Oxford: Oxford University Press.

Añorve, D. y Saxe-Fernández, J. (2011). *El reposicionamiento de la Federación Rusa: Retos y alternativas geoestratégicas*. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencia y Humanidades, UNAM, México.

Arredondas, M. (2021). Washington y Berlín llegan a un acuerdo respecto a Nord Stream, el gasoducto ruso. Atalayar.com, 22 de julio 2021. Recuperado de <https://atalayar.com/content/washington-y-berl%C3%ADn-llegan-un-acuerdo-respecto-nord-stream-el-gasoducto-ruso>

Bahgat, G. (2011). *Energy security: an interdisciplinary approach*. Chichester: Wiley.

Barinov, A. E. (2007). Systemic and political factors affecting cost overrun in the world economy's large investment projects. *Studies on Russian Economic development*, 18 (6), 650-658.

Bergin, T. y Busvine, D. (2012). Rusia ofrece comprar parte de BP en TNK-BP. Reuters, June 1, 2012. Recuperado de <https://www.reuters.com/article/internacional-petroleo-rusia-tnkbp-idLTASIE8500AT20120601>

Bettis, R.A. y Hitt, M.A. (1995). The new competitive landscape. *Strategic Management Journal*, 16, 7–19.

Bobo Lo (2003). *Vladimir Putin and the Evolution of Russian Foreign Policy*. Oxford: Royal Institute of International Affairs.

Bonet, P. (2008). Lukoil, una petrolera profesional al servicio del Estado ruso. El País, noviembre 2008. Recuperado de https://elpais.com/diario/2008/11/22/economia/1227308411_850215.html

Bonet, P. (2009). Rusia corta todo el gas hacia Europa, El País, enero 2009. Recuperado de http://elpais.com/diario/2009/01/08/internacional/1231369201_850215.html [consultado el 9 de mayo de 2014].

Bonilla, A. (2012). Rusia: Fortalezas y debilidades. *Problemas del desarrollo*, 43 (171). Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/prode/v43n171/v43n171a8.pdf>

Bp.com (20 March 2013), Rosneft and BP complete TNK-BP sale and purchase transaction. Recuperado de <https://www.bp.com/en/global/corporate/news-and-insights/press-releases/rosneft-and-bp-complete-tnk-bp-sale-and-purchase-transaction.html>

Bp.com (2021). Statistical Review of World Energy – 2021. Russia's energy market in 2020. Recuperado de <https://www.bp.com/content/dam/bp/business-sites/en/global/corporate/pdfs/energy-economics/statistical-review/bp-stats-review-2021-russia-insights.pdf>

Brauch, H.G. (2011). *Klimapolitik*. Switzerland: Springer.

Buzan, B. (1981). Change and insecurity: A critique of strategic studies. En B. Buzan y R.J. Barry Jones (Eds.). *Change and the study of international relations: The evaded dimension* (pp. 155-172). London: Frances Pinter.

Buzan, B. (1983). *People, states and fear: An Agenda for International Security Studies in the Post-Cold War Era*. Great Britain: Wheatsheaf Books LTD.

Buzan, B. (1987). *Introducción a los estudios estratégicos: Tecnología militar y relaciones internacionales*. Madrid: Ediciones Ejército.

Buzan, B., Waever, O. y de Wilde, J. (1998). *Security: A new framework for analysis*. Boulder: Lynne Rienner

Cabrera, L. (2017). La vinculación entre geopolítica y seguridad: algunas apreciaciones conceptuales y teóricas. *URVIO, Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad*, 20. Recuperado de <https://www.redalyc.org/journal/5526/552656641009/html/>

Cabrera, L. (2020). Geopolítica crítica: alcances, límites y aportes para los estudios internacionales en Sudamérica. *Foro Internacional*, vol.60 no.1 Recuperado de

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-013X2020000100061

Cairo Caoru, H. (1993). Elementos para una Geopolítica Crítica: tradición y cambio en una disciplina maldita. *Revista Eria*, 5.

Cairo Carou, H. (1997). Los enfoques actuales de la geografía política. *Espiral*, VII, (9), 49-72. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/138/13870903.pdf>

COMISIÓN EUROPEA (2014). Comunicación de la Comisión al Parlamento Europeo y al Consejo Estrategia Europea de la Seguridad Energética. Bruselas, 28.5.2014 COM (2014) 330 final. Recuperado de <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/HTML/?uri=CELEX:52014DC0330&from=EN>

Consejo Europeo (2008). Draft report to the European Council on energy security Presidency paper. Bruselas, Bélgica, 14 de octubre de 2008, Resolución 14090/08, p. 2.

Cronshaw, I. (2008). *Development of competitive gas trading in continental Europe: How to achieve workable competition in European gas markets?* East European Gas Analysis, Paris.

Chapman, C.B. (1997). Project risk analysis and management-PRAM the generic process. International. *Journal of Project Management*, 15 (5), 273–281.

Chyong, C. K. y Hobbs, B. F. (2010). *Partial Equilibrium Gas Simulation Model for Energy Security and Policy Analysis*, Cambridge University, Electricity policy research group. Recuperado de <http://www.pide.org.pk/psde/25/pdf/agm26/day3/Javed%20Anwar.pdf>

Chyong, C.K., Noel, P. y Reiner, D. M. (2010). *The Economics of the Nord Stream Pipeline System*. Cambridge, University of Cambridge, EPRG Working Paper 1026. Recuperado de <http://www.dspace.cam.ac.uk/bitstream/1810/242076/1/cwpe1051.pdf>

Dalby, S. (1997). Contesting an Essential Concept: Reading the Dilemmas in Contemporary Security Discourse. In *Critical Security Studies. Concepts and Cases*, editado por Keith Krause y Michael C. Williams, 3-32. London: UCL Press.

Dawisha, A. y Dawisha, K. (1995). *The making of foreign policy in Russia and the news states of Eurasia*. New York: M. E. Sharpe, Inc.

De la Vega Navarro, A, y Ramírez Villegas, J. (2015). El Gas de Lutitas (Shale Gas) en México. Recursos, explotación, usos, impactos. *Economía UNAM*, 12 (34). Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/eunam/v12n34/v12n34a6.pdf>

Deutsche Welle (2011). *Nord Stream pipeline brings Russia and Germany closer together*. *Energy analysis*, November 2011. Recuperado de <http://www.dw.de/nord-stream-pipeline-brings-russia-and-germany-closer-together/a-15508148> [consultado el 9 de mayo de 2014].

Deutsche Welle (8 de mayo de 2014). Ostsee-Pipeline in Betrieb genommen, disponible en: <http://www.dw.de/ostsee-pipeline-in-betrieb-genommen/a-15516968>

Deutsche Welle (8 de mayo de 2014). Ostsee-Pipeline in Betrieb genommen. Recuperado de <http://www.dw.de/ostsee-pipeline-in-betrieb-genommen/a-15516968>

Dirmoser, D. (2007). *Seguridad energética. Las nuevas escaseces, el resurgimiento del nacionalismo de recursos y las perspectivas de los enfoques multilaterales*. Friedrich-Ebert-Stiftung.

Dittmer, J. (2010). *Popular Culture, Geopolitics, and Identity*. London: Rowman y Littlefield Publishers.

Dodds, K. y Atkinson, D. (2000). *Geopolitical Traditions: A century of geopolitical thought*. London: Routledge.

EFE (2014). *EE.UU. estudia vender gas a Ucrania para anular “el arma” rusa*. Expansión México, 27 de mayo de 2014. Recuperado de <http://www.expansion.com/2014/energia>.

Efe.com (21 de junio de 2021). UE amplía un año sus sanciones por la anexión rusa de Crimea y Sebastopol. Recuperado de <https://www.efe.com/efe/espana/mundo/ue-amplia-un-ano-sus-sanciones-por-la-anexion-rusa-de-crimea-y-sebastopol/10001-4567352>

Embajada de la Federación Rusa en la República de Chile (25 de marzo 2009). Los gasoductos Nord Stream y South Stream superaran por su capacidad la red ucraniana de gasoductos. RIA Novosti. Recuperado de <https://mundo.sputniknews.com/20090325/120729704.html> [consultado el 16 de mayo de 2014]

Energy Information Administration (s.f.). *Official Energy Statistics from the U. S. Government*. Recuperado de <http://www.eia.doe.gov/cabs/Russia/Background.html>

Es.statista.com (28 de septiembre de 2021). Ranking de los países con mayores reservas probadas de gas natural en 2010 y 2020. Recuperado de <https://es.statista.com/estadisticas/635480/paises-con-mayores-reservas-probadas-de-gas-natural/>

Escribano, G. (2006). Seguridad Energética: concepto, escenarios e implicaciones para España y la UE. Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos. Diciembre 2006.

European Commission (2000). Green Paper - Towards a European strategy for the security of energy supply. Publication office of European Union. Recuperado de <https://op.europa.eu/en/publication-detail/-/publication/0ef8d03f-7c54-41b6-ab89-6b93e61fd37c/language-en>

Eurostat (2021). Producción e importaciones de energía. Recuperado de <https://ec.europa.eu/eurostat/statistics->

[explained/index.php?title=Archive:Producci%C3%B3n e importaciones de energ%C3%ADa&direction=next&oldid=508592#Tanto la UE como sus Estados miembros son importadores netos de energ.C3.ADa](http://www.expansion.com/2009/01/03/empresas/1230976113.html)

Eurostat Newsrelease (2016). *The EU was dependent on energy imports for slightly over half of its consumption in 2014*, 4 de febrero de 2016. <https://goo.gl/cXv4M5>

Expansión (2009). Gazprom corta el envío de gas a Ucrania y sube la oferta a Europa. Sección Empresas-Energía, publicado el 1 de enero de 2009.

Expansión (2009). Rusia demanda a Ucrania y Kiev advierte que peligrará el suministro de gas a Europa. Sección Empresas, el 3 de enero de 2009. Recuperado de <http://www.expansion.com/2009/01/03/empresas/1230976113.html> Consultado el 13 de marzo de 2014

Federation of American Scientists (s.f.). *Russian Doctrine*. Recuperado de <http://www.fas.org/nuke/guide/russia/doctrine/econcept.htm>

Fediashin, A. (2011). *Alemania renuncia a la energía nuclear*, Rusia, RIA Novosti , 2011: Obtenido de la Red Mundial: el 28 de Mayo de 2014, http://sp.ria.ru/opinion_analisis.

Feria, E. (2021). Expertos aseguran que la crisis en Afganistán podría afectar los precios del petróleo. La República, Energía, 18 de agosto de 2021. Recuperado de <https://www.larepublica.co/globoeconomia/expertos-aseguran-que-la-crisis-en-afganistan-podria-afectar-los-precios-del-petroleo-3218546>

Fernández, R. (2008). *Gas y Gazprom: Problemas internos, estrategia internacional y seguridad energética*. España: Universidad Complutense de Madrid.

Fernández, R. (2009). La UE y el gas natural de Asia Central: ¿es Nabucco la mejor opción?, Real Instituto Elcano. Recuperado de [http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/Imprimir?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/Elcano es/Zonas es/ARI102-2009](http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/Imprimir?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/Elcano_es/Zonas_es/ARI102-2009).

FloriceI, S. y Millern R. (2001). Strategizing for anticipated risks and turbulence in large scale engineering projects, *International Journal of Project Management*, 19, 445–455.

Floris, G. (2002). *La Rusia post-soviética y su derecho contra el fondo de las tres Rusias sucesivas anteriores. Ensayo histórico-jurídico*. México: Porrúa.

Flyvbjerg, M. H. y Buhl, L. (2003). How common and how large are cost over-runs in transport infrastructure projects? *Transport Reviews*, 23 (1), 71-88.

Frutos, L.M. (1986). Geografía, espacio y poder. *Norba Revista de historia*, 7, 113.

Gacho, I. (2019). Las implicaciones de la construcción de Nord Stream 2 para la Unión de la Energía de la Unión Europea. Documentos de opinión IEEE 52/2019, Instituto Superior de Estudios Estratégicos, Ministerio de Defensa, España.. Recuperado de https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2019/DIEEEEO52_2019ISAGAC-NordStream2.pdf

Gamboa Rocabado, F. (2013). Metodología para el análisis político: Un enfoque a partir de problemas, mecanismos e inferencias causales. *Temas Sociales*, 33 (11). Recuperado de http://www.scielo.org.bo/pdf/rts/n33/n33_a11.pdf

García Ballesteros, A. y Bosque Sendra, J. (1985). Evolución y tendencias actuales de la Geografía Política. *Documents d'Analisi Geografica*, 6, 115-132. Recuperado de <https://www.raco.cat/index.php/DocumentsAnalisi/article/download/41352/52185>

García, M. (2007). La nueva revolución energética (Su impacto en la Geopolítica y la Seguridad Internacional). En García Goldman y Koronovsky eds., *Rusia la nueva potencia energética y geopolítica*, México.

García. K- (2020). Pemex diversifica sus exportaciones de petróleo crudo más allá de EU. *El Economista*, 05 de marzo de 2020. Recuperado de

<https://www.eleconomista.com.mx/empresas/Pemex-diversifica-sus-exportaciones-de-petroleo-crudo-mas-alla-de-EU-20200305-0010.html>

Gazprom.com (2021). Gas production and supplies: results for 9.5 months. October 18, 2021. Recuperado de <https://www.gazprom.com/press/news/2021/october/article540209/>

Gazprom.com (April 24, 2019). Alexey Miller and German Ambassador Ruediger von Fritsch review progress of Nord Stream 2 project. Media. News and events. Recuperado de <https://www.gazprom.com/press/news/2019/april/article478709/>

Gil, M. (2014). El excanciller alemán Schröder desafía a Merkel celebrando su cumpleaños con Putin. Recuperado de http://www.teinteresa.es/mundo/excanciller-Gerhard-Schroeder-Vladimir-Putin_0_1129087798.html#WaQ1xuyV31owqsLr [consultado el 16 de mayo de 2014]

Gobierno Federal de Rusia (2009). *Estrategia energética Rusa hasta el 2030*, aprobado el 13 de noviembre 2009 № 1715-r. Recuperado de [http://www.energystrategy.ru/projects/docs/ES-2030_\(utv._N1715-p_13.11.09\).doc](http://www.energystrategy.ru/projects/docs/ES-2030_(utv._N1715-p_13.11.09).doc) [consulta: 3 de octubre de 2013]

Gorbachov, M. (1989). *Perestroika. Nuevas ideas para mi país y el mundo*. México: Diana.

Günter Brauch, H. (2006). *The Conceptual Security Context: Human, Environmental and Water Security*. Berlin: AFES Press. Recuperado de http://www.afes-press.de/pdf/Brauch_Conceptual_Security_Context.pdf

Gutiérrez del Cid, A.T. (2005). Rusia en la era de Vladimir Putin, *Revista Mexicana de Política Exterior*, 74, 67-107. Recuperado de <https://revistadigital.sre.gob.mx/images/stories/numeros/n74/gutierrezc.pdf>

Gutiérrez del Cid, A.T. (2008). El rescate de la industria petrolera en Rusia y la utilización de los energéticos como instrumento de la política exterior, *Argumentos*, 21 (58). Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/argu/v21n58/v21n58a5.pdf>

Gutiérrez del Cid, A.T. (2010). La seguridad energética de la Unión Europea en el contexto de reposicionamiento geopolítico rusa. *Revista Mexicana de Política Exterior*, 89, 83-122. Recuperado de <https://revistadigital.sre.gob.mx/images/stories/numeros/n89/03gtzdelcid.pdf>

Gutiérrez del Cid, A.T. (2011). El reposicionamiento estratégico de la geopolítica rusa en Asia Central y África. *Revista Relaciones de Internacionales de la UNAM*, 110, 95-118. Recuperado de <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rri/article/view/27921/25838>

Haluani, M. (2009). La asociación estratégica Unión Europea-Federación Rusa: Factores favorables, condiciones mitigantes y perspectivas inciertas. *Reflexión Política*, 11 (21), 44-65. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/110/11011851004.pdf>

Hanson, Ph. (2009). Oil and the Economic Crisis in Russia, *Russian Analytical Digest*, 54, 3. Recuperado de <http://se2.isn.ch/serviceengine/FileContent?serviceID=RESSpecNet&fileid=A3E87B74-95B8-54FC-5A65-99DE4ABA8D97&lng=en>

Hartley, P.R. y Medlock, K.B. (2005). *Russian Natural Gas supply: Some implications for Japan Rice*. Recuperado de http://www.bakerinstitute.org/programs/energy-forum/publications/presentations/PEC_Medlock_10_25_04.pdf

Harvey, D. (2009), *Cosmopolitanism and the Geographies of Freedom*. New York: Columbia University Press.

Harvey, D. (1985): The geopolitics of capitalism. In D. Gregory y J. Urry, Eds.: *Social relations and spatial structures*. London: MacMillan.

Hernández-Vela, E. (2002). *Diccionario de política internacional*. México: Porrúa.

<https://elordenmundial.com/mapas-y-graficos/dependencia-energetica-europa/>

Hubert, F. y Ikonnikova, S. (2009). *Investment Options and Bargaining Power in the Eurasian Supply Chain for Natural Gas*. Munich, MPRA, Paper No. 17854. Recuperado de <https://www.ms-hns.de/files/publications/Options-Bargaining-Power.pdf>

Interfax-Ukraine (2012). EU leaders: Ratification of Association Agreement and DCFTA depends on settlement of Tymoshenko-Lutsenko Issue. KyivPost, 20 de julio 2012. Recuperado de <https://www.kyivpost.com/article/content/ukraine-politics/eu-leaders-ratification-of-association-agreement-a-310272.html> consultado 12 de diciembre de 2016.

Jofré, J.P. (2014). *Alemania abastece de tecnología a Rusia*, México, ABC México, 2014. Obtenido de la Red Mundial: el 27 de mayo de 2014, <http://www.abcnet.es/internacional>.

John Barraso, sitio oficial, *Senate Barrasso, Inhofe: Expedited US LNG Exports Will Help Ukraine*, 4 de marzo de 2014. Recuperado de <http://www.barrasso.senate.gov/public/index.cfm/news-releases?ID=9572cd71-aeb6-6e59-520a-6bf78582eafe>

Kardaś, S. (2021). Russia's costly success: Nord Stream 2 construction is complete. Centre for Eastern Studies (OSW). September 9, 2021. Recuperado de <https://www.osw.waw.pl/en/publikacje/analyses/2021-09-09/russias-costly-success-nord-stream-2-construction-complete>

Kudryashev, I. (2014). El conflicto de Ucrania en 2014. Causas y consecuencias de la crisis. *Anuari del conflicte social*, 4, 380-394. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/398793>

Lacoste, Y. (1976). *La geografía: un arma para la guerra*. Edición digital: ePub r1.0 Mandius. Recuperado de http://sgpwe.izt.uam.mx/files/users/uami/prunier.delphine/kupdf.net_la-geografia-un-arma-para-la-guerra-yves-lacoste.pdf

Lefebvre, H. (1974). *La production de l'espace* (Edición traducida). Madrid: Colección Entrelíneas. Recuperado de <https://istoriamundial.files.wordpress.com/2016/06/henri-lefebvre-la-produccion-del-espacio.pdf>

Levi, M. (2014). La oportunidad energética de Estados Unidos. *Foreign Affairs Latinoamérica*, 3.

López-Medel, J. (2011). Recuerdo y actualidad de la Unión Soviética. *Política Exterior*, XXV, 142.

Lukin, O. (2021). La entrada de Ucrania traería más problemas que soluciones a la OTAN. *Elordenmundial.com*. Recuperado de <https://elordenmundial.com/la-entrada-de-ucrania-traeria-mas-problemas-que-soluciones-a-la-otan/>

lukoil.com, <https://www.lukoil.com/Company/BusinessOperation/GeographicReach>

Márquez, J. (2008). ¿Ucrania dividida?, *Relaciones Internacionales*, 96.

Medvedev, R. (2004). *La Rusia Post-soviética*. Barcelona: Paidós.

Milanova, B. (2014). *Ucrania ordena la retirada de sus militares de la Península de Crimea*, México, CNN México. Consultado el 29 de Mayo de 2014. Recuperado de <http://mexico.cnn.com/mundo>.

Milosevich-Juaristi, M. (2016). El proceso de 'reimperialización' de Rusia 2000-2016, DT nº 11/2016, Real Instituto Elcano. Recuperado de http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/dt11-2016-milosevichjuaristi-proceso-reimperializacion-rusia-2000-2016.)

Milosevich-Juaristi, M. (2019). Los aliados de Rusia: su ejército, su armada y su gas. Real Instituto Elcano, ARI 47/2019, 9 de mayo de 2019. Recuperado de <http://www.realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/b5fbdfaf-a330-45ed-ac8e-a40dc3e75402/ARI47-2019-MilosevichJuaristi-aliados-de-Rusia-su-ejercito-su>

<armada-y-su-gas.pdf?MOD=AJPERES&CACHEID=b5fbdfaf-a330-45ed-ac8e-a40dc3e75402>

Milosevich-Juaristi, M. (2020). 2020: el año en el que Vladimir Putin vive peligrosamente. Estudios internacionales y estratégicos. ARI 75/2020 – 21 de mayo de 2020. Real Instituto Elcano. Recuperado de: <https://media.realinstitutoelcano.org/wp-content/uploads/2021/10/dt11-2016-milosevichjuaristi-proceso-reimperializacion-rusia-2000-2016.pdf>

Mosqueda, T. E. (2011). *La importancia estratégica de los recursos energéticos: geopolítica del petróleo en la relación Rusia-Unión Europea, en el nuevo siglo*. FES Aragón, México.

Mufson, S. (2014). Can U.S. natural gas rescue Ukraine from Russia? *The Washington Post*, 25 de marzo de 2014. Recuperado de https://www.washingtonpost.com/news/wonk/wp/2014/03/25/can-u-s-natural-gas-rescue-ukraine-from-russia/?utm_term=.9a64e86324ea

Müller-Kraenner, S. (2008). *Energy Security: Re-measuring the World*. Earthscan.

Nafeez, A. (2014). Iraq invasion was about oil. *The Guardian*, 20 de marzo de 2014. Recuperado de <https://www.theguardian.com/environment/earth-insight/2014/mar/20/iraq-war-oil-resources-energy-peak-scarcity-economy>

Naumenko, D. (2018). Russian gas transit through Ukraine after Nord Stream 2: Scenario analysis. Ukrainian Centre for European Policy y Konrad-Adenauer-Stiftung. Recuperado de <https://www.kas.de/documents/270026/0/Russian+gas+transit+through+Ukraine+after+NS2.+Scenario+Analysis.pdf/>

Nord Stream AG (s.f.). *Our Shareholders*. Recuperado de <http://www.nord-stream.com/about-us/our-shareholders/> [consultado el 9 de mayo de 2014].

O'Thuathail, G., Dalby, Si. y Routledge, P. (eds.) (1998). *The Geopolitics Reader*. London: Routledge.

O'Tuathail, G. (1994). Problematizing Geopolitics: Survey, Statesmanship and Strategy. *Transactions of the Institute of British Geographers, New Series*, 19 (3): 259-272.

O'Tuathail, G. (1996). *Critical Geopolitics. The Politics of Writing Global Space*. London: Routledge.

OTAN (2014). Declaración de la Comisión OTAN-Ucrania. Recuperado de http://www.nato.int/cps/en/natolive/news_108499.htm

Pardo de Santayana, J. (2021). ¿Por qué a Rusia le interesa tanto Ucrania? Instituto Español de Estudios Estratégicos, Documento de Análisis IEEE 25/21. Recuperado de https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2021/DIEEEA25_2021_JOSPARR_Rusia.pdf

Paxton, J. (2004). *Leaders of Russia and the Soviet Union: from the Romanov dynasty to Vladimir Putin*. New York: Fitzroy Dearborn.

Pirani, S.; Sharples, J., Yafimava, K. y Yermakov, V. (2020). Implications of the Russia-Ukraine gas transit deal for alternative pipeline routes and the Ukrainian and European markets. *Energy Insight*, 65, March 2020. Recuperado de <https://www.oxfordenergy.org/wpcms/wp-content/uploads/2020/03/Insight-65-Implications-of-the-Russia-Ukraine-gas-transit-deal-for-alternative-pipeline-routes-and-the-Ukrainian-and-European-markets.pdf>

Poch, R. (2011). *El fin de la energía nuclear en Alemania y sus consecuencias*. La Vanguardia, Blogs. Recuperado de <http://blogs.lavanguardia.com/berlin/el-fin-de-la-energia-nuclear-en-alemania-y-sus-consecuencias> [consultado el 9 de mayo de 2014].

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2000). *Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de Naciones Unidas, Consejo Mundial de Energía,*

World Energy Assessment: Energy and the Challenge of Sustainability. Nueva York: PNUD.

Reuters (2014). Costes y beneficios de la anexión de Crimea a Rusia. El País, 8 de abril de 2014. Recuperado de http://internacional.elpais.com/internacional/2014/04/08/actualidad/1396960690_068243.html

Revelo Arellano, M.D. (2018). Securitización como supervivencia, securitización como actos del habla: crítica a la Escuela de Copenhague. *URVIO - Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad*, 22, 41-57. Recuperado de <https://revistas.flacsoandes.edu.ec/urvio/article/view/3157/2290>

Reynoso, J. (2014). *Fukushima*”, España, CNN El País, 2014: Obtenido de la Red Mundial: el 27 de mayo de 2014. Recuperado de http://www.elpais.com/tag/accidente_fukushima.

Riley, A. (2008). *Nord Stream: An Economic and Market Analysis of the North European Pipeline Project*. City Law School, City University, London and Associate Research Fellow. Brussels: Centre for European Policy Studies.

Ruiz, A. (2003). Tendencias recientes del mercado internacional del petróleo. *Naciones Unidas Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL*, Serie recursos naturales e infraestructura, 69, 52.

Rusopedia, Principales Empresas Rusas. Recuperado de http://rusopedia.rt.com/economia/issue_213.html Consultado el 13 de marzo de 2014.

Rutland, P. (2011). An Unnecessary War: The Geopolitical Roots of the Ukraine Crisis. En Agnieszka Pikulicka-Wilczewska y Richard Sakw (eds.), *Ukraine and Russia: People, Politics, Propaganda and Perspectives*, E-International Relations.

Sahuquillo, M.S. (2021). Ucrania presiona a la OTAN para que abra la vía a su candidatura como señal hacia Rusia. El país, 6 de abril de 2021. Recuperado de

<https://elpais.com/internacional/2021-04-06/ucrania-presiona-a-la-otan-para-que-acelere-el-camino-de-su-candidatura-como-senal-hacia-rusia.html>

Sahuquilloelena, M.R. y Sevillano, E.G. (2021). El gasoducto Nord Stream 2 amplía la pugna entre Rusia y Occidente. *El País*, 28 de marzo de 2021. Recuperado de <https://elpais.com/internacional/2021-03-28/el-gasoducto-nord-stream-2-amplia-la-pugna-entre-rusia-y-occidente.html>

Sainz-Gisell, N. (2002). Conflictos en el Cáucaso: una aproximación a su gestión. El caso de Georgia. *Papeles del Este*, 3, 1-17. Recuperado de <https://revistas.ucm.es/index.php/PAPE/article/download/PAPE0202230011A/25994>

Sánchez Andrés, A. (2002). La economía rusa: una década de transición. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 59, 53-72.

Sánchez Ramírez, P. T. (2010). La Federación Rusa y su entorno geopolítico en los nuevos arreglos mundiales de poder. *Política y Cultura*, 34, 159-185.

Sánchez Ramírez, P.T. (2016). El Conflicto en Ucrania: El primer enfrentamiento serio de Rusia con Occidente durante la etapa de la Post-Guerra Fría. *Foro internacional*, 56 (2). Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/fi/v56n2/0185-013X-fi-56-02-00470.pdf>

Sánchez, L.E. (2012). ¿De qué se habla cuando se habla de constructivismo? Revisión de sus clasificaciones y categorías. *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, 114, 107-129. Recuperado de <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rri/article/download/48992/44057>

Scot, J.P. (2003). *La Russie de Pierre le Grand á nos jours: État et société en Russie impériale et soviétique*. Paris: Armand Colin.

Schmid, Ch. (2008). Henri Lefebvre's Theory Of The Production Of Space, En Kanishka Goonewardena, et al. (eds.), *Space, difference, everyday life: reading Henri Lefebvre*. New York: Routledge.

Sedano, R. (2021). Termina la construcción del gasoducto Nord Stream 2 tras años de desencuentros. *France 24*, 10 de septiembre de 2021. Recuperado de <https://www.france24.com/es/europa/20210910-termina-construcci%C3%B3n-gasoducto-nord-stream-2-rusia>

Sidorenko, T. (2008). Política Energética Rusa y su Proyección en Asia. *Foro Internacional*, Colegio de México, XLVII, 4.

Sidorenko, T. (s.f.). *La cooperación estratégica entre Rusia y China: situación actual y perspectivas*. XIII Congreso Internacional de ALADAA, Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África. Recuperado de http://ceaa.colmex.mx/aladaa/memoria_xiii_congreso_internacional/images/sidorenko_tatiana.pdf

Siruk, M. (2008). Letters from Ukraine about the Membership Action Plan, *Den Kiyv.ua*, 25 de marzo 2008. Recuperado de <https://day.kyiv.ua/en/article/day-after-day/letters-ukraine-about-membership-action-plan>

Sisco Marcano, C. y Chacón Maldonado, O. (2004). Barry Buzan y la teoría de los complejos de seguridad. *Revista Venezolana de Ciencia Política*, 25, 125-146. Recuperado de <http://www.saber.ula.ve/bitstream/handle/123456789/24849/articulo7.pdf;jsessionid=9C534C467C5FBC364D793E6D425FF054?sequence=2>

Smith, K.C. (2008). *Russian Energy Policy and its Challenge to Western Policy Makers*, Center for Strategic and International Studies, Washington DC.

Solzhenitsyn, A. (2002). *Rusia bajo los escombros*. México: Fondo de Cultura Económica.

Taibo, C. (1996). *La Rusia de Yeltsin*. España: Ed. Síntesis.

The World Bank Group (2015). *Russia Economic Report*. Num. 341, septiembre 2015. Recuperado de

<http://pubdocs.worldbank.org/en/947201443562969282/rer34-eng.pdf> [consulta: 18 de diciembre de 2016].

Transneft (2014). *Istoria*, Recuperado de <http://www.transneft.ru/about/story/> consultado 13 de marzo de 2014.

U.S. Department of Energy (2016). *Energy in Brief: Shale Gas*. 15 de diciembre de 2016. Recuperado de https://www.eia.gov/energy_in_brief/article/shale_in_the_united_states.cfm

U.S. Department of Energy (2021). Proved Reserves of Crude Oil and Natural Gas in the United States, Year-End 2019. Washington, DC 20585. January 2021. Recuperado de <https://www.eia.gov/naturalgas/crudeoilreserves/pdf/usreserves.pdf>

Urante, S.D. (2010). La política exterior de la Federación Rusa. Perfil de País: Federación Rusa. *Anuario Internacional CIDOB 2010*, 493-502. Recuperado de <https://www.cidob.org/es/content/download/24186/276625/file/Rusia+Exterior.pdf>

Vacas, F. y Calvo, J.L. (2005). *El conflicto de Chechenia*. Conflictos Internacionales Contemporáneos 2. Madrid: Ministerio de Defensa.

Valle, J.D. (2021). *Crisis en Ucrania y el surgimiento de Rusia en la era post soviética: una mirada geopolítica de Moscú*. Center for Energy, Economic and Environmental Policy (CEEPEP). Recuperado de <https://ceep.mil.pe/2021/06/24/crisis-en-ucrania-y-el-surgimiento-de-rusia-en-la-era-post-sovietica-una-mirada-geopolitica-de-moscu/>

Vazquez, M. y Liptak, K. (2021). Merkel y Biden trazan el rumbo de las futuras relaciones entre Estados Unidos y Alemania en una reunión en la Casa Blanca. CNN en español, 15 Julio, 2021. Recuperado de <https://cnnespanol.cnn.com/2021/07/15/merkel-biden-futuras-relaciones-estados-unidos-alemania-casa-blanca-trax/>

Vitelli, M. (2014). Veinte años de constructivismo en relaciones internacionales. Del debate metateórico al desarrollo de investigaciones empíricas. Una perspectiva sin

un marco de política exterior. *Revista POSTData: Revista de Reflexión y Análisis Político*, 19 (1), 129-162.

Von Areting, G. (2014). *La energía eólica en Alemania*. México, ABO Wind, 2014. Obtenido de la Red Mundial: el 26 de mayo de 2014, <http://www.abowind.com>.

Weale, G, (2017). La transición energética alemana. Una lucha titánica entre políticas y mercados. Papeles FAES, 19. Recuperado de https://fundacionfaes.org/file_upload/news/pdfs/20170407141421.pdf

Welt Vision (2010). *“Nord Stream una realidad para 2011”*, México, El Mundo HOY, 2010. Obtenido de la Red Mundial: el 28 de mayo de 2014, <http://weltnx.blogspot.mx>.

Whist, B.S. (2008). *Nord Stream: Not Just a Pipeline An analysis of the political debates in the Baltic Sea region regarding the planned gas pipeline from Russia to Germany*, FNI Report 15/2008.

World Integrated Trade Solutions (2021). Alemania Datos comerciales básicos: Valor más reciente. Recuperado de <https://wits.worldbank.org/countrysnapshot/es/DEU/textview>

Worldbank (2012). Federación de Rusia Combustibles Exportaciones por País y región 2012. Recuperado de https://wits.worldbank.org/CountryProfile/es/Country/RUS/Year/2012/TradeFlow/EXPIIMP/Partner/All/Product/27-27_Fuels

WSJ Markets (2021) Company Info Surgutneftegaz JSC ADR Pfd. Recuperado de <https://www.wsj.com/market-data/quotes/SGTPY/company-people>

www.gazprom.com. Gazprom. Página electrónica oficial disponible en [consultado el 10 de mayo de 2014].

Tesis consultadas

Alonso, C. (2010). *La política energética de la Federación Rusa: los gasoductos como instrumento geopolítico en el mandato de Vladimir Putin*. Tesis de Licenciatura, FCPyS.

Figuroa, O.A. (2017). *Análisis de la Guerra de Osetia del Sur de 2008 desde la Teoría del Realismo Ofensivo*. Tesis de Grado. Universidad Rafael Landívar, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Licenciatura en Relaciones Internacionales, Guatemala de la Asunción. Recuperado de <http://recursosbiblio.url.edu.gt/tesiseortiz/2017/04/11/Figuroa-Omar.pdf>

Flores, R. (2011). *Rusia: era Vladimir Putin ¿hacia un resurgimiento como potencia hegemónica mundial?* Tesina de Licenciatura, FES-Aragón.

Gómez, J. (2011). *La consolidación imperial rusa en la región euroasiática durante los gobiernos de Vladimir Putin y Dimitri Medvedev*. Tesis de Licenciatura, FCPyS.

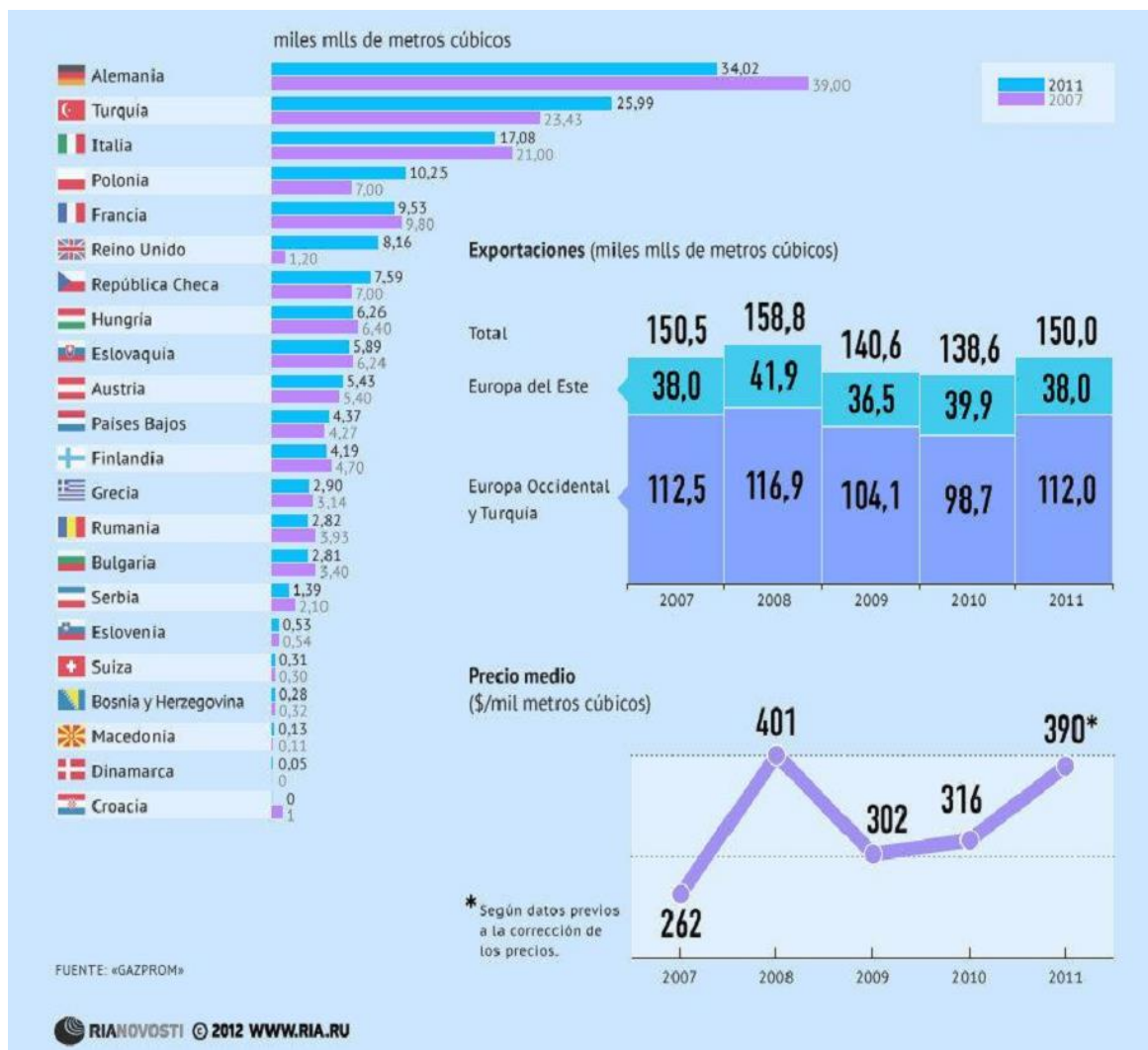
Mosqueda, T.E. (2011). *La importancia estratégica de los recursos energéticos: geopolítica del petróleo en la relación Rusia-Unión Europea, en el nuevo siglo*. FES-Aragón.

Muñoz, A. A. (2013). *La posible integración de Rusia y Ucrania a la Unión Europea y su relación estratégica con Alemania en materia de gas natural (2010-2020)*. Tesis de Licenciatura, FES-Aragón.

Sánchez Serrano, S. (2011). *Los nuevos actores geopolíticos de la seguridad energética internacional del siglo XXI: Rusia y Estados Unidos*. FES-Acatlán.

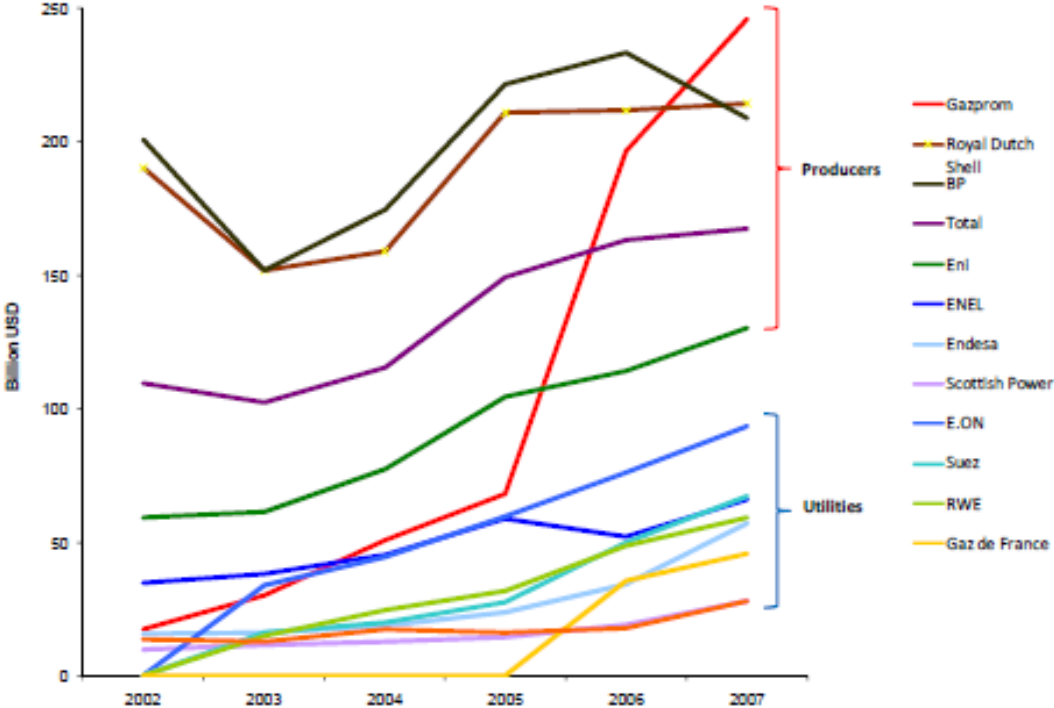
Anexos

Anexo 1. Exportaciones de gas natural por Gazprom antes de la entrada en funcionamiento del gasoducto *Nord Stream* (2007-2011).



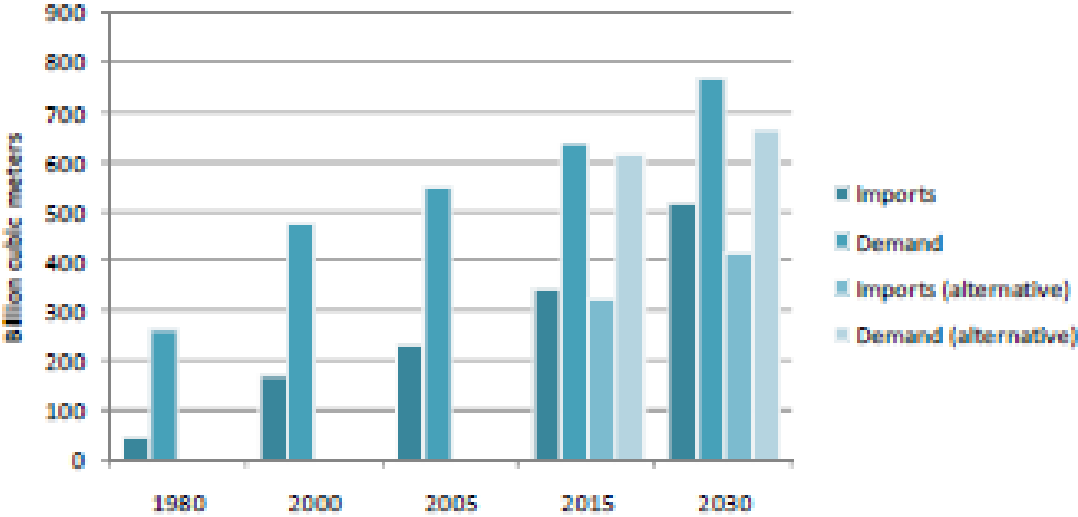
Fuente: Agencia de Noticias RiaNovosti (2012). Recuperado de <http://sp.rian.ru/infografía/20120203/152619847.html>

Anexo 2. Valor en el mercado de las mayores compañías de gas europeas al inicio de la construcción de Nord Stream (2002-2007)



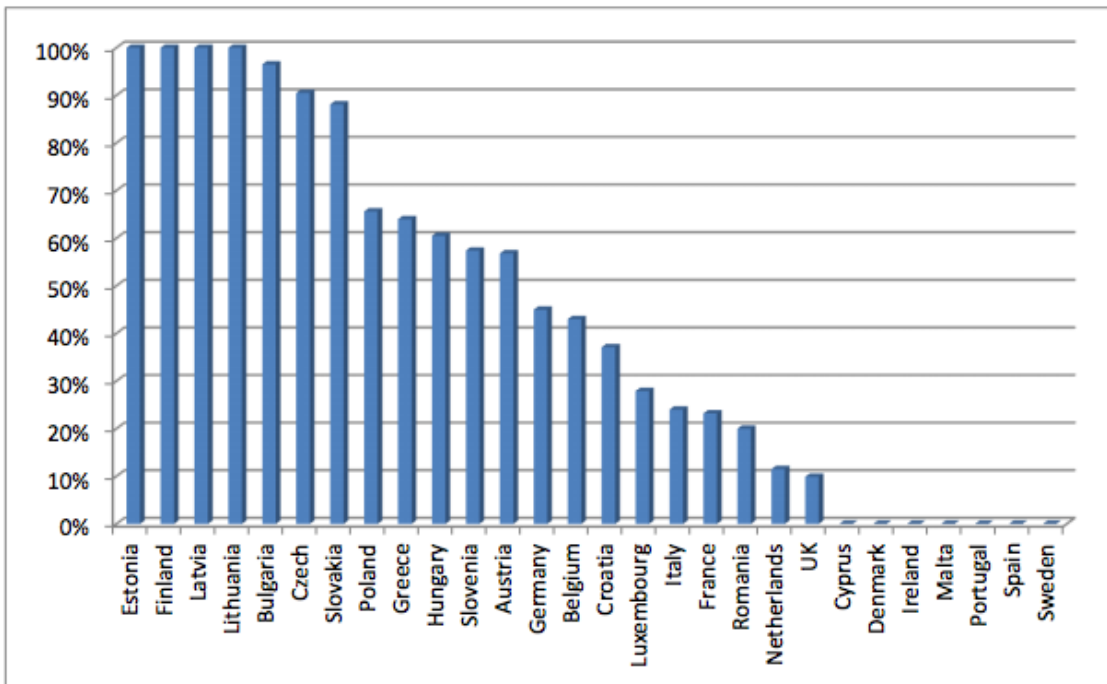
Fuente: Agencia Internacional de Energía (IEA) (2008). *Development of Competitive Gas Trading in Continental Europe. How to achieve workable competition in European gas markets?* p.31.

Anexo 3. Proyección de la AIE sobre la demanda de gas y la dependencia de importaciones energéticas en la Europa de la OECD para 2030.



Fuente: Agencia Internacional de Energía (2007). World Energy Outlook 2007.

Anexo 4. Porcentaje del consumo de gas ruso por país de la UE



Fuente: Elaboración propia a partir de datos obtenidos en Gazprom y BP Statistical Review 2016.